



# La batalla de Rosario

El movimiento estudiantil universitario del Rosariazo a través de la construcción de la prensa gráfica y las publicaciones periódicas.

Autor:  
Iglesias, Andrea

Tutor:  
Pagano, Nora

2014

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Historia.

Grado





*Facultad de Filosofía y Letras*  
*Universidad de Buenos Aires*

**Tesis de grado**  
**Licenciatura en Historia**

*“La batalla de Rosario”: el movimiento estudiantil universitario del  
Rosario a través de la construcción de la prensa gráfica y las publicaciones  
periódicas*

**Tesista:** Andrea Iglesias. DNI: 30.593.848

**Directora:** Nora Pagano

**Expediente:** 0874355/2011 / 0899714/2014

**Fecha de entrega:** 23 de diciembre 2014

## ÍNDICE

<b>AGRADECIMIENTOS</b>	4
<b>INTRODUCCIÓN</b>	8
1. Fuentes y metodología	11
2. Aclaraciones sobre la recolección y análisis del corpus	13
3. A cerca de las fuentes: <i>La Nación</i> , <i>La Capital</i> de Rosario y la revista <i>Boom</i>	14
3.1. El diario <i>La Nación</i>	
3.2. El diario <i>La Capital</i> de Rosario	
3.3. La revista <i>Boom</i> de Rosario	
<b>CAPÍTULO 1: La Revolución Argentina y su política universitaria</b>	20
1. La “Revolución Argentina”	20
2. Breve historia de la universidad argentina	26
2.1. De la ley Domingorena al Cordobazo	
2.2. La política universitaria de la revolución argentina	
3. Clima de radicalización: intelectuales, jóvenes y universitarios	32
4. El movimiento estudiantil universitario: hacia el Cordobazo	35
<b>CAPÍTULO 2: Reposicionando la participación del movimiento estudiantil en los “Azos”</b>	40
1. Los “Azos” y el movimiento estudiantil	40
2. Los Tucumanazos y su continuidad en el Quintazo	45
2.1. Breve historia de los “Azos” de Tucumán y sus particularidades	
2.2. El movimiento estudiantil en los tucumanazos. Los protagonistas del Quintazo	
2.3. La unión obrera-estudiantil y la debilidad del movimiento sindical tucumano	
3. El mito del “mayo argentino”: el Cordobazo	50
3.1. Breve revisión historiográfica. La huella del Cordobazo para el movimiento obrero-estudiantil	
3.2. El movimiento estudiantil cordobés y su participación en el Cordobazo	
3.3. Unidad obrero-estudiantil. “Córdoba es una fiesta”.	
4. Los “otros Azos”	61
4.1. El Viborazo. “ni golpe, ni elección, revolución!”. Córdoba vuelva a la investida	
4.2. La “chispa” del Correntinazo	
5. Reposicionando al movimiento estudiantil y su participación en los “Azos” del ’69	64

<b>CAPÍTULO 3: La dictadura de Onganía y el movimiento estudiantil: la construcción de la imagen pública a través de la prensa</b>	66
1. La Ley 17.245 y el accionar del movimiento estudiantil desde el análisis de la prensa nacional y local	66
2. Clima de radicalización: los días previos y posteriores al primer Rosariazo	69
2.1. Los conflictos estudiantiles en el centro de la escena: la perspectiva del diario <i>La Nación</i>	
2.2. Unidad obrero-estudiantil: la mirada de <i>La Capital</i> de Rosario	
2.3. Movilización y conflicto obrero-estudiantil: el análisis crítico de la revista <i>Boom</i>	
3. El discurso del onganiano y la imagen de los estudiantes en la opinión pública.	77
3.1. <i>La Nación</i> y la estrategia del Ministro Borda: “inquietudes” estudiantiles VS. “intervención extremista”	
3.2. “Arma más temible que las balas”: <i>La Capital</i> de Rosario denuncia la censura a la prensa	
3.3. El mirador del <i>Boom</i> y la política universitaria del onganiano	
<b>CAPÍTULO 4: Los rosariazos: mayo y septiembre del '69</b>	86
1. En torno al primer rosariazo: mayo del '69 y las reivindicaciones del movimiento estudiantil frente al proyecto de la Revolución Argentina	86
1.1. Breve cronología de los hechos	
1.2. La opinión pública y el reclamo estudiantil: un recorrido desde el diario <i>La Nación</i>	
1.3. El diario <i>La Capital</i> y el pueblo rosarino ante los hechos de mayo: un repudio generalizado	
1.4. “La batalla de Rosario”: Mayo de 1969 según la revista <i>Boom</i> .	
2. En torno al segundo Rosariazo. Septiembre del '69	104
2.1. Breve cronología de los hechos	
2.2. El accionar de los “extremistas” y la “guerrilla urbana”: un análisis desde el diario <i>La Nación</i>	
2.3. “Horas de angustia vivió Rosario”: un recorrido a través del diario <i>La Capital</i> de Rosario	
2.4. Ni “subversivos” ni “extremistas”, “la violencia sólo es fruto de la anarquía”: septiembre del '69 desde la mirada de <i>Boom</i>	
<b>CONCLUSIONES</b>	122
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	127
<b>ANEXO</b>	133

## AGRADECIMIENTOS

El camino que me ha llevado a escribir y terminar esta tesis ha sido largo. En él, encontré palabras de aliento de muchos colegas, amigos, profesores, familiares, sin las cuales estas páginas no serían posibles.

Cuando comencé la tesis era solo una estudiante y esperaba ansiosa entrar a las aulas. Hoy, ya como profesora de historia, las primeras ideas que guiaron la tesis parecen muy lejanas. En la tarea de escribir y pensar estas páginas, he recibido mucha inspiración de mis alumnos y colegas. A ellos, gracias.

En primer lugar, quiero agradecer a mi directora, Nora Pagano, por leerme, guiarme, escucharme, aconsejarme en los momentos en que la tesis parecía una tarea interminable. En segundo lugar, a los docentes que me acompañaron de distinta manera en este camino: a Romina De Lucca por abonar a mi idea de revistar el rosario y orientar mi trabajo con las fuentes; a Claudia Santa Cruz y a Roberto Izquierdo, por su atenta lectura y consejos, siempre bienvenidos, tanto el camino de la docencia como en la investigación. En tercer término, al personal de la Hemeroteca de la Biblioteca Argentina Dr. Julián Álvarez de la Ciudad de Rosario, y de la Hemeroteca de la Biblioteca del Congreso de la Nación. Sin su ayuda y solidaridad, el trabajo con las fuentes no hubiera sido posible. En cuarto lugar, a todos los amigos y colegas que han leído conmigo y compartido en congresos los avances de esta tesis, especialmente al grupo de Investigadores del Movimiento Estudiantil que coordina Pablo Bonavena, gracias a ellos también por sus aportes. Finalmente, y no por eso menos importante, a toda mi familia por apoyarme siempre en esta hermosa carrera, especialmente a mi madre por empujarme siempre a seguir aún en momentos donde la tarea

de investigar en historia parecía impracticable. Un agradecimiento especial merece toda la familia Luchtenberg, por contarme sus historias como estudiantes rosarinos y darle vida al '69 y recibirme en sus hogares mientras realizaba el trabajo de campo.

A todos ellos, gracias! Esta tesis no es un producto individual, es colectivo. Y en ese sentido, agradezco a todos y cada uno de los que me prestaron su tiempo para compartir impresiones, ideas, pensamientos, lecturas, emociones, porque así se aclararon las ideas y pude finalmente escribir estas páginas. Gracias especialmente a Erwin Luchtenberg por su incansable escucha y porque en esas charlas de café surgieron, y siguen surgiendo, mis mejores ideas, y sin ese maravilloso espejo, esta tesis no sería posible.

En mi carrera he encontrado, y sigo encontrando, gente maravillosa. Esta tesis es productos de todos ellos, docentes y amigos que han estado siempre. Mi intención en estas páginas fue aportar a la construcción del conocimiento y visibilizar la lucha de los estudiantes rosarinos del '69. Para ello, nuestra facultad es un espacio indispensable. En sus aulas, sus pasillos, sus pizarrones, he aprendido mucho. Estaré eternamente agradecida de la universidad pública que me formó y continúa formándome, y seguiré pendiente de la responsabilidad que implica haber llegado a la universidad y ser profesora de esta hermosa disciplina, como es la Historia. Gracias entonces también a nuestra facultad, a ella y a su gente, que me han dado mi profesión y esta hermosa vocación compartida entre la docencia y la investigación.

*A mi madre, por su ternura y sostén permanente*

*A todos los estudiantes rosarinos del '69,*

*por su causa que es nuestra causa.*

*A Erwin, mi compañero*

*“Rosario ha tenido su batalla, pero los argentinos todos, hemos perdido una batalla más, en el proceso del desarrollo y la liberación, en la marcha hacia una convivencia plena. Rosario ha pagado un precio demasiado alto”*

*(Revista Boom, Año 1, N° 10, junio 1969, p. 28)*

## INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo de investigación abordamos la problemática del movimiento estudiantil universitario rosarino a la luz del proyecto de la autodenominada Revolución Argentina (1966-1973), específicamente durante la presidencia de Onganía (1966-1970).

Este trabajo se inserta en el campo del estudio del movimiento estudiantil. Entendemos que tanto la participación del movimiento estudiantil como el proceso denominado “Rosariazo” (mayo y septiembre de 1969), han sido en buena medida relegados por la historiografía, dado el protagonismo del Cordobazo para este período. Nuestro objetivo entonces es revisar y reposicionar el accionar de dicho movimiento, así como marcar la importancia del Rosariazo en la historia argentina reciente a través de un rastreo por la prensa gráfica y los aportes bibliográficos más relevantes sobre el tema.

De este modo, realizamos un análisis comparativo de la prensa gráfica nacional y local, específicamente de los diarios *La Nación* y *La Capital* de Rosario, y la publicación periódica *Boom*, observando en primer lugar, el modo en que construyeron la crónica de los acontecimientos. En segundo término, analizamos a través de estas fuentes las reivindicaciones estudiantiles y el discurso oficial emitidos por la dictadura de Onganía. Utilizamos también un conjunto de leyes y normativas del Ejecutivo Nacional que refieren a su programa para la universidad argentina, y que posibilitaron la intervención del aparato represivo del Estado en este ámbito entre 1966 y 1970.

En relación a esta normativa, en nuestro trabajo consideramos a modo de hipótesis, que el proceso del Rosariazo de mayo fue la consecuencia de múltiples factores, entre ellos, la oposición del movimiento estudiantil a la Ley Orgánica de las Universidades (Ley N°

17.245), entendida en el conjunto de un corpus más amplio de normativa en relación al programa de la Revolución Argentina para las universidades nacionales.

Con la intención de desarrollar una mirada más procesual, hemos seleccionado el período en que se desarrolla particularmente el gobierno de Onganía (1966-1970), primer presidente de facto en la Revolución Argentina (1966-1973), puesto que consideramos que desde sus inicios planteó objetivos concretos sobre la universidad y el movimiento estudiantil. En este sentido, partimos para nuestro análisis de la conceptualización de Bonavena, Califa y Millán (2007), que sistematizan el estudio del movimiento estudiantil en tres momentos claves: la Reforma universitaria de 1918; el período denominado “De la Reforma a la Revolución” (1955-1976), donde se observan múltiples movimientos (como el mendocino, el marplatense, el de Corrientes y Chaco, y el Rosarizao); y finalmente, el movimiento en la actualidad.

A su vez, coincidimos con Bonavena *et al* (2007), en cuanto a que en 1969 se crean las condiciones de una “situación revolucionaria”, con la “crisis de dominación” de la clase al poder. De este modo “[...] 1969 refiere al momento de realización de la lucha de masas, cobrando forma por medio de la huelga política de masas [...]” (Balvé y Balvé, [1989] 2005: 32). Este es el año en que comienza el proceso de articulación del discurso dominante de la “lucha contra la subversión” entre distintos actores sociales (que culmina en 1976 y justifica la dictadura militar), como observaremos luego en los capítulos 3 y 4 a través de nuestro trabajo con la prensa.

Percibimos el lugar central que ocupó la problemática del espacio educativo. Así, la Revolución Argentina se propuso racionalizar el sistema educativo (mediante un diagnóstico previo y una proyección a futuro), su descentralización y la organización de los recursos humanos, con la intención de lograr la coherencia de todo el sistema, implantando un “proceso de reforma educativo integral que abarcara desde los primeros años hasta la universidad”, y que sería aplicado de manera gradual (De Lucca, 2008: 137)<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> El diagnóstico y el proyecto de la Revolución Argentina sobre el sistema educativo nacional, puede consultar en el Documento de Base, La reforma Educativa, aprobado en 1970 por el Ministerios de Cultura y Educación, que estipulaba la sanción de una futura Ley Orgánica de Educación, que abarcaría todos los niveles de enseñanza (desde el “pre-elemental” al “universitario”).

Consideramos que el trabajo con la prensa gráfica y las publicaciones periódicas realizado en esta tesis, reviste originalidad y constituye un aporte al estudio de las reivindicaciones del movimiento universitario rosarino durante el gobierno de Onganía, así como de la construcción de este movimiento por parte del discurso oficial del onganato y de la opinión pública.

Conforme nuestro objetivo central, a lo largo de esta tesis, en primer lugar, examinamos cuáles fueron las políticas universitarias del gobierno de Onganía que mayor aversión y movilización generó en los estudiantes, a través del análisis comparativo de las proclamas estudiantiles desde la prensa nacional y local, y el rastreo bibliográfico.

En segundo lugar, observamos qué interpretaciones y valoraciones realizó el gobierno de Onganía de las acciones del movimiento estudiantil durante los Rosariazos, a través de su intervención en la prensa gráfica mediante el “discurso directo” (comunicados, mensajes oficiales, entrevistas a miembros del gobierno nacional, declaraciones a la prensa, etc.).

En tercer término, analizamos qué representaciones construyó el onganato sobre el movimiento estudiantil, particularmente el rosarino, frente a los distintos Azos, y la imagen pública que construyó sobre su accionar a través de su declaraciones en la prensa gráfica.

Luego, rastreamos la representación de la prensa gráfica y las publicaciones periódicas sobre el gobierno de Onganía y el movimiento estudiantil rosarino entre el primer y el segundo rosariazo, a través de las editoriales y notas de opinión. Aquí nuestro interés radica en la forma en que son nombrados los estudiantes en los titulares y en el cuerpo de los artículos, identificando las estrategias argumentativas por las cuales la prensa los define, categoriza y caracteriza, construyendo su imagen pública.

Finalmente, indagamos en la publicación periódica rosarina *Boom*, cómo se reflejan, construyen, y/o se omiten los acontecimientos durante los rosariazos, y si se encuentra presente la voz del “discurso oficial” y del estudiantado en sus páginas. Asimismo, analizamos cuál es la visión de la revista sobre las políticas universitarias de Onganía.

## 1. FUENTES Y METODOLOGÍA

Es importante resaltar las previsiones metodológicas al utilizar la prensa gráfica como fuente. De este modo, es necesario tener presente que, “[...] si el historiador toma constantes decisiones de inclusión y exclusión, a la vez que de ponderación, sobre las fuentes disponibles, una parte importante de estas fuentes le está dada por un material que sobrevive en los diarios y revistas del pasado donde otras personas han realizado ya una primera selección sobre la complejidad de lo real [...] suele ser el periodista, no casualmente llamado cronista, el primer dador de sentido de aquella complejidad”. En este sentido, “[l]a prensa no es, pues, sólo una cantera a la que el historiador recurre para nutrir de una información más o menos detallada y fidedigna sus investigaciones. Los medios escritos son, siempre, empresas. [...] quienes escriben no son actores autónomos.” (Da Orden y Melón Pirro, 2007: 10). Detrás de la pretendida objetividad del discurso periodístico, no debemos olvidar que “[u]n diario clasifica y califica, es clasificado y calificado, es decir, participa en luchas simbólicas.” (Sidicaro, 1993: 13).

Coincidimos en que la prensa gráfica es una fuente interesante y disponible para reconstruir la historia de la movilización social. Los medios masivos son a la vez vehículos y agentes de la información, y responden a determinadas reglas de juego, y dan cuenta de la “arena pública”. A la vez, la prensa nacional no cubre todos los eventos, a diferencia de la prensa local, por lo que es interesante rastrear en ella qué sucesos informa y cuáles omite, y esto da cuenta de la importancia que ese hecho revista en la vida política nacional. Trabajar con prensa para relatar los hechos de una movilización de masas implica aceptar el recorte de este medio para su análisis.

El abordaje de las movilizaciones sociales a través de la prensa implica también examinar el modo en que intervienen públicamente los actores sociales involucrados en los hechos, sus posiciones políticos-culturales y sus proyectos, además de constituirse como actores colectivos. El trabajo con estas publicaciones también refleja cambios socio-históricos, por lo que su uso es particularmente adecuado para el estudio de coyunturas, como es el caso del Rosariazo.

Situados desde el paradigma interpretativo (Vasilachis, 1997), en esta investigación consideramos que la prensa escrita y los medios de comunicación definen los sujetos capaces de interpretar la realidad, a la vez que proponen posibles soluciones utilizando un discurso directo de aparente objetividad, con un gran carácter persuasivo desde los titulares de los diarios.

Siguiendo esta línea de análisis, “[...] la prensa escrita tiene una posición privilegiada en cuanto a su capacidad de crear y/o reproducir conceptos, significados, esquemas cognitivos, modelos interpretativos a través de los cuales los individuos le dan sentido a su propia experiencia [...] y reflexionan acerca de su posibilidad histórica de producir transformaciones a partir de la propia acción individual y colectiva.” (Vasilachis, 1997: 265).

Por otro lado, para nuestra investigación es central observar la relación existente entre la prensa y el gobierno. La prensa gráfica “reproduce la retórica del gobierno”, especialmente cuando en ella aparecen notas firmadas por funcionarios o comunicados oficiales. La prensa construye sentido y al mismo tiempo reproduce el discurso del Ejecutivo Nacional, y representa intereses y sectores particulares dentro del panorama nacional. A través del “discurso directo”, se apunta a demostrar la “objetividad de la reproducción” de la voz del gobierno (Vasilachis, 1997).

En este sentido, aunque el Rosaríazo se produce durante el gobierno de facto de Onganía, y a pesar de la censura denunciada por los propios diarios, observamos amplias diferencias entre el discurso de la prensa en el primer Rosaríazo y el gobierno, y un acercamiento entre ambos durante el Rosaríazo de septiembre. Aquí es interesante pensar este interjuego en términos de lo que puede y lo que no puede ser dicho en determinada coyuntura, aquello que es “enunciable” pero que el contexto prohíbe decir, y aquello que es “pensable” pero que debido al orden instituido se transforma en “incomunicable”<sup>2</sup> (Bonnin, 2013). Si bien en esta investigación no trabajamos desde el análisis del discurso,

---

<sup>2</sup> Como muestra en una investigación reciente Bonnín (2013), el abordaje de la crítica genética para el análisis del discurso de perspectiva histórica, permite pensar los “paradigmas de opciones efectivamente disponibles para el sujeto”, mediado por las restricciones ideológicas y de clase que limitan la “capacidad de agencia discursiva” de los sujetos. Si bien éste no es el abordaje de nuestro trabajo, nos parece de utilidad las categorías utilizadas por el autor para el análisis de la prensa.

entendemos que estas categorías, y la idea de la prensa como dadora de sentido, pueden aportar en la profundización de nuestro trabajo con la prensa.

## **2. ACLARACIONES SOBRE LA RECOLECCIÓN DE LAS FUENTES Y ANÁLISIS DEL CORPUS**

Nuestro relevamiento en la prensa gráfica nacional y local (*La Nación* y *La Capital* de Rosario) abarcó los meses de mayo-junio-julio y septiembre del '69. Así mismo, también rastreamos los momentos puntuales de sanción de la normativa analizada, para observar cuáles podrían ser las acciones inmediatas del movimiento estudiantil y el discurso oficial frente a esta normativa (particularmente sobre la Ley 17.245 sancionada en 1967).

Para sistematizar la recolección de los datos, y a los fines analíticos de la tesis, construimos los siguientes tópicos para el trabajo con la prensa: acontecimientos estudiantiles en el mundo, disturbios y medidas en las universidades nacionales del país, discurso oficial del gobierno en relación a la universidad, la situación obrera nacional e internacional, y finalmente aquellas noticias de la situación general de país (datos macroeconómicos, salarios, etc.). La búsqueda fue más amplia que nuestro objeto de estudio, ya que consideramos necesario profundizar el rastreo en la prensa y reconstruir los hechos desde una mirada procesual.

Nos proponemos realizar un doble abordaje. Un análisis diacrónico al interior de la prensa, observando continuidades y rupturas en el tratamiento dado a los dos Rosariazos, buscando los puntos de inflexión en la publicación; y otro, sincrónico, analizando comparativamente el tratamiento de los hechos de Rosariazo a través de las publicaciones trabajadas.

Asimismo, además del análisis de las noticias en general, los titulares y el cuerpo de los artículos periodísticos de la prensa y aquellos periodistas/autores que escriben más habitualmente, observaremos los editoriales que expresan la visión del diario y la posición de los grupos que gestionan estos medios gráficos, y las posibles relaciones con otros actores del mapa político y debates de la agenda pública durante la dictadura de Onganía.

(Panella, 2001). Ya que, “[p]roducto de múltiples plumas, los editoriales son la expresión oficial de una publicación.” (Sidicaro, 1993: 9).

El editorial es puesto a disposición del público rápidamente y puede ser contestada a su emisor, a diferencia de otros escritos. “El estilo editorial sugiere, persuade y está siempre tentado de impartir órdenes. Pero todo lo hace con una singular economía del lenguaje y con la conciencia de que, como en las novelas por entregas, existe un ‘continuará’.” (Sidicaro, 1993: 8). De este modo, al tratar temas de coyuntura, suelen tener un tono dramático, y en nombre de la tradición o el “buen sentido”, reflexionan sobre las posibles soluciones al problema (Sidicaro, 1993).

Para el caso de la publicación periódica que analizamos, la revista *Boom* de Rosario, rastreamos todos los números, del N°1 (agosto 1968) al N° 18 (febrero 1970), cuando finaliza su publicación. Nos centramos allí en los números dedicados a los hechos de los dos rosariazos y en particular, a la problemática de la universidad argentina y su relación con el gobierno de Onganía.

### **3. A CERCA DE LAS FUENTES: LA NACIÓN, LA CAPITAL DE ROSARIO Y LA REVISA *BOOM*<sup>3</sup>.**

Teniendo en cuenta las características anteriormente mencionadas, al trabajar con prensa gráfica y publicaciones periódicas como fuentes, consideramos necesario analizarlas desde su contexto de producción y publicación. Para ello, contextualizaremos a continuación las fuentes seleccionadas para el análisis y que trabajaremos en los capítulos 3 y 4.

#### **3. 1. El diario *La Nación***

Entendemos que trabajar con un diario nacional, nos permitirá analizar en parte el proyecto nacional de la Revolución Argentina, y la defensa de este proyecto frente a los distintos acontecimientos del período. También un diario nacional de esta envergadura, con

---

<sup>3</sup> En adelante utilizaremos el sistema francés a pie de página para la referencia de las fuentes, siguiendo el siguiente orden: Diario, fecha, página; Revista, fecha, número, página. Para las referencias de la bibliografía utilizaremos el sistema APA.

gran tirada nacional, permite acercarnos a la construcción de la visión de la opinión pública sobre los hechos del Rosariazo.

El diario cumplió desde sus inicios la misión de unificar sectores sociales dominantes en el país, lo que implicaba que sus editoriales en épocas de crisis resaltaran el desconcierto. Fundado en su tradición y en la defensa de los preceptos constitucionales, justificaba su neutralidad<sup>4</sup>. Ocupaba una posición dominante en el campo periodístico desde la función de hacer “prensa seria” (compitiendo luego con *La Prensa*), y participó en los debates ideológicos en cada período. Desde su fundación, su estrategia discursiva fue definirse como “Tribuna de doctrina” en su primer editorial el 4 de enero de 1870, fundado y dirigido por Bartolomé Mitre, en su “formato sábana”. Su objetivo era “construir la opinión pública”, actuando como “mediador entre la sociedad y el Estado”. La tarea compleja que emprendió el diario se basó en intentar representar a la sociedad, defendiendo a la vez a intereses sectoriales, bajo el lema de “Credibilidad, objetividad y pluralismo” (Sidicaro, 1993).

Consideramos importante resaltar algunos elementos presentados en la investigación de Sidicaro (1993), ya que constituye un antecedente para nuestro trabajo. Según el autor, al llegar Onganía al poder, *La Nación* mantuvo una posición “civilista”, con un “sesgo antipartido”, y tomó distancia de gobierno desde la “tradición democrática liberal” y sus ideas “liberales-conservadoras” que caracterizaba al diario. “La identidad ideológica de *La Nación* estaba construida en torno a los principios democráticos [...] Podía aceptar la supresión temporaria de la democracia, pero fundaba esa opción en una necesidad circunstancial.” (Sidicaro, 1993: 365). Durante su gobierno, el diario criticó la influencia de los “nacionalistas de derecha”, y rechazó los rumores de un “acuerdo de caballeros” entre la prensa y el gobierno.

A fines del '66, con el ingreso de Borda y Krieger Vasena, *La Nación* inició “[...] la que sería su posición hasta el fin de gobierno de Onganía: apoyo a los principios

---

<sup>4</sup> El diario *La Nación* fue fundado el 4 de enero de 1870 por Bartolomé Mitre (Presidente de la República Argentina entre 1862 y 1868). A su primer director y fundador lo sucedieron sus hijos, Bartolomé y Emilio. Este último creó la Sociedad Anónima La Nación en 1909, propietaria del diario hasta la actualidad. Desde su fundación hasta el presente el diario fue y es dirigido por la familia Mitre. Información obtenida de la Página Web oficial del Museo Mitre. Disponible en: <http://www.museomitre.gov.ar/nacion.htm>

inspiradores de la gestión económica y rechazo de las ideas explícitas o implícitas en las propuestas desarrolladoras en el plano político.” (Sidicaro, 1993: 331). En este sentido, dirigió sus editoriales a actores sociales que podían tomar decisiones en las esferas de poder (funcionarios de las FF.AA., corporaciones empresariales y sindicales, entre otros), reflexionando sobre cómo debía ser el orden social y político en el país. Su influencia es difícil de medir, pero coincidimos con el autor en cuanto a que este diario marcó agenda pública durante el período que estudiamos (Sidicaro, 1993).

Hacia el final del gobierno de Onganía, “*La Nación* se colocó frente al Cordobazo en una actitud reflexiva, e intentó incorporar todos los componentes significativos de la situación.” (Sidicaro, 1993: 342). Para 1969 se sumaba la censura de medio de prensa como la revista *Primera Plana*, y en 1970 del diario *Crónica*, lo que aumentó las críticas del matutino hacia el onganato, y advirtió sobre el panorama complejo que debía encauzar Levingston. “*La Nación* fue, en esos años, uno de los lugares, no el único, en que, a la luz del fracaso del autoritarismo y de la experiencia de autonomización política de los militares, los sectores de pensamiento liberal-conservador revalorizaron las instituciones democráticas.” (Sidicaro, 1993: 523).

### **3. 2. El diario *La Capital* de Rosario**

La utilidad y riqueza de tomar además de la prensa nacional una de carácter local, radica en poder observar el clima general que se vivía en la ciudad de Rosario y las opiniones de distintos actores de la sociedad rosarina, así como comparar con la prensa nacional el discurso oficial sobre las reivindicaciones y movilizaciones estudiantiles.

El Diario *La Capital* de Rosario fue fundado en 1867 por Ovidio Lagos. El nombre del diario responde al propósito de su fundador de promover la designación de Rosario como Capital de la República, en plena configuración del mapa político del país. Su primer número aparece el 15 de noviembre de ese año, con el lema en su editorial inaugural: “[l]as columnas de *La Capital* pertenecen al pueblo”. En ese entonces, era un diario vespertino. Hacia 1870 se convierte en matutino. En 1903, el formato del diario se modificó con la

llegada de los folios de gran tamaño<sup>5</sup>. Sin embargo, otras versiones, indican que el diario fue fundado por Eudoro Carrasco y Ovidio Lagos (periodistas porteños emigrados a Rosario en tiempos de la Confederación Argentina), con rumores de ser financiado por Urquiza, aunque luego Ovidio desmiente esta versión (Pagni y Cesaretti (s/f)).

Ligada a las familias más influyentes de la ciudad, desde su fundación hasta la muerte de la familia de Ovidio Lagos, el diario fue dirigido por el entorno familiar. Luego, continuó bajo una Sociedad Anónima (*Editorial Diario La Capital S.A.*), y pertenece desde 1983 hasta la actualidad, a la empresa *Uno Multimedios* (también conocida como *Grupo Uno*), fundada y dirigida por dos empresarios, Daniel Eduardo Vila y José Luis Manzano. Desde sus inicios, el diario siempre estuvo ligado a la burguesía rosarina y a sus intereses, siendo el de mayor tirada de la ciudad y uno de los más influyentes en la agenda pública. Actualmente Daniel Eduardo Vila es el director del diario, junto a Orlando Vignatti.

### **3. 3. La revista *Boom* de Rosario**

Consideramos relevante y de utilidad, analizar la publicación periódica rosarina *Boom*. Este análisis nos permitirá vislumbrar el clima que se vivía en la ciudad durante los Rosariazos, así como observar la radicalización del ámbito intelectual y artístico de la ciudad. Por otro lado, esta revista no ha sido trabajada en profundidad con anterioridad por otros investigadores, por lo que consideramos su análisis puede resultar de interés para el período. Nuestro objetivo es rastrear cómo se reflejan, construyen, y/o se omiten los acontecimientos durante los rosariazos, y si aparece la voz del “discurso oficial” y del estudiantado en sus páginas. Asimismo, analizamos cuál es la visión de la revista sobre las políticas universitarias de Onganía.

El primer número de la revista *Boom* aparece en agosto de 1968. Su fundador y director-editor fue Ovidio Miguel Lagos Rueda, pariente del fundador del diario *La Capital* de Rosario. Tenía una frecuencia mensual y luego quincenal, con un diseño dinámico y colorido. Algunos de sus protagonistas, recuerdan que era un proyecto innovador y

---

<sup>5</sup> Información obtenida de la página Web oficial del diario. Recuperado de [http://www.lacapital.com.ar/institucional/empresa\\_historia.html](http://www.lacapital.com.ar/institucional/empresa_historia.html) [consultado enero 2014].

ambicioso. Todo el *Staff* era rosarino. Estaba integrado por jóvenes cronistas de los diarios locales, como Rafael Ielpi, y estudiantes universitarios como Clara Bermant y Jaime Puchi López. “El jefe de Redacción de la revista, Rodolfo Vinacua, era narrador, filósofo y asesor de la Biblioteca Vigil. Entre sus redactores, sólo algunos nombres: el actual novelista Juan Martini (fundador de la revista Setecientosmonos junto a Nicolás Rosa), el humorista Svend Segovia, Héctor Nicolás Zinny, Jorge Peteco Laborde, Gustavo Gorosito (deportes), Rubén Visconti (política nacional), Luis Etcheverry y Ricardo Falcón (política internacional) y Mario López Dabat (educación)”<sup>6</sup>. El departamento fotográfico estaba a cargo de Carlos Saldi, quien fue conocido por sus fotos del Rosarizardo tiempo después<sup>7</sup>.

*Boom* tuvo veintidós números en dos años con un tiraje promedio de cinco mil ejemplares (y llegó a tener veinticinco mil ejemplares en 1970 con distribución nacional). Durante la dictadura de Onganía, la revista publicó notas que cuestionaban el régimen político-económico vigente, por lo que tuvo gran impacto en la sociedad rosarina y porteña. “Boom se llamó así porque nació en medio de la prosperidad económica y de ideas. Un momento donde se leía y mucho, por eso las notas eran largas. Hoy una publicación así no prosperaría”, asegura Lagos Rueda. Éste, también afirma que la revista cerró en 1970 no por “problemas políticos” sino por problemas en la administración<sup>8</sup>.

Para Carlos Saldi, “[f]ue la primera revista que se hizo en el interior del país [...] Era una revista como *Primera Plana* en esa época. Pero enfocada desde el punto de vista de Rosario que era lo que nos interesaba [...] Nosotros denunciábamos el Rosarizardo antes que pasara. Denunciamos la situación social, lo que estaba pasando y que iba a pasar aún más. Y lo denunciábamos mucho tiempo antes que pase [...] Lo que no podían publicar en los demás medios lo sacábamos nosotros. Y era justamente lo bueno. Por ejemplo: nosotros

---

<sup>6</sup> Información obtenida de Vilche, L. (21 de septiembre 2003). Un proyecto editorial que nació hace 35 años durante la dictadura de Onganía. Boom: la revista rosarina que escandalizó a los conservadores. *La Capital*. Recuperado de [http://archivo.lacapital.com.ar/2003/09/21/ciudad/noticia\\_38027.shtml](http://archivo.lacapital.com.ar/2003/09/21/ciudad/noticia_38027.shtml) [consultado enero 2014].

<sup>7</sup> Los Redactores de la revista eran: Clara Bermant, Luis A. Etcheverry, Rafael O. Ielpi, Jorge Laborde, Jaime S. López, Juan Carlos Martini, Evaristo Monti, Graciela Querzola, Margarita T. de Saldaño, Alejandro Turnaturi, Rubén Visconti. El Departamento de arte e ilustración de tapa estaba a cargo de Roberto Fontanarrosa y Gregorio Francisco Zeballos (*Boom*, Agosto 1968, Año 1, N° 1. Pág. 1).

<sup>8</sup> Información obtenida de Vilche, L. (21 de septiembre 2003). Un proyecto editorial que nació hace 35 años durante la dictadura de Onganía. Boom: la revista rosarina que escandalizó a los conservadores. *La Capital*. Recuperado de [http://archivo.lacapital.com.ar/2003/09/21/ciudad/noticia\\_38027.shtml](http://archivo.lacapital.com.ar/2003/09/21/ciudad/noticia_38027.shtml) [consultado enero 2014].

fuimos los primeros que publicamos en la Argentina la existencia de una Iglesia del Tercer Mundo. Y los primeros que publicamos algo sobre lo que se conoce como la Teología de la Liberación.”<sup>9</sup>.

En el número aniversario de la revista, a un año de su fundación, publicaron un anuncio a página completa donde explicitan su objetivo: “Cumplir un año no es cosa de niños. Sobre todo si es el primer año en una carrera contra la costumbre; sobre todo si lo que se vivió durante ese lapso, son doce meses de nueva imagen. *Boom* se propuso una meta elemental: ser una revista de Rosario para el litoral. A partir de este número 12 ya sabe que lo es. Información, seriedad, honestidad, y gente joven, se lo garantizan”<sup>10</sup> (ver ANEXO 1). Como advertimos, la revista se proponía aportar una mirada distinta sobre los hechos de la ciudad, con un equipo editorial joven y dinámico, que trabajaba en otros espacios, pero aquí tenía mayor libertad para publicar otro tipo de notas, como veremos luego en nuestro análisis<sup>11</sup>.

---

<sup>9</sup> Información obtenida de Reportaje a Carlos Sardi por Paloma García. Recuperado de <http://www.fotorevista.com.ar/Notas/Saldi/Saldi.htm> [consultado enero 2014].

<sup>10</sup> Revista *Boom*, Agosto 1969, Año 1, N° 12.

<sup>11</sup> Si bien no es algo explícito por la línea editorial de la revista, a modo de hipótesis podríamos relacionar el nombre de la revista con el clima de radicalización de los intelectuales que describimos en el capítulo 1, refiriéndonos al fenómeno de la “novela hispanoamericana contemporánea” de los `60 y principios de los `70, conocido como “*boom*”. Este fenómeno implicó una gran difusión y circulación nunca vista anteriormente de obras en castellano, relacionando el significado de “boom” a la onomatopeya de estallido, y que posibilitó a los latinoamericanos conocer las obras que se producían en su propio continente. (Donoso, [1972] reedit.1983).

## **CAPÍTULO 1**

### **La Revolución Argentina y su política universitaria**

Consideramos relevante para nuestra investigación, comenzar primero contextualizando las políticas de la autodenominada Revolución Argentina; en segundo término, la situación de la universidad previa y posterior al Onganía; en tercer lugar, las políticas implementadas en la universidad por Onganía; un cuarto elemento lo constituye el clima de radicalización intelectual de la época; y finalmente nos detendremos brevemente en la especificidad del movimiento estudiantil universitario para el período.

#### **1. LA “REVOLUCIÓN ARGENTINA”**

Tras el fracaso de la política de Frondizi, y el desencanto de amplios sectores de la sociedad por las promesas incumplidas, en junio de 1966 las fuerzas armadas retoman el poder, con un proyecto propio. La autodenominada “Revolución Argentina” poseía un claro objetivo respecto a la radicalización de la clase obrera y la juventud, gestada durante el peronismo. Asimismo, marcó desde el inicio, una política económica acorde a la senda desarrollista y buscó negociar con las organizaciones sindicales (Brennan y Gordillo, 2008). Pese a ello, la conflictividad social irá en aumento durante todo el período, confluyendo en los “Azos” más reconocidos por la historiografía, el “Cordobazo”, y en menor medida el “Tucumanazo” y el “Rosariazo”

Situándonos brevemente en el contexto internacional, además del clima mundial que genera la Guerra de Vietnam, la descolonización de Asia y África, el Mayo Francés, y el

auge del antiimperialistas, no podemos dejar de mencionar la importancia de la Revolución Cubana en 1959, que marca el perfil revolucionario como salida para América Latina, y que influyó fuertemente en los intelectuales y la radicalización de la juventud de los '60. Se suceden así en Latinoamérica, “experiencias reformistas” (como es el caso de Chile y Perú). Como respuesta, los Estados Unidos lanzan una “cruzada anticomunista”, a través de la denominada “Alianza para el Progreso”, reforzando las relaciones con las Fuerzas Armadas (FF.AA.) que llevan a cabo los golpes de estado en el continente. Como parte de esta cruzada, y en alianza con los sectores hegemónicos y la “modernización” de las FF.AA., se aplica la denominada “Doctrina de Seguridad Nacional”. En nuestro país, esta doctrina se traduce en la dictadura de Onganía, quien sostuvo una política abiertamente pro-norteamericana, que entrará en crisis hacia los '70, conjuntamente con la crisis de la hegemonía norteamericana por el avance soviético en el contexto de la Guerra Fría (Nassif, 2013).

La problemática de la Revolución Argentina, fue abordada por distintos protagonistas del período y visiones cercanas al accionar de las Fuerzas Armadas. Roth (1981) como subsecretario técnico del gobierno de Onganía, relata desde su testimonio la “crónica de fracaso” de lo que denomina el “movimiento del '66”, ya que no logra cumplir con su misión de restablecer el orden. Bra (1985), por su parte, pretende relatar la crónica objetiva del accionar de Onganía, junto a la radicalización del movimiento obrero y estudiantil, que terminará con su renuncia y la derrota de la primera etapa de la Revolución Argentina.

Perina (1983) analiza las presidencias de Onganía, Levingston y Lanusse desde un enfoque que mide y evalúa el desempeño del régimen militar según sus propios objetivos. La coalición política que llevó a Illia al poder con el objetivo de la estabilización económica y la paz social, pronto encontró su fracaso con un espiral inflacionario y la pérdida de legitimidad del gobierno y de la democracia liberal, por lo que Onganía llega al poder con un consenso generalizado de amplios sectores para solucionar los problemas económicos y políticos del país.

Desde la perspectiva de Perina (1983), ni el gobierno de Levingston desde su “apertura nacionalista”, ni Lanusse, gozaron del apoyo y la credibilidad con la que había asumido Onganía, lo que impidió el desarrollo de políticas económicas de largo plazo, enfrentando

ambos el aumento del costo de vida, la inflación y radicalización política de amplios sectores de la población. El autor concluye que la Revolución Argentina no logró realizar sus objetivos, si bien Onganía logró ciertos avances que se detuvieron tras la masificación de la protesta social con el Cordobazo, colapsando su política predominantemente “exclusionista” (de los trabajadores, partidos políticos, algunos sectores agrarios y empresariales, e intelectuales) combinada con una política “inclusionista” (de la burocracia estatal y la burguesía financiera e industrial ligada a capitales internacionales). Comienza así la “etapa social” del onganato donde se intenta iniciar el diálogo con los sectores anteriormente excluidos -conjuntamente con el congelamiento de precios-, aunque los intentos fracasan nuevamente dada la radicalización existente.

Si observamos la normativa, el *Acta de la Revolución Argentina* (publicada en el Boletín Oficial el 8 de julio de 1966), explicita esta situación del país, justificando la irrupción de las Fuerzas Armadas. Frente a la “pérdida del sentir nacional” y el clima de “hondas perturbaciones sociales” que crearon las condiciones para la “sutil y agresiva penetración marxista” y para los “desbordes extremistas” que “ponen a la nación en peligro”, las Fuerzas Armadas manifiestan intervenir con el fin de restablecer el orden por el bien de la Nación<sup>12</sup>. Luego, en 1967, el onganato sanciona la Ley 17.401 “*Represión del comunismo*”<sup>13</sup>, que tras los sucesos de mayo en Rosario y al calor del Cordobazo, sufre modificaciones, sancionándose la Ley 18.234 “*Comunismo-Represión-Modificación de la Ley 17.401*”<sup>14</sup>, profundizando la persecución, ya que la sola “manifestación” de intenciones de efectuar la perturbación de la “tranquilidad pública”, era condenada por expresar la “solidaridad con la ideología” comunista. Conjuntamente, la Ley 18.235 (“*Extranjeros-*

---

<sup>12</sup> Anales de Legislación Argentina (en adelante ADLA), Tomo XXVI-B, año 1966, pp. 753-783.

<sup>13</sup> ADLA, Tomo XXVII-B, año 1967, pp. 1632-1638. Es interesante remarcar que el proyecto de ley va acompañado de una Nota al Poder Ejecutivo escrita por Guillermo A. Borda (Ministro del Interior) donde se plantea que en correlación con los objetivos del Acta de la Revolución Argentina, es necesario “neutralizar” el riesgo que implica la penetración del extremismo marxista y comunista. De mayor interés para nuestro trabajo, son los fundamentos del proyecto de la ley, donde Borda manifiesta la preocupación por la penetración del comunismo en “resortes vitales de la educación en todos sus grados [...] que también se ha hecho sentir en los ambientes artísticos y culturales.” El texto expresa que la preocupación excede el ámbito nacional y llega a toda América Latina, por lo que la situación se torna de “emergencia” y esto justifica “remedios de excepción” como lo es la presente ley. Borda aclara, que no se trata de “perseguir” o “castigar” la opinión de los ciudadanos, sino de hacer lo propio con la “actividad perturbadora y subversiva” inspirada en la “doctrina comunista”. ADLA, Tomo XXVII-B, año 1967, p. 1633.

<sup>14</sup> ADLA, Tomo XXIX-B, año 1969, pp. 1412.

*Expulsión de indeseables*")<sup>15</sup>, permite además detenerlos preventivamente, y/o expulsar a los "extranjeros residentes" que realicen actividades que alteren el orden público.

Distintos aportes de la historiografía, abordan desde otras perspectivas la Revolución Argentina. En los términos de Portantiero (1996), luego de la caída del peronismo en el '55, ningún gobierno logrará mantener un orden estable, articulando la sociedad y el Estado para lograr la reproducción del sistema. El autor sitúa a esta incapacidad de las clases dominantes desde la presidencia de Frondizi, profundizándose en los gobiernos siguientes. Frondizi sienta las bases para la modificación del modelo de acumulación, agudizando la lucha de clases y entre fracciones de clases. Comienza así el período de lo que el autor denomina el "empate hegemónico", caracterizado por "[...] la lógica de un empate de fuerzas, alternativamente capaces de vetar los proyectos de las otras, pero sin recursos suficientes para imponer, de manera perdurable, los propios." (Portantiero, 1996: 301). Esto implicó un Estado progresivamente aislado de la sociedad. Con el desarrollismo, deviene una "crisis hegemónica", por la incapacidad del sector económico predominante para generar un "orden político" que lo represente y permita su reproducción.

El gobierno de la Revolución Argentina, implicó entonces para el autor, un "ensayo de recomposición hegemónica" que muestra su fracaso al concluir sus primeros tres años, precisamente para el '69. Aunque advierte que el primer intento hay que situarlo en el gobierno provisional de Guido. Durante este período, la "modernización política", tras la derrota del tradicional sistema de partidos, pondrá en el centro de la escena a la llamada "burocracia sindical", con el liderazgo del vandomismo. El gobierno de Illia, tampoco logra responder a las demandas del nuevo sistema económico, lo que provoca su caída en junio del '66 (Portantiero, 1996).

Por su parte, Brennan (1996) sostiene que la dictadura de Onganía encuentra un movimiento obrero organizado y fuertemente agremiado, con una gran lealtad hacia la figura de Perón. Precisamente, el programa desarrollista de Arturo Frondizi socava las alianzas del peronismo. Ante el fracaso de dicho programa, asume Illia (1963-1966) con el intento de mantener algunos principios desarrollistas conjuntamente, con consignas nacionalistas. El gobierno de Onganía continuará por la senda desarrollista y con el objetivo

---

<sup>15</sup> ADLA, Tomo XXIX-B, año 1969, pp. 1413.

de terminar con la herencia peronista, redefiniendo el rol de la clase obrera, que apoyó en su gran mayoría al onganiato en sus comienzos (con la excepción de Agustín Tosco y el sindicato de Luz y Fuerza). Muy pronto los sindicalistas se desilusionaron con sus medidas: la eliminación del derecho de huelga, despidos masivos, cierres de fábricas e ingenios azucareros a raíz de la racionalización de los recursos estatales, suspensión de las comisiones paritarias y negociaciones salariales junto a una feroz devaluación y el congelamiento de los salarios.

En este contexto, el plan económico de Krieger Vasena, en continuidad con las ideas desarrollistas, se planteaba modernizar y racionalizar la economía, con dominio del capital extranjero y favoreciendo al capital monopolista industrial, lo que empeoró la relación con los sindicatos (Brennan y Gordillo, 2008). Combinando políticas antinflacionarias y expansionistas de precios y salarios, se alentó la inversión, hasta que la desconfianza en la economía y el gobierno tras el Cordobazo, provocó el desaceleramiento de la economía y el regreso de la inflación (Perina, 1983). La llegada de Krieger Vasena, conlleva una “ofensiva hegemónica” de la alianza entre las Fuerzas Armadas, la gran burguesía urbana y el establishment tecnoburocrático, y si bien las metas principales del plan se cumplieron (aumento del PBI, disminución de la desocupación y de la inflación, aumento del salario real, etc.) esto no bastó para superar la crisis política (Portantiero, 1996).

Según Pozzi y Schneider (2000), en 1967 se comienza a visibilizar el “nuevo modelo social de acumulación de capital” impuesto por la dictadura. Los autores coinciden en que muchas de las medidas adoptadas bajo este modelo, afectaron a distintas ramas de la industria. Ello sumado al congelamiento de salarios y reducción del gasto público, desembocaron en la conflictividad con el movimiento obrero y el apoyo de las organizaciones de izquierda, a pesar de la complicidad de los principales dirigentes sindicales (como Vandor), y el apoyo explícito de Perón desde el exilio al gobierno de Onganía en sus primeros años. En este sentido, detrás de las políticas “eficientistas” de Krieger Vasena, se impulsó el “modelo de desarrollo dependiente” de capitales extranjeros y la concentración económica, cuyo éxito relativo duraría hasta el Cordobazo (Nassif, 2013).

De ese modo, podemos observar que se vive un creciente clima de radicalización política en la clase obrera y también en sectores de la clase media, particularmente intelectuales y estudiantes. La investigación de Longoni y Mestman (2008), precisamente plantean que fue la dimensión autoritaria del régimen la que unifica a estos sectores, conformándose la llamada “nueva izquierda” o “izquierda radicalizada”.

Otro elemento a destacar, es la necesidad del onganato de encontrar interlocutores válidos entre los sindicalistas para poder llevar adelante el plan modernizador. En 1968 se produce la fractura de CGT y el sindicalismo peronista, conformándose la CGT de los Argentinos o la CGT de Paseo Colón (CGTA) con Raimundo Ongaro como Secretario General (con el apoyo de las centrales del Interior, como Córdoba- Luz y Fuerza con Tosco-, Tucumán y Rosario) inaugurando un sindicalismo denominado “combativo” (influenciado por la “nueva izquierda”), que desplaza al vandorismo -que conformará la CGT Azopardo-, y que durante los primeros dos años de la dictadura había constituido un interlocutor válido, bajo el lema “golpear para negociar”. Un tercer núcleo, denominado “participacionismo”, fue propenso a negociar con la dictadura, y se mantendrá al margen de ambas CGT (liderada por Rogelio Coria de la construcción y Juan José Taccone de Luz y Fuerza) (Pozzi y Schneider, 2000; Nassif, 2013).

Esta división es central para nuestro trabajo, ya que no sólo la CGTA tuvo gran participación en los Azos, sino que generó una apertura hacia estudiantes e intelectuales, marcando el inicio de un “sindicalismo combativo y no sectario” (Brennan, 1996 y Pozzi y Schneider, 2000). También en el '68, asistimos en Córdoba a la formación del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSPTM), grupo que también tendrá una amplia participación en los Azos.

Todos estos elementos, generan en términos de Portantiero (1996) una “crisis orgánica” (crisis social, política y cultural). En 1969, el final de la dictadura de Onganía, fue consecuencia del descontento de diversos sectores que quedaron por fuera del proyecto del onganato, como la burguesía agraria, los obreros de los sectores deficientes (portuarios, ferroviarios, de los ingenios Tucumanos), e intelectuales y profesionales. A su vez, el Cordobazo coronó un proceso de debilitamiento que sufrió Onganía, lo que expuso su gobierno a las pugnas internas en el Ejército (Nassif, 2013).

El crecimiento de los grupos guerrilleros y la radicalización del movimiento obrero y estudiantil, junto al secuestro y asesinato del ex presidente Pedro E. Aramburu por los Montoneros en 1970, demostró el fracaso del gobierno y produjo la reacción final del ejército que terminó con el mandato de Onganía (Perina, 1983). Luego, el breve período de la presidencia de Levingston, concluyó nuevamente con un movimiento de masas, el “Vivorazo” cordobés, en marzo de 1971, como analizaremos en el Capítulo 2.

La presidencia de facto de Lanusse, “[...] significó un viraje en la política de la autodenominada Revolución Argentina, al proponer en nombre de las Fuerzas Armadas un ‘Gran Acuerdo Nacional (GAN)’ entre militares y civiles que garantizara una salida electoral para canalizar el descontento y la radicalización social.” (Rovelli, 2009: 129). Este acuerdo, con el que Lanusse buscaba recomponer la relación con los líderes sindicales, no logra encauzar el proceso de la Revolución Argentina, y tras los levantamientos populares de 1971-1973 (en Mendoza, Tucumán, Cipolletti, etc.), al borde de un “Argentinazo”, Lanusse y Perón pactan la salida electoral con la postulación de Campora en 1973 (Nassif, 2013).

## **2. BREVE HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD ARGENTINA**

### **2. 1. De la Ley Domingorena al Cordobazo**

Tras la caída del peronismo, a partir de 1955 surge un movimiento renovador y modernizador en el ámbito universitario y académico, aunque con mayor peso en la Universidad de Buenos Aires (la denominada “edad de oro”) que en las universidades del interior. Durante la presidencia de Arturo Frondizi, la investigación y desarrollo científico y tecnológico ocupan un lugar central, en sintonía con la tendencia internacional, aunque este “nuevo clima” de renovación debe matizarse ya que fue dispar entre las universidades y las facultades en todo el país (Buchbinder, 2005).

Este período de renovación y modernización comienza a ser cuestionado con anterioridad de la llegada de Onganía, dado el clima de radicalización política de la clase media y sectores de los intelectuales a la luz de la Revolución Cubana, debilitando las ideas desarrollistas en la universidad, cuestionadas por su cientificismo. El nuevo compromiso

revolucionario implicaba repensar la relación y la utilidad de la universidad en la sociedad argentina, dando fruto a una multiplicidad de movimientos y agrupaciones estudiantiles de distintas tendencias (marxistas, reformistas, integralistas, izquierda peronista, católicos tercermundistas, etc.) (Buchbinder, 2005).

Durante la década del '60, la enseñanza superior vivió un proceso de masificación que no pudo ser absorbido por las universidades, lo que deterioró las condiciones de cursada, intentos de restricción del ingreso, restricciones presupuestarias, aumentos en los tickets de los comedores, paralelamente a la devaluación de los títulos universitarios (Buchbinder, 2005). Asimismo, la masificación trajo aparejada la pérdida del valor relativo de los títulos universitarios, con el consiguiente temor al desempleo de los jóvenes graduados (Nassif, 2013).

El polémico artículo 28 del decreto-ley 6.403/55, habilitaba la creación de universidades privadas, denominadas “libres”, con capacidad de expedir diplomas y títulos habilitantes. Por la fuerte oposición de los estudiantes y la lucha de los reformistas, conocida como “laica o libre” (Nassif, 2013), no pudo implementarse durante la revolución libertadora, y fue reglamentado recién con la Ley N° 14.557 durante la presidencia de Frondizi, y conocida como “Ley Domingorena” (Sarlo, 2001). Posteriormente, las universidades privadas y provinciales también fueron reguladas por el régimen de Onganía mediante la habilitación para el otorgamiento de Títulos (Leyes N° 17.604/67 y 17.778/68) (Rovelli, 2009).

La campaña de prensa contra el gobierno de Arturo Illia (1963-1966), encontró eco en algunos sectores de la universidad, y tras su derrocamiento por quien había sido su comandante en jefe, Onganía, se sucede una política represiva sobre las universidades. Las Fuerzas Armadas desde comienzos de los '60, influidos por la llamada “Doctrina de Seguridad Nacional”, veían a estas instituciones como “centros de infiltración revolucionaria”: “[l]a experiencia renovadora terminó así herida de muerte con la intervención” (Buchbinder, 2005: 190).

## 2. 2. La política universitaria de la Revolución Argentina

Resulta central para nuestro trabajo el enemigo que la dictadura encuentra en la juventud y los estudiantes. En este sentido, Pozzi y Schneider (2000) consideran que la categoría de “estudiante” es compleja, ya que engloba a un conjunto de jóvenes hijos de obreros que logran ingresar a la universidad, conjuntamente a los jóvenes de clase media y de colegios secundarios, muchos de los cuales además eran obreros o empleados, y que en gran parte engrosaron las filas de las organizaciones de la “nueva izquierda”.

A este respecto, Onganía tuvo una política represiva sobre la universidad desde el inicio, intentando limitar la expansión de la matrícula y la politización de los claustros, mediante la limitación en el ingreso, la suba en los precios de los comedores estudiantiles, y la persecución de los estudiantes politizados. Primero, con la intervención de la universidad -mediante la Ley N° 16.912-, y luego, con la Ley Orgánica para las Universidades Nacionales (N° 17.245), a través de la cual el onganiano intentó frenar la radicalización de la juventud y el estudiantado, así como regular la actividad de las universidades argentinas. Esta política, intentó contrarrestar el clima de renovación cultural que la universidad vivía desde fines de los '50 (Millán, 2010).

La universidad es intervenida mediante la Ley 16.912 “*Gobierno provisional de las universidades nacionales*”<sup>16</sup>, sancionada y promulgada el 29 de julio de 1966. Entre los artículos más interesantes para nuestro trabajo se encuentran el Art. 3° que limita el rol de los Rectores y Decanos exclusivamente a “funciones administrativas”; Art. 5° que faculta al Ministerio de Educación para resolver las situaciones de desorden o alteración de la paz de las universidades; el Art. 7° otorga un plazo de 48 hs. para que los rectores y decanos decidan si desean permanecer en su cargo respondiendo a la nueva ley; y finalmente, el Art. 8° donde se legisla que “Los centros o agrupaciones estudiantiles, deberán abstenerse de realizar actividades políticas”<sup>17</sup>, autorizando al Ministerio de Educación a disolver el centro en caso de violación de la presente ley.

Otra normativa para resaltar, y que será relevante para nuestro posterior análisis en la prensa, es la Ley de Ministerios N° 16.953, que en 1966 otorgó a la Secretaría de Estado

<sup>16</sup> ADLA, Tomo XXVI-B, año 1966, pp. 781 y 782.

<sup>17</sup> ADLA, Tomo XXVI-B, año 1966, p. 782.

competencias sobre la cultura y la educación, pero bajo la jurisdicción del Ministerio del Interior, lo que reflejaba el cambio en las políticas públicas con la dictadura de Onganía. Como observaremos en la prensa en los capítulos 4 y 5, la figura del Ministro del Interior Borda, se distingue durante todo el conflicto con los estudiantes en el país, y será el encargado de comunicar las decisiones del gobierno sobre la política universitaria. Luego, en octubre del '69, post Cordobazo, la Ley 183.416, devolvió al Ministerio de Cultura y Educación la jerarquía ministerial y sus atribuciones (Rovelli, 2009).

Posteriormente, el 21 de abril de 1967, se promulga la Ley N° 17.245, *Ley Orgánica para las Universidades Nacionales*<sup>18</sup>. El Ministro del Interior Borda, expresa la necesidad de resolver el problema de la universidad, el desorden y los “excesos de la actividad política y del electoralismo”, por lo que elimina el “sistema tripartito”. Se preserva la “autonomía académica”, la libertad de cátedra, y la “autarquía administrativa y financiera” (Art. 6°). Así mismo, se subraya que la enseñanza seguirá siendo gratuita (no así los “cursos para graduados”), pero este derecho quedará reservado para los que cumplan con sus obligaciones académicas. Entre los fines de la Universidad Argentina, señala la formación de universitarios “capaces de actuar con responsabilidad y patriotismo al servicio de la Nación”. Como remedio frente a la amenaza de la infiltración marxista en la universidad, la ley en su Art. 10 establece: “Prohíbese en los recintos universitarios, toda actividad que asuma formas de militancia, agitación, propaganda, proselitismo o adoctrinamiento de carácter político”<sup>19</sup>.

Por otro lado, al eliminarse el gobierno tripartito, la participación del claustro de estudiantes queda reducida a la elección de un “delegado estudiantil” con voz pero sin voto en las sesiones de los “Consejos Académico” de cada facultad. El Art. 116 explicita que en caso de “alteración grave del orden público o subversión contra los poderes de la Nación”, el Poder Ejecutivo podrá intervenir por tiempo determinado. Agreguemos finalmente que el Art. 81 y 82 elimina el ingreso irrestricto, mediante la incorporación de pruebas de ingreso, aunque recién fue en 1970 cuando la dictadura intentó restringir el ingreso en distintas Facultades, por lo que la “lucha contra el limitacionismo” fue una de las consignas centrales del movimiento estudiantil por esos años (Rovelli, 2009).

---

<sup>18</sup> ADLA, Tomo XXVII-A, año 1967, pp. 188-191.

<sup>19</sup> ADLA, Tomo XXVII-A, año 1967, pp. 191.

Se observa así la coherencia entre los objetivos de la Revolución Argentina y las leyes sancionadas, que intentan “depurar” el ámbito universitario, manteniendo a los estudiantes con buenas calificaciones, que mantengan la regularidad, así como la elección de delegados con estas características y que además no contaban con voto para las decisiones en la política universitaria. Estas restricciones pretendían la despolitización de la vida universitaria y la eliminación de la doctrina comunista que pudiera anidar en las altas casas de estudio<sup>20</sup>. Se entiende también que con estas restricciones el gobierno pretendía imprimirle una dinámica particular al movimiento estudiantil, distinta a la que se venía generando tras la intervención del '66. No obstante, como analizaremos desde la prensa, el movimiento se fue radicalizando conforme nos acercamos al '69.

Sin embargo, y a pesar de los esfuerzos del onganiato, los autores coinciden en que ambas políticas autoritarias no tuvieron éxito, ya que estudiantes y docentes se movilaron y manifestaron en contra de las nuevas leyes, generando un clima aún mayor de violencia en la universidad (Buchbinder, 2005), y de “gigantesca movilización del estudiantado” (Sarlo, 2001). En ese contexto, a comienzos de los '70, se inaugura un plan de transformación y creación de nuevas universidades nacionales y provinciales, creado por Alberto Taquini (decano de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires). El denominado *Plan Taquini*, que “[...] trataba de compatibilizar el proceso de expansión de la matrícula universitaria, la conformación de una Universidad científica, las necesidades derivadas del desarrollo regional y la despolitización.” (Buchbinder, 2005: 200). Conjuntamente con la descentralización del sistema, la distribución geográfica del estudiantado (con un máximo de 15.000 a 25.000 alumnos), el plan buscaba incentivar la matrícula de las ciencias exactas y tecnológicas.

El Plan Taquini surge así como respuesta al proceso de masificación que vive la universidad desde el '55, oponiendo la universidad de masas a la universidad científica, descentralizando las casas de estudio y creando nuevas universidades en el Interior en base a las necesidades regionales. La población universitaria en todo el país para 1969 llegaba a 238.000 alumnos, mientras que sólo uno de cada dieciocho ingresantes se graduaba, y se proyectaban 350.000 alumnos para el año 1980. Tras la fachada de la reestructuración, se

---

<sup>20</sup> Para un análisis pormenorizado de los alcances de la Ley 17.245, así como un tratamiento más amplio de las leyes represivas del período, véase De Lucca, Romina (2008).

encontraba el objetivo final de desmovilizar y desarticular al movimiento estudiantil radicalizado. Sin embargo lejos de lograr su cometido, la radicalización llegó también a las nuevas universidades en los ´70 (Mendonça: 2010; Rovelli, 2009).

Los objetivos declarados del plan estaban relacionadas con la concepción sobre la educación superior de su creador y a la que adhería la dictadura de Onganía, basada en la transmisión de conocimiento y la eficacia, con la necesidad de crear un nuevo “modelo de estructura universitaria” en el país (Taquini, 1968). El diagnóstico inicial indicaba que los principales problemas eran el bajo nivel de graduados, el problema de la calidad, la falta de presupuesto, conjuntamente con el crecimiento de las universidades privadas<sup>21</sup>, y la imposibilidad de migrar para continuar los estudios, por lo que muchos jóvenes interrumpían sus estudios.

Además de la creación de nuevas universidades<sup>22</sup>, el plan proponía títulos intermedios, y la necesidad de garantizar la inserción laboral. Como un factor primordial del bajo rendimiento del alumnado mencionaba el alto porcentaje que “trabaja y estudia”, proponiendo un sistema de becas y de créditos educativos (“préstamos de honor”) para posibilitar la dedicación exclusiva a los estudios. Agregaba además, la departamentalización, para favorecer la interdisciplinariedad y la creación de un “Campus” o “Ciudad Universitaria” para fortalecer la relación docente-alumnos mediante un “sistema académico-educacional” (Taquini, 1970), aunque reconoce la falta de recursos para llevar esta propuesta adelante. Todo el proyecto se ejecutaría, según la propuesta de su creador, mediante la “Ley de Enseñanza Superior Universitaria”, que unificaría e integraría el sistema (Taquini, 1968).

Si bien se construyeron varias universidades en base al plan<sup>23</sup>, no se alcanzó la reestructuración que Taquini planteaba, y se fracasó en el intento por resolver la

---

<sup>21</sup> Se crearon veintiuna universidades privadas en el período 1958-1971 (Rovelli, 2009).

<sup>22</sup> “En síntesis la Creación de Nuevas Universidades convenientemente ubicadas al par de prever el crecimiento de la población, evitará la migración interna y contribuirá a regular el tamaño de las actuales Universidades sobredimensionadas” (Taquini, 1970).

<sup>23</sup> Como parte del Plan Taquini y los proyectos posteriores, se crearon cinco universidades durante la Revolución Argentina: La Universidad Nacional de Río Cuarto, la de Lomas de Zamora, Lujan, Santiago del Estero y Catamarca, junto a la divisiones de varias ya existentes, y la nacionalización de tres universidades provinciales (Comahue, La Pampa y Jujuy) (Rovelli, 2009).

problemática de la politización y la radicalización de los estudiantes universitarios<sup>24</sup>. Durante la presidencia de facto de Levingston, tras el Cordobazo, se torna aún más necesario descentralizar a la población universitaria para evitar la concentración estudiantil y la alteración del orden público, pero fue recién con Lanusse, que a través del denominado “Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad 1971-1975” (aprobado por el decreto-ley 19.039), la creación de nuevas universidades se incorporó como agenda pública de la dictadura. Este nuevo Plan, ampliaba los objetivos de Taquini, y buscaba canalizar la participación estudiantil. La estrategia de Lanusse intentó desarticular y fragmentar al movimiento estudiantil y cooptar a los sectores menos radicalizados canalizando su participación a través de las nuevas universidades (Rovelli, 2009).

### **3. CLIMA DE RADICALIZACIÓN: INTELECTUALES, JÓVENES Y UNIVERSITARIOS**

Luego de contextualizar el proyecto político, económico y social de la dictadura de Onganía, quisiéramos ubicarnos en el clima de radicalización de los intelectuales y la juventud de los ´60. A los fines de la extensión de nuestra tesis, no pretendemos realizar un estado del arte sobre este aspecto, sin embargo consideramos necesario mencionar algunos de los trabajos clásicos y, también, aquellos cuyo enfoque nos resultó novedoso y útil para la problemática estudiada.

En primer lugar, aquellos autores que contextualizan la década de los ´60 en relación a la universidad, los intelectuales y la cultura juvenil ligada al movimiento estudiantil, encuentran que por ese entonces la política da sentido a las prácticas y las teorías de los círculos intelectuales (Terán, 1991). Esta “politización de la cultura”, protagonizada por la “nueva izquierda cultural” (que se radicaliza por la influencia sartreana del “intelectual comprometido”) se enmarca en un clima de politización general del país. Para nuestro

---

<sup>24</sup> Recientemente, Taquini reeditó y profundizó su plan para la transformación de la universidad, insistiendo en la necesidad de priorizar la investigación científica, siempre fue postergada a su entender por la “admisión irrestricta e indiscriminada” del alumnado, atentando así contra el nivel académico, que se corregiría mediante la eliminación de sedes indiscriminadas, reorganizando el mapa de las universidades argentinas, un “ingreso selectivo” que garantice la igualdad de oportunidades, la retención de los alumnos, y la calidad de los graduados (Taquini: 2000).

trabajo, resulta interesante observar cuál fue el legado de los '60: “[...] una parte de nuestros mejor legado intelectual sigue aún viviendo de las intervenciones teóricas de aquel tiempo [...] les debemos la promoción de algunos valores que deben seguir figurando entre las aspiraciones de una sociedad digna de ser vivida: la fecundidad de la crítica hacia el poder, la apuesta por un mundo más justo, la solidaridad entre los seres humanos.” (Terán, 1999: 191)<sup>25</sup>.

Desde la célebre tesis de Sarlo (2001), la universidad argentina en treinta años vivió cinco intentos de “refundación” y su consiguiente transformación institucional: la ley universitaria de 1947 durante el peronismo; la intervención 1955; la “refundación postperonismo” de Frondizi y la Ley Domingorena; mediante la intervención y la Ley 17.245 de Onganía; y finalmente, con la “universidad nacional y popular” del gobierno de Cámpora en 1973. “La universidad fue discutida primero en términos académicos, pero en ese debate nunca estuvo ausente una idea de lo que la universidad debía ser en un país como la Argentina; las actividades y pronunciamientos universitarios tuvieron, por lo demás, trascendencia sobre otras dimensiones de la vida pública” (Sarlo, 2001: 14). Para la autora, el pasaje del espíritu reformista de los '60 al radicalismo de los '70, consistió en el triunfo de la “batalla cultural” por la izquierda en el campo intelectual y artístico, “victoria cultural” que se termina con el golpe de estado de 1976 (Sarlo, 2001).

Alejandro Cataruzza (1997) presenta una “entrada en clave generacional” a esta época y la importancia de la “cultura juvenil de masas” en el marco de la revolución cultural y el clima de movilización social. La crítica generalizada al sistema junto a la idea de que la “la revolución era deseable y cercana”, conformaron las convicciones de la cultura juvenil de los '60, signados por la actitud contestataria que caracterizó al período del mayo francés, la denuncia contra la Guerra de Vietnam, el movimiento pacifista, y los curas tercermundistas. En este contexto, el autor observa la “salida de los universitarios a la sociedad” mediante su inserción en las fábricas y en los barrios. Entre 1966-1969 y 1975 la movilización social y la protesta obrera, estudiantil y popular, caracterizan la escena, donde la “militancia

---

<sup>25</sup> Una crítica interesante sobre las tesis de Terán pueden encontrarse en Mara López (2008) “Barrilete. Poesía y revolución en los años sesenta”, en Anuario del CEICS, N° 2. Buenos Aires: Ediciones ryr.

tradicional de izquierda” se fusiona con la cultura juvenil de masas y su fuerte crítica social, conformando una problemática central para “historiar los setenta”.

Otros trabajos que abordan estas problemáticas desde la perspectiva sociológica, aportan una mirada interesante sobre la década de los ´60, con la “agudización de la lucha de clases” y la alianza de clases contra la dictadura de Onganía (a partir del cual comienza la unidad obrero-estudiantil). El Cordobazo fue un quiebre, ya que desde entonces los enfrentamientos con las masas dejan de ser reprimidos por las “fuerzas represivas convencionales”, y se inicia un período donde “[...] las masas luchando en las calles superan a las fuerzas de represión del Estado, imponiendo la necesidad de que las fuerzas armadas ingresen en el escenario interno directamente, como fuerza de ocupación territorial.” (Bonavena, 1996: 65). La lucha de clases toma un carácter “político-militar”, con la crisis de la burguesía en busca de una estrategia y el ascenso de la “lucha de calles” (con las ciudades como “territorio social de disputa”, protagonizada por las barricadas)

Adentrándonos en las características de los ´60 desde la dimensión de la intervención del Estado en la universidad, encontramos un aporte valioso de De Lucca (2008), cuyo objetivo es analizar estas intervenciones entre 1966 y 1976 (centrándose en la “Misión Ivanissevich”). Aquí la autora demuestra que la “contraofensiva de la burguesía” sobre la Universidad comenzó antes del golpe militar de 1976, haciendo hincapié más en el análisis de la política universitaria que en la movilización estudiantil, por lo que este trabajo reviste particular importancia a la luz de nuestro objeto de estudio. Además de puntualizar en las características de la Ley Orgánica y otro conjunto de leyes promulgadas por Onganía, la autora menciona cómo hacia 1968 el movimiento estudiantil va organizado su lucha. Primero, en temas del ámbito propiamente universitario, y luego, ya se articula en “un movimiento político nacional con características revolucionarias”, marcando también al Cordobazo como el “punto de llegada -de articulación de los estudiantes con la clase obrera- y también de partida: el inicio de un proceso revolucionario, de construcción y desarrollo de una fuerza social revolucionaria” (De Lucca, 2008: 142).

En segundo lugar, consideramos necesario retomar los aportes de aquellos autores que trabajan con la problemática de la universidad y los intelectuales en nuestro período. Claudio Suasnábar (2004) analiza los casos de la Universidad de Buenos Aires y la

Universidad Nacional de La Plata, observando las nuevas ideas que circulan en la universidad (como la “pedagogía crítica”) y la “asamblea estudiantil-docente” como un nuevo organismo que refleja el carácter que está tomando el movimiento estudiantil hacia los ´60, en tanto “movimiento social revolucionario”. De este modo, la figura del “intelectual comprometido”, cada vez más orientado hacia un intelectual revolucionario, marca la transición hacia los ´70, transformando lo que el autor denomina como “isla democrática”, en una “universidad militante”, una “nueva universidad”, nacional y popular. Suasnábar rastrea la conflictiva relación del campo intelectual con el peronismo, la influencia de las izquierdas tradicionales, colocando el “punto de inflexión” de la universidad reformista en el golpe de Onganía, junto con la intervención universitaria (centrándose en la “noche de los bastones largos”) y el Cordobazo.

En este grupo mencionemos brevemente también el trabajo de Fernández Lamarra (2003), cuyo planteo sobre la situación de la educación superior argentina retoma el análisis de las reformas y la relación del Estado con la universidad en el período de 1918 a la actualidad. Este trabajo aporta los cambios en la normativa universitaria, plantea algunos aspectos de los cambios que van ocurriendo al interior del campo intelectual desde el ´55 en adelante, así como menciona la importancia del golpe de Onganía y la Ley Orgánica (y el Cordobazo).

#### **4. EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO: HACIA EL CORDOBAZO**

Luego de presentar el clima de radicalización en los ámbitos académicos e intelectuales, analizaremos brevemente en este apartado la especificidad del movimiento estudiantil durante la Revolución Argentina. Retomaremos luego, un análisis más pormenorizado de las características de dicho movimiento en cada levantamiento de masas o Azos en el Capítulo 2. Comenzaremos retomando los principales autores que trabajan específicamente el movimiento estudiantil universitario para nuestro período. A los fines analísticos, los hemos agrupados en dos grupos.

En primer lugar, encontramos aquellos trabajos que presenta un panorama general del movimiento estudiantil, a través del análisis sus agrupaciones, como es el caso de la Federación Universitaria Argentina (FUA) (Ceballos, 1985). En el contexto del '67-'69, se enfatiza la politización y radicalización de la universidad y de los estudiantes, donde aún con la prohibición sobre la actividad política, surgen con gran fuerza las organizaciones (como centros de estudiantes, los cuerpos de delegados como los integralistas, los reformistas de Franja Morada, el MNR y tendencias peronistas). Ceballos (1985) menciona la intervención, la nueva Ley Universitaria del Onganía, y finalmente la eclosión en Rosario y Córdoba con la “unidad obrero-estudiantil” protagonizando estos acontecimientos que preparan el fin de la dictadura de Onganía, demostrando que el movimiento estudiantil “[n]o era una simple vanguardia ‘infiltrada por extremistas’” (Ceballos, 1985: 129).

En esta misma línea, el trabajo de Levenberg y Merilla (1988) presenta la visión de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) sobre los hechos protagonizados por el movimiento estudiantil universitarios de 1918 a 1988. Al igual que otros autores mencionados anteriormente, resalta las características de las reivindicaciones en el plano internacional (mayo francés, Vietnam, antiimperialismo, la revolución China, la llegada del hombre a la luna, etc.), así como el clima de protesta en varias universidades nacionales. Igualmente en este trabajo encontramos los acontecimientos más importantes del período, entre ellos, la “noche de los bastones largos”, la lucha contra la “infiltración marxista” en la universidad, así como la creación del “Consejo Asesor de la Enseñanza Universitaria Oficial” que propugnará el proyecto de la Ley 17.245. Los autores relatan también los hechos más significativos del Rosariazo y coinciden con los autores anteriormente citados, en la interpretación de que el Cordobazo significó el principio del fin del gobierno de Onganía.

El trabajo de Brignardello (1972)<sup>26</sup>, realizado al calor de los acontecimientos, reviste un aporte interesante al analizar del movimiento estudiantil universitario desde un extenso trabajo de campo a través de entrevistas a numerosos dirigentes estudiantiles del período

---

<sup>26</sup> Luisa A Brignardello reedita en 2007 su célebre libro con algunos agregados bajo el título *Movimientos Estudiantiles en Argentina. Historia-Vida Política. Obra Gremial-Documentación*. Buenos Aires: Editorial Dunker.

(de distintas universidades), realizado entre 1966 y 1968. La autora retoma la Ley de Intervención de 1966 y la lucha de los estudiantes frente a ésta; menciona y analiza la Ley 17.245 junto con la resistencia estudiantil. Brignardello considera que el '68 fue un año de relativa calma, pero al iniciarse el '69 comienza nuevamente la lucha estudiantil con la movilización contra la privatización del comedor en la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE) en Corrientes. Luego se suceden las muertes de los estudiantes Cabral, Bello, y el obrero metalúrgico Blanco, y el desarrollo del Cordobazo. Con un saldo total de 20 muertos en todo el país, el '69 termina con el Rosariazo de septiembre, y con la modificación de autoridades en las universidades. La autora concluye su trabajo con la situación (contemporánea a la edición de su libro) del inicio de los '70. Resulta interesante destacar para nuestro análisis cómo “la nueva Ley Orgánica será recibida con actitudes dispares por los grupos afectados y por la opinión pública [...] Para la mayoría de las agrupaciones estudiantiles la ley es enérgicamente rechazada [...] La marea así provocada por su aparición tardó varios meses en apaciguarse, sin lograrlo del todo.” (Brignardello, 1972: 44)<sup>27</sup>.

En segundo lugar, encontramos los aportes que estudian al movimiento universitario específicamente durante la dictadura de Onganía. Dada la pertinencia de estos trabajos para nuestra propia indagación, nos detendremos más en aquellos que específicamente analizan el movimiento estudiantil de la Universidad Nacional de Rosario y el Rosariazo. Bonavena y Millán (2007) realiza un recorrido por los años de organización del movimiento estudiantil previo al Rosariazo, y su transformación en base a la unión con el movimiento obrero. Retoman las reivindicaciones en la Universidad Nacional del Litoral en el '66, y en el '67 menciona la aparición de la Ley 17.245 (y las medidas estudiantiles contra la aplicación de ésta), conjuntamente con un momento de disminución de la lucha estudiantil. Ya en el '68, se presentan la división del movimiento (entre los sectores combativos y los moderados), el ingreso del peronismo a la universidad, junto a la fundación de la

---

<sup>27</sup> En las conclusiones de las entrevistas realizadas por la autora, sorprende la idea de que la unión obrero-estudiantil no había sido lograda aún -un 69% de los entrevistados consideran que no existe y un 25% la consideran parcial, y el 32% manifestó obstáculos para alcanzarla- (Brignardello, 1970: 322 y 326). De allí concluye, que esta unión pareciera estar más en dirigentes estudiantiles que en las bases (y resalta el caso de Buenos Aires y Rosario, donde existía una comisión permanente de relaciones obrero-estudiantiles en los centros de estudiantes). El interés pareciera surgir más desde los dirigentes estudiantiles hacia las demandas sindicales que de los dirigentes obreros hacia las estudiantiles. Quizás sea central resaltar que este trabajo de campo se desarrolló en los años precedentes al Rosariazo y al Cordobazo, lo que explicaría en parte sus conclusiones.

Universidad Nacional de Rosario, que nace intervenida y en el contexto del proyecto de la Revolución Argentina, y detallan los enfrentamientos entre estudiantes y la policía que desembocarán en el Rosariazo, que analizaremos en el Capítulo 4.

Bonavena, Califa y Millán (2007), sistematizan el estudio del movimiento estudiantil en “tres momentos claves de la historia del movimiento estudiantil argentino”: la Reforma universitaria de 1918; el período denominado “de la Reforma a la Revolución” (1955-1976), donde se observan múltiples movimientos (como el mendocino, el marplatense, el de Corrientes y Chaco, y el Rosariazo); y finalmente, el movimiento en la actualidad.

Sobre el primer momento, es importante señalar que la Reforma del '18 constituyó “una experiencia fundante del movimiento estudiantil”. Su legado de trascender el ámbito académico y articular un proyecto de transformación social con el “movimiento estudiantil como colectivo” y como “sujeto político” (con participación en el gobierno universitario), es el puntapié inicial de la configuración de un nuevo actor político, el movimiento universitario (Harracá y Ogando, 2007). En cuanto al período de 1955-1976, se observan dos procesos al interior del movimiento: antes del Cordobazo con un programa reformista, y posteriormente con la radicalización generalizada (en particular del movimiento católico humanista o integralista). La intervención de la universidad por Onganía, marca el punto de inflexión para dicha radicalización. Así mismo, dentro del período '55-'76, la década del '70 “marca una bisagra en la vida estudiantil” por la mayor injerencia de los partidos políticos de izquierda y del peronismo, junto con la “masificación de la militancia y el aumento de la protesta” (Califa, 2007).

Millán (2007) trabaja específicamente la importancia del antecedente de la lucha estudiantil de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE) de Corrientes y Chaco para el Rosariazo y el Cordobazo. El autor destaca el punto de inflexión de la Ley N° 16.912, y la división al interior del movimiento por las universidades que la aceptaron o la rechazaron (entre las primeras estaba la UNNE, aunque un sector de los estudiantes reformistas rechazaban la ley). Millán también coincide en que el '67 fue un año de relativa calma, y menciona la Ley 17.245 y el malestar que generó en la universidad. Se refiere claramente al '69 como el año de mayor agitación, comenzando por el conflicto en abril en la UNNE por

la privatización del comedor y las restricciones en el ingreso, que desencadenaron una serie de medidas que fueron tendiendo hacia la radicalización, y culminaron en los hechos del “Corrientinazo”, chispa del posterior Rosariazo, como analizaremos en el Capítulo 2.

Por último, específicamente para el análisis del Rosariazo de mayo y septiembre, junto al Cordobazo, y la participación estudiantil en estos hechos, reviste gran importancia el trabajo de Balvé y Balvé ([1989] 2005). Durante la Revolución Argentina, se enfrentan dos “fuerzas sociales”, las masas y el capital financiero, con el “momento más alto de unidad de clase de la burguesía” que delimita a su “enemigo”: la subversión. En Rosario, 1969 marca un “ciclo de luchas” que enfrentan a la burguesía al “proletariado industrial y su alianza de clases” (Balvé y Balvé, [1989] 2005).

## **CAPÍTULO 2**

### **Reposicionando la participación del movimiento estudiantil en los “Azos”**

#### **1. LOS AZOS Y EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL**

En el marco de la problemática abordada en esta tesis, nos proponemos en este capítulo reposicionar la participación del movimiento estudiantil en los denominados “Azos”, así como revisar la existencia de la “unidad obrero-estudiantil”, ya que consideramos que dicho movimiento ha sido subsumido o relegado en la historiografía, bajo la primacía de la participación obrera.

Múltiples investigaciones trabajan para este periodo la problemática del movimiento obrero y, en menor medida, el estudiantil. En este sentido, en este capítulo realizo un relevamiento bibliográfico, que sin pretensiones de un estado de la cuestión, enrendemos permite observar más detenidamente el tratamiento brindado al movimiento estudiantil. Para ello, nos centramos aquí en los denominados Cordobazo y Tucumanazo, con algunas referencias a otros hechos como el Viborazo y el Correntinazo, para abordar luego en el Capítulo 4 los Rosariazos.

Existe un arduo debate en torno a la definición de los denominados “Azos”. Aquí los consideraremos como “insurrecciones que dan cuenta de un momento particular del conflicto de clases en la Argentina que se distingue por la centralidad que en ellos tuvieron sectores proletarios con altos niveles de conciencia y con tendencia hacia un tipo de acción independiente de la clase obrera” (Ramírez, 2008: 2). Nos detendremos a discutir con aquellas hipótesis que colocan en el centro de la acción a los obreros y olvidan al resto de los actores, como es el caso de los estudiantes, y la relación que mantuvieron con las organizaciones obreras. En este mismo sentido, disentimos aquí con aquella tesis que

relegan a un simple movimiento de imitación del Cordobazo al resto de los Azos, tesis que se refuta, si analizamos la tradición de lucha obrera y estudiantil del período previo a mayo del '69, así como las particularidades de las relaciones de producción y las características de la industria en cada región.

En 1969 se crean las condiciones de una “situación revolucionaria”, con la “crisis de dominación” de la clase al poder. De este modo “1969 refiere al momento de realización de la lucha de masas, cobrando forma por medio de la huelga política de masas” (Balvé y Balvé, [1989] 2005: 32). Este es el año en que comienza el proceso de articulación del discurso dominante de la “lucha contra la subversión” entre distintos actores sociales (que culmina en 1976 y justifica la dictadura militar), como observaremos luego en el capítulo 4 a través de nuestro trabajo con la prensa. El '69 implica entonces la apertura de una “etapa ofensiva” por el alto nivel de lucha de clases alcanzado, con elevada conciencia política y social de masas, dejando atrás la “etapa defensiva” que la clase obrera había emprendido contra el onganato desde 1966. (Gonzalez, Gigena y Shapiro, 2008; Nassif, 2013).

Desde la perspectiva marxista, Balvé y Balvé ([1989] 2005) plantean que es un error metodológico “subordinar el análisis de un proceso al estudio de un hecho”, por lo que se hace necesario articular el análisis de los “tres combates de masas” (1° Rosariaz-Cordobazo-2° Rosariaz). Compartimos este abordaje para nuestro trabajo, si bien aquí nos centraremos en el Rosario, debemos tomar también los sucesos de Córdoba y Corrientes, y su importancia en la lucha obrero-estudiantil, desde una mirada procesual.

Otra diferenciación pertinente para nuestro trabajo se encuentra entre las “insurrecciones” y las “puebladas”, ya que “[l]as movilizaciones en Córdoba, Rosario, Tucumán y Mendoza partían del movimiento obrero hacia otros sectores sociales. En el fondo, no sólo cuestionaban el régimen, sino también, ponían en tela de juicio el sistema [...] las puebladas fueron más limitadas. Su eje era cuestionar el régimen marcando la búsqueda de nuevos canales de participación. Las puebladas partían de reivindicaciones locales y se expresaban a través de vecinos y organismos locales.” (Pozzi y Scheneider, 2000: 55). Ejemplo de ello fueron puebladas como las de Cipolletti, Casilda, entre otras, que no contenían un carácter de clase siguiendo esta definición. A diferencia de estas puebladas, “Mayo de 1969 es la expresión de la agudización de las contradicciones de

clases, como producto del programa aplicado por la Revolución Argentina. Es el comienzo de una nueva etapa en la lucha, caracterizada por nuevas formas y también el punto más alto alcanzado por la lucha de clases en la Argentina.” (Balvé *et al*, [1973] 2005: 169).

Por otro lado, coincidimos con el grupo de Investigadores del Movimiento Estudiantil<sup>28</sup> en cuanto a que en la extensa bibliografía existente sobre los denominados Azos del '69, “a pesar de que siempre se menciona el rol de los estudiantes del litoral y del interior en el proceso que derrotó a la dictadura, se haya ausente un estudio sistemático de las luchas del movimiento estudiantil de las regiones donde se desarrollaron los mayores enfrentamientos al régimen militar.” (Millán, 2008: 1). Si reconocemos que el movimiento estudiantil fue fundamental en la derrota de Onganía, es necesario estudiar su participación, así como la unidad obrero-estudiantil.

En esta línea, lo interesante es analizar su lucha como parte de la lucha política nacional, y considerar al estudiantado como un sujeto colectivo (Millán, 2008). Así mismo, “[l]os estudiantes son protagonistas de buena parte de la multiplicidad de enfrentamientos entre distintas personificaciones y el gobierno militar instaurado en 1966. Esto significa que se va conformando [...] una fuerza social política de carácter objetivo, que a partir de los combates sociales de mayo de 1969 en Corrientes, Rosario y Córdoba, será central en la política nacional.” (Millán, 2010: 176). Al sistematizar los azos y puebladas del período<sup>29</sup> puede observarse que los estudiantes tuvieron un rol importante, sobre todo en el '69, convocando a movilizaciones y protagonizando los hechos en muchos casos junto al movimiento obrero. Asimismo, durante la Revolución Argentina, los estudiantes también protagonizaron reclamos “corporativos” en contra de las políticas universitaria de la dictadura (Fernández *et al*, 2013).

---

<sup>28</sup> Este equipo de investigadores sociales, viene analizando la organización y la participación de los estudiantes en el país y América Latina, y conforma, a nuestro entender, un gran aporte al campo historiográfico. A lo largo de nuestro trabajo, tomaremos los aportes de este grupo como fundamentales para el análisis.

<sup>29</sup> Aquí es interesante mencionar un estudio incipiente coordinado por Pablo Bonavena, que sistematiza los movimientos de masas calificados como “azos” o “puebladas” en la prensa masiva y partidaria para el período 1968-1974 en nuestro país. Los primeros avances de esta sistematización pueden consultarse en Fernández *et al* (2013).

Sin embargo, retomando la distinción azos y puebladas, si consideramos que el primero se caracteriza por la conducción de alguna “fracción o personificación de la clase obrera”, y el segundo, por la organización de los vecinos de una ciudad como corporación frente a “extraños”, los movimientos de masas encauzados por los estudiantes no podrían clasificarse en ninguno de los dos tipos, dada su pertenencia de clase de pequeña burguesía, por lo que se propone pensar una nueva categoría que permita agruparlos (Fernández *et al*, 2013). A nuestro entender, esta clasificación puede ser útil a los fines analísticos, pero dista de comprender los procesos de período analizado, y no permite observar la doble pertenencia de muchos estudiantes que protagonizaron los hechos. De todas formas, consideramos que no es una discusión finalizada y es necesario ahondar en estos procesos para aproximarnos más adecuadamente al tipo de participación del movimiento estudiantil en ellos.

Desde la perspectiva de Nassif (2013), los obreros industriales fueron protagonistas y confluyeron con las capas medias y el movimiento estudiantil. Este movimiento, al oponerse a las medidas universitarias del onganiato, fue un “factor de lucha y agitación” muy importante en la lucha contra la dictadura. Lo interesante de su planteo es que resalta la particularidad de los estudiantes al ocupar un lugar transitorio en ese rol, hasta finalizar sus estudios. Si bien mayoritariamente pertenecen a la pequeña burguesía y las capas medias, “[e]l movimiento estudiantil no ocupa un lugar determinado dentro de la producción. Por eso no podemos asignarle una clase social determinada. En cambio podemos entender a los estudiantes como una capa social influenciada y disputada por todas las clases en las que se encuentra dividida la sociedad [...] Entonces, el movimiento estudiantil encuentra buenas condiciones para unirse con la clase obrera y otras clases populares” (Nassif, 2013: 79).

En esta misma línea, Gonzalez, Gigena y Shapiro (2008), analizando particularmente el Rosariazo, consideran que la “renovación política e ideológica” vivida por los estudiantes en los ´60, radicaliza su movimiento y permite trascender sus intereses de clase, e identificarse con los reclamos obreros. Los autores que se especializaron en el análisis del rosariazo, al igual que quienes investigan en el Cordobazo, coinciden en resaltar que los hechos de los Rosariazos de mayo y septiembre fueron protagonizados por la movilización de masas (obreros, estudiantes y el apoyo de la población de la ciudad) en su momento más

alto de lucha y organización, bajo la hegemonía del movimiento obrero. Niegan las versiones de que estos procesos fueron previamente organizados por fuerzas subversivas, “agitadores profesionales”, guerrilla urbana, etc. Tampoco reconocen la conducción de partidos políticos particulares. Más bien, identifican la organización y la convocatoria a las acciones conjuntas por parte de un “bloque de fuerzas sociales y políticas”, con un cierto grado de coordinación conjunta con el objetivo común de oponerse a la dictadura de Onganía. También resaltan el rol central de la GCTA y las organizaciones sindicales de la ciudad (Balvé y Balvé, [1989] 2005; Gonzalez, Gigena y Shapiro, 2008). De este modo, “[e]l mayo rosarino representó la primera gran concentración de masas con un claro contenido antidictatorial” (Águila y Viano, 2006: 178).

En mayo, en Rosario lo que comenzó siendo un conflicto estudiantil logró inmediatamente generar el apoyo y participación de amplios segmentos sociales, fundamentalmente de los sectores combativos del movimiento obrero nucleados en la CGT de los Argentinos. “La alianza obrero estudiantil fue un eslabón de primer orden para una ciudad como Rosario con una arraigada tradición universitaria y con una población estudiantil numerosa [...] lo nuevo fue la identificación del estudiantado y de sentirse parte de la intelectualidad con los grandes problemas sociales y con la clase obrera, trascendiendo el contorno estrecho de los intereses particulares de su origen de clase.” (Gonzalez, Gigena y Shapiro, 2008: 164). Los autores coinciden en que la prensa y las organizaciones empresariales se solidarizaron con los sectores contestatarios (Sidicaro, 1993; Águila y Viano, 2006). Sin embargo, esta posición fue efímera, ya que después del Cordobazo se replegaron a sus tradicionales posiciones” (Águila y Viano, 2006: 178), com observaremos luego desde el trabajo con las fuentes.

Para organizar nuestra exposición, hemos elaborado tres ejes de análisis en cada apartado. Además de examinar brevemente las principales características de cada Azo, es necesario explicitar la especificidad de la organización del movimiento estudiantil y de la unidad obrero-estudiantil. Esta escisión fue elaborada sólo a los fines analíticos del presente capítulo, considerando que los elementos actuaron conjuntamente.

## **2. LOS TUCUMANAZOS Y SU CONTINUIDAD EN EL QUINTAZO**

### **2. 1. Breve historia de los “Azos” de Tucumán y sus particularidades**

En primer lugar, comencemos aclarando que el “Tucumanazo” para la mayoría de los autores, no remite a un único hecho, sino a acontecimientos diferentes que marcaron profundamente la historia de la provincia. Otros autores, como Ramírez (2008), mencionan que los tradicionalmente llamados “Tucumanazos” son los hechos de noviembre de 1970 y junio de 1972, donde en desmedro de la combatividad de los obreros azucareros, asciende la lucha de estudiantes universitarios y empleados públicos. La autora llama la atención sobre categorizar estos hechos como “Azos”, ya que considera que esta denominación debiera aplicarse a los hechos ocurridos entre 1965 y 1968. Por su parte, Crenzel (2000), investigador reconocido en este campo, considera únicamente al segundo proceso como el “verdadero” Tucumanazo (con el protagonismo de estudiantes universitarios, obreros del azúcar, pequeños propietarios cañeros y comerciantes, y curas tercermundistas), mientras que 1972 (el denominado “Quintazo”), conforma una prolongación de los hechos de 1970.

El monopolio del mercado azucarero de Jujuy, Salta y Tucumán, data de 1870. Industria prácticamente sin reinversión y ampliamente protegida por el Estado, con una clase dominante enriquecida por el negocio del “oro blanco”. Hacia la década del ´40, esta industria comenzó a mostrar signos de agotamiento, pero durante el peronismo distintas regulaciones lograron mantenerla. A partir del ´55, comenzarán los intentos por reconvertir la economía de la provincia. Finalmente, “[...] la caída del precio internacional del azúcar hacia 1965 encontró a la industria azucarera con una capacidad de producción record pero sin posibilidad de vender el excedente.” (Ramírez, 2008: 7). Asimismo, entre el ´65 y el ´66, se desata un conflicto por las deudas acarreadas por los ingenios que implicó la suspensión de los salarios a los trabajadores y un descontento generalizado y movilizaciones. Como destaca Sigal (1973), “[d]ebido a las crecientes dificultades para llegar a costos internacionales competitivos y a la insuficiencia del mercado de consumo interno, la industria se vio imposibilitada para dar salida a los excedentes y requirió constantes medidas protectoras: barreras aduaneras, créditos y sistemas de financiación, por parte de los gobiernos provincias y central.” (Sigal, 1973: 11). En 1966, estalla el conflicto

en Tucumán, junto al desplome de los precios internacionales, con la suspensión de los salarios a los trabajadores y un descontento generalizado y movilizaciones<sup>30</sup> (Taire, 2006).

Frente a la problemática de la industria azucarera, el gobierno de Onganía, en agosto de 1966, anuncia la intervención de los ingenios más deficientes, el cierre de otros, y la expropiación de los cupos de producción de los pequeños productores mientras mantenía los de los ingenios -por medio de la Ley N° 19.926-, con la promesa de la reactivación de la economía provincial con nuevos modos en la producción y la diversificación de la economía tucumana (Ramírez, 2008). Comienza así el reclamo de los trabajadores por los ingenios intervenidos.

A partir de 1967, con el anuncio de la Ley Azucarera, que beneficia a los monopolios de Salta y Jujuy y rectifica el cierre de distintos ingenios, se agudizan los enfrentamientos, los paros de la FOTIA, y la toma de los ingenios. En la represión a los obreros de los Ingenios de Santa Ana y Bella Vista, es asesinada Hilda Guerrero de Molina. Hacia el '68, la FOTIA y la UCIT se debilitan mientras el conflicto continúa. La organización obrera en Tucumán poseía una larga tradición de lucha previa al '60, sin embargo, la represión disminuyó la conflictividad social en Tucumán desde marzo de 1967 (Ramírez, 2008)<sup>31</sup>.

En mayo del '69, como señalan Crenzel (2000) y Sigal (1973), en paralelo al Cordobazo, los trabajadores de varios ingenios conjuntamente con los estudiantes de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), se movilizan para repudiar la represión en Corrientes y Rosario, simultáneamente con el cierre de los ingenios. Se forman barricadas

---

<sup>30</sup> Los más perjudicados eran los obreros permanentes y ocasionales de los ingenios (Federación Obrera de Trabajadores de la Industria Azucarera -FOTIA-), y los cañeros independientes (Unión de Cañeros Independientes de Tucumán -UCIT-) (Taire, 2006).

<sup>31</sup> Frente a estas políticas del gobierno de Onganía sobre la industria azucarera, en 1968 confluye la vanguardia artística e intelectual de Buenos Aires y Rosario, y en conjunción con la CGTA, deciden tomar el tema de la situación tucumana y los cierres de ingenios. Nace así "Tucumán Arde", un conjunto de muestras en distintas ciudades (Buenos Aires y Rosario) donde se exponía el material recolectado en Tucumán sobre la situación de la provincia con el apoyo de intelectuales y de distintos sindicatos, muestras que fueron desalojadas y reprimidas por la policía. Desde la perspectiva de Longoni y Mestman (1994), "Tucumán Arde, la acción artístico-política colectiva más importante que produjo la vanguardia plástica argentina de los años sesenta, aspiró a constituirse en un contradiscurso que pusiera en evidencia la falsedad de la propaganda oficial en relación a la situación crítica de la provincia norteña" (Longoni y Mestman, 1994: 77).

en la capital y tras resistir varios días a los enfrentamientos con las fuerzas policiales, el ejército retoma el control de la ciudad.

Popularmente se conoce a los hechos ocurridos en noviembre de 1970 como “Segundo Tucumanazo”, cuando frente al rumor de cierre del comedor y residencia universitarios de la UNT, los estudiantes organizan una olla popular frente al comedor. Ante la represión policial, se alzan barricadas y actos relámpagos en toda la capital, con la toma de control de la ciudad durante cuatro días, y una huelga general declarada por la CGTA. Luego de la represión y la liberación de los detenidos, se logran varios de los objetivos, entre ellos, la renuncia del Rector de la UNT, la continuidad del comedor estudiantil y la renuncia del gobernador.

El denominado “Tercer Tucumanazo” (o “Quintazo”), surge por la toma del predio universitario de la Quinta Agronómica en junio del ´72, ante la amenaza del cierre del comedor universitario. El asesinato del estudiante salteño Villalba recrudece los enfrentamientos, y los obreros apoyan los actos de resistencia frente a la represión policial. Este hecho debilita el proyecto de la dictadura y anuncia la llegada de Lannuse.

Contraponiendo los distintos autores mencionados, podríamos decir que aquellos que analizan al movimiento obrero tucumano en sí mismo, no consideran los hechos del ´69 ni los del ´71 como un “Azo” en sentido estricto. En cambio, como analizaremos a continuación, aquellos que investigan el movimiento estudiantil, encuentran en los tres acontecimientos características propias de la unidad obrero-estudiantil.

## **2. 2. El movimiento estudiantil en los tucumanazos. Los protagonistas del Quintazo**

Para mayo del ´69, también en Tucumán encontramos a los estudiantes universitarios y secundarios movilizados tras los hechos en Corrientes y Rosario, con el asesinato de los estudiantes Cabral y Bello. Con el apoyo de curas tercermundistas, dirigentes gremiales y estudiantes secundarios, las medidas de protesta continuaron como en el resto de las sedes universitarias del país. “Los estudiantes movilizados reclamaban el cese de la represión, la liberación de los estudiantes presos, el aumento del presupuesto universitario, la baja del

precio de los comedores estudiantiles, la restitución de la autonomía universitaria y del co-gobierno y la destitución de las autoridades [...]” (Ramírez, 2008: 29).

La represión contra los estudiantes, motivó el apoyo de la FOTIA que declara el paro. Continuaron los enfrentamientos y disturbios, y el ejército controla la ciudad hacia el 28 de mayo. Desde la perspectiva de Ramírez (2008), el 29 y 30 de mayo, fueron días calmos en Tucumán, en contraste con lo sucedido en Córdoba. Aunque junto con Crenzel (2000), ambos observan que los hechos de mayo se dan en simultáneo en Tucumán y Córdoba. Sin embargo, en el '69 el movimiento obrero azucarero junto a la FOTIA, pierden fuerza, tesis en la que coinciden la mayoría de los autores, incluyendo a Sigal (1973).

Durante el segundo tucumanazo, los estudiantes protagonizan los hechos junto al apoyo de los vecinos ante la represión policial. El conflicto comienza y se profundiza por las políticas intervencionistas aplicadas a la universidad. Los gremios tucumanos, no participaron orgánicamente en estos hechos, según la perspectiva de Ramírez (2008), realizaron un giro hacía una política de negociación con el gobierno y reclamos puntuales por ciertos ingenios y la defensa de los puestos de trabajo. También Sigal (1973) encuentra que los gremios azucareros estaban desgastados para este momento. Ya en el Quintazo, la problemática del Azúcar estuvo ausente, el conflicto fue protagonizado por estudiantes universitarios y la participación de organizaciones armadas.

Desde la perspectiva de los autores que se especializan en el estudio del movimiento estudiantil argentino, todos los Tucumanazos contaron con la participación de los estudiantes como los demás Azos del período. Bonavena (2009) considera, al igual que Ramírez (2008), que la movilización del estudiantado tucumano es previa al '69. Bonavena observa que las organizaciones estudiantiles, se pronuncian en apoyo de los trabajadores azucareros y mantienen reuniones con la FOTIA, participan de sus actos, y para 1968 la unidad obrero-estudiantil se va consolidando ante la crisis del azúcar. Los estudiantes repudiando la Ley 17.245 (Ley Orgánica de las Universidades), protagonizan varias movilizaciones y actos relámpagos en 1967, conjuntamente al repudio al aumento en los precios del comedor estudiantil. La movilización estudiantil va en acenso durante el '68, con la conmemoración de la Reforma de 1918, así como se conforman acuerdos con las

organizaciones gremiales, tendientes a lograr la unidad obrero-estudiantil que daría lugar al Tucumanazo del '69.

Millán (2012), agrega una particularidad del movimiento estudiantil tucumano: “[...] queda bastante claro la composición social de la revuelta de mayo en Tucumán: la conducción es estudiantil, al igual que en Rosario. Los trabajadores que participan lo hacen, en gran medida, individualmente. Por otra parte la pasividad de la FOTIA en estos días, recriminada por los estudiantes, permite pensar que esta organización obrera, la más importante de Tucumán, no tenían condiciones para profundizar el conflicto social.” (Millán, 2012: 21). La mayoría de los autores coinciden que el mayo del '69 tucumano, no puede considerarse un “Azo” en sentido estricto, ya que este término implica conducción obrera (Ramírez, 2008; Millán, 2012; Crenzel, 2000).

### **2. 3. La unión obrera-estudiantil y la debilidad del movimiento sindical tucumano**

Todos los autores mencionados, coinciden para el caso tucumano, en la existencia de relaciones entre la CGTA y estudiantes e intelectuales previas al mayo del '69. Como referimos, la convocatoria a estos sectores fue explícita por parte de la CGTA en 1968. Los estudiantes (predominantemente universitarios de la UNT), protagonizan los “actos relámpagos” por las calles de la capital tucumana, con el apoyo de los trabajadores.

Sin embargo, esta unidad parece ausente en noviembre del '70 y junio del '72, lo que lleva a autores como Ramírez (2008) a sostener que a pesar de que las tres insurrecciones suelen considerarse “verdaderos Azos”, la participación de la clase obrera (en el sentido clasista y combativo con el que suele caracterizarse al Cordobazo), no está presente en los acontecimientos de Tucumán. Según la autora, esto se debió a la debilidad de la clase obrera tucumana y sus sindicatos para el período analizado, postura que también se sostiene teniendo en cuenta el análisis precedente de la evolución de la movilización de los gremios y trabajadores azucareros, como también analiza Sigal (1973). Lo que podríamos denominar “Azos” en Tucumán, corresponderían más al período 1965-1968, en resistencia a las políticas aplicadas por los distintos gobiernos sobre la industria azucarera. Ya para el

´69, la clase obrera combativa tucumana mostraba claros signos de agotamiento (Ramírez, 2008).

En otro de sus trabajos, Bonavena (2010) coincide con esta línea, y rastrea la movilización y la resistencia de los estudiantes universitarios tucumanos desde la intervención de Onganía del ´66. Tras la muerte de Pampillón en Córdoba, también la UNT repudió el hecho, junto a la FOTIA. Durante ese año, los estudiantes apoyarán a los trabajadores frente al problema azucarero, rechazando las medidas de la dictadura, convocando a formar un “frente obrero-estudiantil”. Durante el ´67, se conforma la “Comisión de Movilización” entre la FOTIA y estas organizaciones, con una sólida confluencia obrero-estudiantil (Bonavena, 2008). Millán (2012) coincide en que los años previos al ´69, fueron años de consolidación del movimiento estudiantil.

Sin embargo, Millán (2012) encuentra que en esta unidad, fue el movimiento estudiantil el que “acaudilló” a los distintos sectores que participan en mayo del ´69. La causa radica en que en ese momento la dirección de la alianza obreros-estudiantes estaba en manos de los estudiantes más radicalizados, por la debilidad de la FOTIA. Se refuerza entonces la tesis de que en mayo del ´69 no podemos utilizar la denominación de “Azo”. Esta situación se revierte en el segundo y tercer Tucumanazo según el autor, en contraposición a la tesis de Ramírez (2008), sobre el agotamiento del movimiento obrero tucumano durante todo este período.

Para finalizar, un dato central, fue la complejidad de la unidad obrero-estudiantil, dada la lejanía de las fábricas azucareras de la capital, donde se encontraba la UNT y las residencias estudiantiles. Como analizaremos a continuación, la situación de Córdoba, era diferente.

### **3. EL MITO DEL “MAYO ARGENTINO”: EL CORDOBAZO**

#### **3. 1. Breve revisión historiográfica. La huella del Cordobazo para el movimiento obrero-estudiantil**

Numerosos son los escritos sobre el Cordobazo y variadas las hipótesis sobre las causas y consecuencias de este hecho. Aunque no pretendemos ensayar aquí un estado del

arte, hemos consultado los aportes más representativos. Todos los autores consultados, coinciden en que fue la envergadura del Cordobazo lo que lo convirtió en el “Azo” más importante y relevante para la historiografía. En este sentido, es interesante reflexionar, como plantea Gordillo (1996), sobre la magnitud de los hechos: “[...] si el Cordobazo tuvo la resonancia y consecuencia que tuvo fue porque efectivamente la movilización adquirió aquí una magnitud superior a la de Rosario” (Gordillo, 1996: 239). La autora sitúa las razones de esta diferencia en las características distintivas de Córdoba, que hicieron de este hecho, la movilización más grande del período, con un mismo objetivo, la oposición al régimen de Onganía.

Analizaremos a continuación algunos ejes que hemos trazado solo a los fines analíticos y a la luz de la comparación con los otros “Azos” del período. El debate en torno al Cordobazo, sin duda, excede estos ejes. En primer lugar, retomaremos las principales características político-económicas de Córdoba para este período. Uno de los investigadores más reconocidos por su investigación sobre el Cordobazo, Brennan (1996), matiza la idea de la “industrialización” en sentido estricto, ya que no se desarrolla en todas las ramas, sino básicamente en la automotriz. Córdoba en pocos años se convirtió en la segunda ciudad industrial del país por la inversión de distintas empresas extranjeras (Kaiser-Frazier, Fiat, Renault), abandonando su característica agraria, con nuevos barrios obreros alrededor de las fábricas, con gran presencia de los jóvenes -54%-, y el éxodo del campo a la ciudad.

Según Gordillo (1996), Córdoba se caracteriza en este período por una “fuerte cultura de oposición y resistencia” sindical, el predominio del “nuevo tipo de obrero industrial” de las grandes fábricas, y la “gran concentración estudiantil” que se encontraba mayoritariamente en el barrio clínicas, lugar protagónico durante el Cordobazo<sup>32</sup>. Pozzi y Schneider (2000), agregan la politización de los obreros y la influencia de la izquierda durante la dictadura de Onganía, particularmente en Córdoba, Rosario y Tucumán.

---

<sup>32</sup> La ciudad pequeña, facilitaba la concentración de los trabajadores y sus movilizaciones. La cercanía de las sedes de los sindicatos, propiciaron un diálogo fluido entre sus dirigentes, y la independencia de sus centrales gremiales, fortaleciendo su carácter local (Delich ([1970] 1994).

Los principales gremios de Córdoba pertenecían a la industria automotriz (SMATA), los metalúrgicos (UOM) y la industria energética (Luz y Fuerza, con el liderazgo de Tosco)<sup>33</sup>. Como expresa Delich ([1970] 1994), Luz y Fuerza se posicionó a la “vanguardia de la resistencia obrera”, con influencia de la izquierda cordobesa (e independencia de las decisiones de la CGT de Azopardo), y colocó a los lucifuercistas como protagonistas de los movilizaciones y paros de la CGTA<sup>34</sup>.

Otra característica que resalta Brennan (1996), es la “ausencia de una burguesía local unida” y de una burguesía industrial con mayor poder en la capital cordobesa (lo que genera una “lucha inter-burguesa”). Sin embargo, hay una ausencia de una “gran burguesía industrial” local, ya que la burguesía automotriz no reside en Córdoba, sino en Buenos Aires, y está vinculada al capital financiero internacional, es decir, a la “gran burguesía industrial externa”. Junto con Balvé *et al* ([1973] 2005), ambos autores encuentran una mayoría de jóvenes obreros industriales que se suma a los sectores antiguos cordobeses (como los ferroviarios y los lucifuercistas), por lo que están en condiciones de conducir la lucha obrera, frente a una burguesía fraccionada.

Como segundo eje de análisis, gran parte de los debates historiográficos radican en develar si el Cordobazo fue espontáneo o un movimiento organizado. Todos los autores analizados reconocen elementos de organización previos al Cordobazo, aunque varía la importancia dada a esta organización y el lugar que ocupó la población civil.

En primer lugar, Villar (1971) considera que predominan los elementos de una movilización espontánea. Aunque reconoce, que el propio Agustín Tosco explicitó, que las

---

<sup>33</sup> Los obreros sindicalizados de IKA (luego Renault-CIADEA), los de FIAT –desde 1969 organizados en el Sindicato de Fiat Concord (SMATA) y Sindicato de Materfer (SITRAM)-, la Unión Tranviarios Automotores que agrupaban a los trabajadores del transporte urbano (UTA) y Luz y Fuerza, eran los mejor pagos del país y con buenas condiciones laborales, y fueron los que tuvieron mayor presencia durante el Cordobazo.

<sup>34</sup> El autor resalta que la ciudad era pequeña y la concentración de los trabajadores se daba en lugares muy cercanos (los metalúrgicos estaban distribuidos en dos fábricas únicamente, al igual que había dos fábricas de automotores), lo que produjo que las movilizaciones obreras fueran de sencilla organización. De igual modo, la cercanía entre las sedes de los sindicatos, propició un diálogo fluido entre sus dirigentes, así como un “estilo gremial más informal” que en Buenos Aires. Por último, fue central que la mayoría de los sindicatos cordobeses gozaran de independencia de sus centrales gremiales, lo que fortaleció el carácter local de su política.

acciones de obreros y estudiantes habían sido organizadas, pero superaron los planes de los dirigentes gremiales.

En segundo término, encontramos a los autores que consideran al Cordobazo un movimiento organizado en sus inicios, que luego cobra una relevancia insospechada por los propios protagonistas. Delich ([1970] 1994) resalta que la participación de la pequeña burguesía desborda las expectativas de la movilización, destaca la participación de toda la ciudad, reconoce la existencia de los francotiradores (aunque no como parte de una “guerrilla urbana”), y la presencia de destrozos y destrucción (sin saqueos, ni robos). Para el autor, fue la pequeña burguesía la que al adherir a la convocatoria de los gremios, expande la protesta por la ciudad, en busca de mejores condiciones de trabajo y mayor participación ciudadana. Según Gordillo (1996), no se puede afirmar que lo sucedido en el Cordobazo fue el resultado del “puro espontaneísmo”, aunque tuvo elementos no planificados, con lo que también acuerdan Pozzi y Schneider (2000), y espontaneísmo que Balvé *et al* ([1973] 2005) atribuye a la participación estudiantil. Por su parte, Aníbal Córdoba (1971) sostiene que el pueblo cordobés respondió a la convocatoria de las organizaciones obreras y estudiantiles<sup>35</sup>.

Brennan (1996) también subraya que Agustín Tosco, en entrevistas posteriores, reconoció la organización por parte de estudiantes y obreros (como los cortes de luz, zonas asignadas por grupos, etc.), y cómo, la represión policial y la muerte del obrero Maximiliano Mena, tornó lo que había sido planificado como una protesta en una rebelión, con la participación abierta de toda la población. De la misma manera, Villar (1971), encuentra aquí un punto de quiebre, y agrega la muerte del estudiante Daniel Castellanos (dato que no mencionan los demás autores). Luego de estos hechos, la ciudad quedó en manos de los manifestantes, el ejército se vio desbordado y detuvieron a los principales dirigentes sindicales, lo que impidió la coordinación (Brennan, 1996: 201).

---

<sup>35</sup> “[...] el Cordobazo fue una verdadera explosión popular [...] Pero esa explosión se dio sobre la base de una movilización organizada de las masas obreras, estudiantiles y populares. El pueblo de Córdoba no se autoconvocó, sino que respondió a un llamado de las organizaciones gremiales, obreras y estudiantiles y de los partidos políticos.” (Córdoba, 1971: 14).

Desde la perspectiva de Pozzi y Schneider (2000), “[q]ueda claro que nadie llamó a ‘tomar la ciudad’, pero, al mismo tiempo, que esta combatividad no surgió de la nada [...] La militancia de izquierda tenía una inserción de masas en Córdoba, y el Cordobazo sólo se puede entender si partimos de una relación dialéctica entre militantes partidarios, activistas sindicales, obreros y vecinos sin organización. Por ende, el Cordobazo tuvo ambas características: organización y espontaneidad.” (Pozzi y Schneider, 2000: 54). En este sentido, para los autores, fue la labor previa de la izquierda la que permitió el Cordobazo, y fue también la izquierda la que intentó profundizar y prolongar esta experiencia en adelante para la clase obrera.

Finalmente, Balvé *et al* ([1973] 2005) considera que la organización estaba dada por los sindicatos obreros, y puesto que éstos fueron los protagonistas del Cordobazo, la espontaneidad queda más ligada a los estudiantes. Esto no ocurre en procesos generados por conflictos universitarios, como en Corrientes o en Rosario, donde la organización estudiantil fue mayor como analizaremos en el Capítulo 3.

El tercer eje radica en quiénes fueron los protagonistas del Cordobazo. Aquí los autores fluctúan entre los obreros, los estudiantes, y quienes consideran central el apoyo de la sociedad civil. Según Gordillo (1996), no hay duda de la “presencia mayoritaria de los obreros”, frente a otros sectores que participaron, con las acciones de SMATA como determinante. Aunque reconoce luego, que la ocupación de la ciudad y la resistencia continuó de la mano de los estudiantes, militantes y dirigentes, ya que la gente de la ciudad se retiró cuando intervino el ejército. Balvé *et al* ([1973] 2005), también observa el protagonismo del proletariado industrial. En número, luego le siguieron los estudiantes universitarios (en menor medida estudiantes secundarios), el “proletariado de servicios básicos” (lucifercistas), empleados públicos, la pequeña burguesía (cuando las manifestaciones se extiende a los barrios), y prácticamente no hubo participación de los desempleados.

Delich ([1970] 1994) también encuentra como principal actor al movimiento obrero juntos a los sindicatos metalúrgicos, y observa una ausencia de los partidos tradicionales y poca participación de los partidos de izquierda. Córdoba (1971), en cambio, como miembro del PC y al calor de los acontecimientos, considera que éste tuvo una importante

participación, sobre todo en el seno de los estudiantes, con la toma de los barrios y la organización de las barricadas.

Por el contrario, Brennan (1996), Gordillo (1996), y Brennan y Gordillo (2008), sostienen que es errónea la idea de que los sectores más privilegiados de la clase obrera protagonizaron los hechos, ya que cuando los obreros se retiraron, fueron los estudiantes y militantes de izquierda los que resistieron en las calles, tras los arrestos de los principales dirigentes sindicales. “El Cordobazo fue una protesta popular con un carácter predominantemente obrero, pero también contenía elementos de una rebelión popular y una insurrección urbana independientes del control de los trabajadores.” (Brennan, 1996: 182). Además, contradicen con la hipótesis de la dirección de líderes marxistas revolucionarios de los sindicatos mecánicos: “[I]o que el Cordobazo definitivamente no fue es lo que a menudo se supone que fue: una especie de huelga revolucionaria conducida por los sindicatos mecánicos clasistas. En ese momento, el SMATA estaba firmemente en manos peronistas, y los sindicatos de planta de FIAT controlados por la empresa, SITRAC y SITRAM, no tomaron parte de manera significativa en la protesta.” (Brennan, 1996: 460).

Como cuarto eje del debate nos preguntamos cuáles fueron las motivaciones o las causas que condujeron al Cordobazo. Según Gordillo (1996), habrían confluído distintos intereses y reacciones entre la gente que salió a la calle y el de los sectores organizados, aunque aclara que esta gente claramente no tenía un objetivo revolucionario (Gordillo, 1996).

Según Delich ([1970] 1994), hay coincidencia entre los autores sobre que el origen del conflicto no radicó en la supresión del “sábado inglés”, sino en un rechazo más amplio al programa de Onganía, por parte de la clase trabajadora y el estudiantado cordobés. Además, Brennan y Gordillo (2008), consideran la conjunción del programa de la dictadura con los problemas de la industria automotriz local. Para Cordoba (1973), los hechos fueron resultado de la multiplicidad de todas estas causas<sup>36</sup>. Brennan (1996) agrega que el

---

<sup>36</sup> “Una movilización de masas que se convierte en una verdadera rebelión popular, no surge de una simple reacción emotiva [...] fueron muchos los elementos acumulados que detonaron el 29 de mayo de 1969. Las reivindicaciones económicas (sábado inglés, quitas zonales, aumentos salariales), la indignación por los asesinatos de Bello, Cabral y Blanco, el odio creciente a la dictadura. Es decir, lo económico y lo político se dio en una unidad dialéctica.” (Cordoba, 1971: 13).

desarrollo industrial de la ciudad, no explica por sí mismo las causas del Cordobazo, por lo que es un error sobredimensionar el rol de los obreros metalúrgicos, ya que trabajadores de industrias previas al “boom industrial”, también fueron protagonistas, como los lucifercistas. Precisamente, lo determinante fue la particularidad de los sindicatos cordobeses, específicamente el caso de Luz y Fuerza.

Villar (1971) considera que debe rastrearse el origen del los suceso en el repudio por la muerte de los estudiantes en Corrientes y Rosario. Luego, menciona la solidaridad del movimiento obrero tras la ocupación del barrio Clínicas por los estudiantes, sumado al paro local, convocado por las dos CGT para el 29 de mayo (conjuntamente al paro nacional del 30 de mayo) que desembocará finalmente en el Cordobazo. En la misma línea, desde la perspectiva de Tarcus (2008), luego de las huelgas estudiantiles en varias ciudades, lo determinante fue la conjunción de un movimiento estudiantil combativo y el nuevo desarrollo industrial de la ciudad.

En quinto lugar, ubicamos las consecuencias del Cordobazo. En principio, existieron consecuencias concretas como la renuncia del gobernador de la provincia, Carlos Cevallos (Gordillo, 1996). Por otro lado, encontramos la “crisis de las filas vandoristas” con el fortalecimiento de las alianzas de la CGTA y el renacimiento de los “sindicatos legalistas” en la ciudad (como UTE y ATE). A partir del poder de movilización que demostró la GCTA y sus principales referentes, todos los esfuerzo del poder político estarían dirigidos a desarmar estas alianzas y dismantelar sus instituciones (Brennan, 1996).

Según Brennan y Gordillo (2008), el “efecto político inmediato” del Cordobazo, consistió en la desacreditación del programa político-económico de Onganía, que terminó con su renuncia y tensiones dentro de las FF.AA. En esta misma línea, Villar (1971), encuentra como consecuencia inmediata, el deterioro y posterior caída del gobierno de Onganía, y Lanusse como la única figura con autoridad dentro del ejército.

Si bien estas consecuencias inmediatas fueron importantes, acordamos en que “el legado más significativo del Cordobazo fue el de un símbolo. El efecto del levantamiento sobre la clase obrera local y la izquierda argentina fue nada menos que revolucionario. Rápidamente mitologizado por ambas, se convirtió en la piedra de toque, el hito mediante

el cual la izquierda peronista y las organizaciones y los partidos marxistas, así como determinados sectores del movimiento obrero, evaluaron todas las movilizaciones obreras ulteriores en la ciudad [...] todos los tomaron como guía.” (Brennan, 1996: 181). En esta misma línea, Tarcus (2008) expresa que concluido el Cordobazo, comienza el mito del “Mayo argentino”.

El Cordobazo simbolizó un “nuevo tipo de protesta social”, y un nuevo rol de la clase obrera en el futuro del país: “[l]a verdad detrás del mito no era tan importante como la existencia del mito en sí” (Brennan, 1996: 207). Significó entonces el inicio de la violencia como característica de la vida cívica, que protagonizará la década del ’70, tesis con la que también acuerda Córdoba (1971).

Para concluir este apartado, podríamos decir que el Cordobazo marcó la experiencia de toda la sociedad y de los actores de la vida política: politizó y radicalizó a la totalidad de la clase obrera, marcó el inicio de su “papel revolucionario”, radicalizó el programa de los sindicatos y la crítica al sistema capitalista, incorporó la violencia a la vida política (Brennan, 1996: 214), y añadió como método la “huelga general de masas con lucha callejera” (Balvé *et al* ([1973] 2005). Acordamos con Gordillo (1996) en cuanto a que el Cordobazo no fue el inicio del proceso de lucha popular, ni el comienzo de la lucha armada, en cambio debe entenderse como la culminación y a la vez punto de partida de la radicalización posterior.

Como plantea Brennan (1996), las dos protestas obreras más grandes, el Cordobazo y el Viborazo, se producen en Córdoba, y dan comienzo al camino de la restauración democrática de 1973. Esto no implica que el resto de los “Azos” del período no fueran importantes para el futuro del país. Pero no puede negarse que los trabajadores del interior del país y de Buenos Aires, encontraron en Córdoba su principal referente luego del Cordobazo. Esta es la razón por la que el peronismo del ’73 desmantele sus organizaciones, y el gobierno militar del ’76, termine por desarmar su resistencia y desindustrializar la ciudad, para impedir así la maduración de la conciencia revolucionaria (Pozzi y Schneider, 2000).

### **3. 2. El movimiento estudiantil cordobés y su participación en el Cordobazo**

Delich (1994) destaca cómo las medidas limitacionistas del Onganía sobre la universidad cordobesa, empujan al movimiento estudiantil hacia la violencia y la protesta, y destaca la masificación y la desocupación de sus egresados, elementos que analizamos en nuestro primer capítulo. Estos estudiantes, en su mayoría de clase media y alta, participaron del Cordobazo masivamente y sin organización (a excepción de los de la Universidad Católica).

Por su parte, Brennan (1996), encuentra en Córdoba la confluencia de elementos que determinan una “cultura estudiantil izquierdista”, con un movimiento estudiantil que se enfrenta a Onganía tempranamente en septiembre de 1966, ocupando el Barrio Clínicas, como “un ensayo general del Cordobazo”, cuyas fracciones ya radicalizadas, hallarán en la CGTA un punto de encuentro (Brennan, 1996: 187). El autor destaca que el porcentaje de estudiantes de origen obrero era menor. Asimismo, Gordillo y Brennan (2008) recuerdan la importancia del símbolo de la rebeldía de la Reforma del '18, que comenzó a transformarse hacia el '66, ya que las principales organizaciones estudiantiles discuten sobre la “alternativa reforma o revolución”, como la Federación Universitaria Argentina (FUA). La radicalización de estas organizaciones generó mayor acercamiento y solidaridad con el movimiento obrero, en post del sueño de la revolución socialista.

El grupo de Investigación del Movimiento Estudiantil, analiza lo ocurrido desde otra perspectiva, poniendo el acento en la movilización estudiantil como antesala del Cordobazo, colocando a los estudiantes en el centro de la escena. Es decir, al analizar cronológicamente el clima de agitación de mayo del '69, podemos observar que la lucha estudiantil por las políticas universitarias de Onganía, desemboca en la brutal represión de este movimiento y el asesinato de varios estudiantes-obreros en distintas ciudades del país (generando el “Corrientazo” y el “Rosariazo”), despertando la reacción de la población y la resistencia de obreros y estudiantes. La lucha estudiantil y sus mártires, se suman así a las reivindicaciones obreras, sindicales, y al del resto de la población, protagonizando también los hechos de mayo del '69. (Millán, 2008).

Por su parte, Freyre (2008) resalta la resistencia de los estudiantes cordobeses desde el inicio de la dictadura, tras la muerte en septiembre de 1966 del primer mártir de esta lucha (por la represión policial en una manifestación estudiantil), Santiago Pampillón, estudiante de ingeniería, obrero y sub-delegado de la planta de IKA y afiliado a SMATA, que va marcando la radicalización de los estudiantes, y que eclosiona en 1969.

### **3. 3. Unidad obrero-estudiantil. “Córdoba es una fiesta”.**

Aquí el debate se centra en qué sector encabezó el Cordobazo. Delich afirma que en el '69, fueron los sindicatos obreros quienes asumen la “representatividad de los sectores populares, incluyendo a los estudiantes” (Delich, 1994: 89).

Tarcus (2008), por su parte, entiende que si “el Cordobazo fue una fiesta” (en alusión a la expresión del Mayo francés: “París en una fiesta”), fue gracias al encuentro de la clase trabajadora, la juventud y los sectores medios, como la “realización de la hegemonía gramsciana”. Lo interesante del planteo del autor, para el caso argentino y cordobés en particular, es cómo “[e]sa juventud, hija del antiperonismo, tuvo que consumir un parricidio para acercarse a la clase peronista. Y apeló a la violencia revolucionaria en nombre de la vuelta de Perón a la Argentina [...] A pesar de ello, su utopía armada no concitó el apoyo de los trabajadores peronistas ni de las clases medias que las habían prohijado.” (Tarcus, 2008: 176).

Si rastreamos con anterioridad, observamos que “[l]a reconciliación entre trabajadores y estudiantes tuvo al menos su comienzo simbólico en Córdoba” (Brennan, 1996: 164), tras la muerte de Pampillón. Del mismo modo, ante el cierre de las facultades en varias oportunidades, distintos sindicatos prestaban sus locales para el dictado de clases o reuniones estudiantiles. Esta unidad, aumentó el poder de movilización de la CGTA, pero a la vez generó la antipatía de algunos trabajadores. Brennan (1996) sostiene que los estudiantes cordobeses fueron “aliados” importantes del movimiento obrero, pero no debe exagerarse la influencia de éstos sobre los obreros mecánicos, ni su conducción de los hechos del '69.

Aníbal Córdoba (1971) resalta la tradición que tenía en esta provincia esta solidaridad, que rastrea desde la Reforma del '18 y ante la intervención a las universidades del '66. El autor encuentra el éxito de esta resistencia en el apoyo brindado por la CGT cordobesa, que no se alineaba con la CGT oficial. Además, atribuye a los militantes comunistas haber impuesto la “movilización de masas” para el estudiantado. En la misma línea, Freyre (2008) también encuentra los orígenes de la solidaridad en la intervención del '66. Además observa que a fines de los '60, las consignas estudiantiles comienzan a mutar del interés corporativo de las organizaciones estudiantiles, hacia “consignas de carácter revolucionario”, externas a la problemática de la universidad. Esto implicó una democratización al interior de estas organizaciones. Elementos todos que se conjugaron, afianzando la unidad obrero-estudiantil que se manifestó en el Cordobazo.

Brennan y Gordillo (2008), consideran que la política de Onganía, creó las condiciones para que la unidad obrero-estudiantil fuera canalizada por Raimundo Ongaro y Asgutin Tosco. Y agregan que lo sucedido en Corrientes fue la “chispa” de la protesta estudiantil nacional, reconociendo al Correntinazo como un antecedente para el Cordobazo, junto a la crispación del '69.

Al estudiar la particularidad del movimiento estudiantil cordobés, se observa que la solidaridad obrera con las causas de los estudiantes, estuvo dada por la prohibición de actividad política en las universidades por la Ley de intervención. Esta situación generó que muchas de los encuentros y debates de los estudiantes se dieran en locales de los sindicatos, además de la política explícita de los dirigentes de la GCTA y de las organizaciones estudiantiles, por la unidad y la solidaridad mutua frente a las políticas de Onganía. Así mismo, observa que a fines de los '60, las consignas estudiantiles comienzan a cambiar, del interés corporativo de las organizaciones estudiantiles, hacia “consignas de carácter revolucionario”, externas a la problemática de la universidad en sí misma. Esto implicó también, una democratización al interior de estas organizaciones. Todos elementos que se conjugaron, afianzando la unidad obrero-estudiantil que se manifestó en el Cordobazo (Freyre, 2008).

## **4. LOS “OTROS” AZOS**

### **4. 1. El Viborazo. “Ni golpe, ni elección, revolución!”. Córdoba vuelva a la investida**

Bajo la influencia del Clasismo, como “cambio revolucionario”, que se expresaba en la rebeldía en la base fabril (con el slogan “Ni golpe, ni elección, revolución!”, en oposición al peronismo), se desatan los hechos conocidos como el “Viborazo”, en 1971. En medio de un clima de agitación, toma de fábricas, huelgas y conflicto entre los clasistas y la patronal en FIAT, Levingston nombra como gobernador de Córdoba a José Camilo Uriburu, quien en un discurso en marzo “[...] se comprometió a ‘cortarle la cabeza a la víbora venenosa que anida’ en Córdoba”, suscitando la reacción de los trabajadores, con una huelga general, la ocupación de las fábricas y una manifestación de los trabajadores de FIAT que fue reprimida, asesinando al obrero Alfredo Cepeda. (Brennan y Gordillo: 2008: 133). Los trabajadores de FIAT denominaron a este conflicto, el “Ferreyrazo”, conflicto que inició una insurrección obrera en toda la ciudad.

El repudio comenzó el 15 de marzo con una movilización, y culminó con barricada, la ocupación de varios barrios periféricos (en lugar de los barrios céntricos, como ocurrió en el '69), donde se sumaron los estudiantes y vecinos, y el incendio en varias empresas y una ola de destrucción. Tras la renuncia de Uriburu y una huelga general convocada para el 18 de marzo, Levingston declara a Córdoba zona de emergencia, quedando bajo control militar. Tras los hechos, Lanusse asume la presidencia. Nuevamente, Córdoba protagoniza los hechos que desestabilizan a la “Revolución Argentina”.

Brennan y Gordillo (2008) diferencian estos hechos del Cordobazo, por el predominio obrero, con menor participación estudiantil y de la población, y con la presencia explícita de los partidos de izquierda (como PCR, PRT y Montoneros). Concluyen: “[s]i el Cordobazo había articulado las peculiaridades de la sociedad cordobesa y una cultura política local en un momento histórico determinado, el Viborazo expuso las nuevas corrientes ideológicas y alianzas políticas que aparecían en la vida nacional argentina en ese momento, mucha de las cuales habían recibido su inspiración y su impulso de la protesta anterior.” (Brennan y Gordillo, 2008: 136). Al Viborazo, le siguieron nuevas batallas para el movimiento obrero cordobés, que demostraría que el Gran Acuerdo

Nacional (GAN) no tendría efecto en Córdoba, al aglutinarse los clasistas, legalistas e independientes para enfrentar al gobierno.

También se observa un cambio en los sectores que participan: mayoría de empleados públicos, una reducción del proletariado industrial y un aumento del proletariado de servicios básicos, junto a los proletarios no sindicalizados, y menor participación de la pequeña burguesía. Los estudiantes universitarios participan en menor medida, ya que aún no existían conflictos propiamente universitarios porque no había comenzado el ciclo lectivo. Todos los autores coinciden en que existió aquí participación directa de organizaciones armadas (Balvé *et al* ([1973] 2005).

Desde la perspectiva de Pozzi y Schneider (2000), el Viborazo fue más organizado y menos espontáneo que el Cordobazo, con un mayor nivel de la conciencia de la clase obrera, pero aún con limitaciones de la izquierda para lograr la permanencia del movimiento finalizado el conflicto puntual. Al igual que en el Cordobazo, también tuvo consecuencia directa sobre el gobierno, con el reemplazo de Levingston por Lanusse, quien intentará conformar un “frente nacional” con distintas fuerzas, para dar una salida pacífica. Dado su fracaso, la burguesía recurre nuevamente a Perón y se da la apertura democrática del '73, ante el riesgo de una salida revolucionaria.

#### **4. 2. La “chispa” del Correntinazo**

Mencionemos algunos elementos que nos permitan comparar otros Azos con los analizados en este capítulo, y que retomaremos en el Capítulo 3. Villar (1971) considera que los hechos de Corrientes, Rosario y Tucumán fueron el “prólogo al Cordobazo”, puesto que allí se dan las primeras manifestaciones estudiantiles y mueren las primeras víctimas del '69. El autor encuentra en los hechos de la Universidad del Nordeste (UNN), las “primeras chispas” de lo que será mayo del '69. El conflicto comienza allí con el Rector Carlos A. Walker, y las tensiones por la privatización del comedor estudiantil durante el '68. Tras los disturbios, es asesinado el estudiante de medicina Juan José Cabral. La ciudad reaccionó junto a la CGT local, con un paro de actividades y movilizaciones. Allí también

se da la unidad obrero-estudiantil, en solidaridad tras lo ocurrido, y con ollas populares en los locales de la CGT.

Desde la perspectiva del grupo de Investigadores del Movimiento Estudiantil, Millán (2007) trabaja específicamente la importancia del antecedente de la lucha estudiantil de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE) de Corrientes y Chaco para el Rosarizardo y el Cordobazo. El autor destaca el punto de inflexión de la Ley N° 16.912, y la división al interior del movimiento por las universidades que la aceptaron o la rechazaron (entre las primeras estaba la UNNE, aunque un sector de los estudiantes reformistas rechazaban la ley). Millán también coincide en que el '67 fue un año de relativa calma, y menciona la Ley 17.245 y el malestar que generó en la universidad. Resalta claramente el '69 como el año de mayor agitación, comenzando por el conflicto en abril en la UNNE por la privatización del comedor y las restricciones en el ingreso, que desencadenaron una serie de medidas que fueron tendiendo hacia la radicalización, y culminaron en los hechos del “Corrientinazo”, chispa del posterior Rosarizardo, como analizaremos en el Capítulo 3.

Millan (2007) analiza cómo también en Corrientes, los estudiantes reclaman por la autonomía y el cogobierno universitario, en contra de las intenciones de la dictadura. Conforme el conflicto por el comedor iba en ascenso, comienzan las acciones obrero-estudiantiles junto con las sucesivas tomas del comedor, movilizaciones por las calles, huelgas estudiantiles y asambleas, que reciben el apoyo de amplios sectores de la población (entre ellos comerciantes, la prensa y los curas tercermundistas). El gobierno reprime todas las acciones, mientras el rector Walter intentaba negociar con los estudiantes. La situación cambió su rumbo a partir de la negativa del rector a renunciar y el asesinato en una manifestación del estudiante Juan José Cabral.

Según el autor, el movimiento estaba en retroceso y perdiendo apoyo, pero el error del régimen con el asesinato de Cabral, reavivó el conflicto y colocó en el bando de los estudiantes a muchos sectores indecisos de la opinión pública. Se abre una “nueva fase de confrontación”, donde “[f]ue tan importante para el período la riqueza de lo acontecido con posterioridad al asesinato de Cabral que en sólo un mes se registraron casi tantas acciones de lucha como en los últimos años” (Millán, 2007: 194). El gobierno cierra las universidades nacionales -la UNNE por tiempo indeterminado- pero la lucha estudiantil en

contacto con la población y el apoyo de los gremios obreros, continúan a través de numerosas medidas. Finalmente en junio reabre la UNNE y se da marcha atrás con la privatización del comedor y renuncia el rector. Sin embargo, esta experiencia le sirvió al movimiento estudiantil para sumar fuerzas (y el apoyo del sector obrero) y oponerse a la dictadura como no había podido hacer con la intervención del '66. Luego, en Rosario se sumarían nuevos mártires de la lucha estudiantil que terminará de definir la radicalización del movimiento, como analizaremos en el capítulo siguiente.

## **5. REPOSICIONANDO AL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL Y SU PARTICIPACIÓN EN LOS AZOS DEL '69**

A modo de cierre, quisiera esbozar algunas conclusiones de este capítulo. Ramírez (2008) condensa las consecuencias de los hechos de mayo del '69. Es claro que lo ocurrido entonces, trajo la profundización de la lucha obrera y estudiantil, que llevó al posterior proceso de apertura democrática en el '73. “En el plano nacional, mayo de 1969 significó el comienzo del fin de la Revolución Argentina [y] una nueva etapa en la vida política nacional.” (Ramírez, 2008: 31).

De lo desarrollado en este capítulo, se desprenden varios elementos que consideramos, aportan a repensar el estudio de la participación del movimiento estudiantil en los “Azos” del período '69-'73. En primer lugar, existe un tratamiento distinto sobre este tema entre los autores que investigan el movimiento obrero y quienes se especializan en movimiento estudiantil. Entre los primeros, sólo algunos incluyen en su análisis la participación de los estudiantes en los hechos, varios hacen alusiones, pero no rastrean el inicio de los conflictos o las movilizaciones, como es el caso de los hechos de Corrientes y Rosarios, previos al Cordobazo. En general los autores trabajados aquí, no retoman en sus análisis estos dos hechos.

En segundo término, observamos que frente a los “mártires” del período, los investigadores del movimiento estudiantil reparan en la doble pertenencia de los obreros asesinados en la represión policial durante la Revolución Argentina. En su mayoría, eran obreros-estudiantes (secundarios -como Blanco- o universitarios, como Bello y Cabral),

mientras que en los relatos de los autores especializados en el movimiento obrero, parecieran ser categorías excluyentes. Situación similar a lo que observaremos en la prensa nacional y local en el capítulo siguiente. Consideramos que la perspectiva teórica de clase y el estudio sistemático que realizan estos autores, provoca que se identifique al estudiantado con la pequeña burguesía y no haya posibilidad de verlos como parte de la clase obrera, al menos en los casos que consideramos así debería analizarse (como el caso Blanco o Pampillón). Muchos de los mártires del '69 fueron obreros que estudiaban, y consideramos a modo de hipótesis, que su participación en los hechos se debió a esa doble pertenencia, y no solo a la condición de trabajador.

En tercer lugar, la denominada “unidad obrero-estudiantil”, es poco analizada por los investigadores del movimiento obrero, aún en situaciones donde se reconoce que tras la retirada de los obreros, fueron los estudiantes los que resistieron en la toma de los barrios y las barricadas. Y en los casos en que se reconoce la doble pertenencia, no es analizada la complejidad que ésta implicó para los obreros que participaban de las medidas convocadas por los gremios, y también de las convocadas por las organizaciones estudiantiles, por pensar un ejemplo de un núcleo interesante de análisis, o qué relaciones pudieron generarse en encuentros como cuando los gremios ofrecían sus sedes para reuniones estudiantiles ante la intervención de las universidades.

Si bien es cierto que el porcentaje de obreros-estudiantes en las universidades del período era menor, su participación en los hechos requiere un estudio sistemático, como planteábamos desde Millán (2010). Del mismo modo, la participación de los estudiantes que no pertenecían a la clase obrera, también merece ser analizada, así como las acciones llevadas a cabo por las organizaciones estudiantiles universitarias.

De esta manera, considero fundamental el aporte historiográfico de los investigadores del movimiento estudiantil argentino, para lograr reposicionar su participación en los denominados “Azos”, en la unidad con el movimiento obrero, y en el protagonismo que tuvieron en otros hechos como las “puebladas”, pero que constituyeron un rol central en la radicalización de la juventud y la sociedad en general, en los años previos al Cordobazo.

## **CAPÍTULO 3**

### **La dictadura de Onganía y el movimiento estudiantil: la construcción de la imagen pública a través de la prensa**

En este capítulo realizamos un rastreo por la prensa y la revista *Boom* para contextualizar el clima de radicalización y movilización estudiantil que se vivía en torno a los acontecimientos de los Rosariazos, y la reacción de la Revolución Argentina frente a ello. En primer lugar, analizamos brevemente el accionar del estudiantado frente a la sanción de la Ley 17.245 que se observa en la prensa. Luego, observaremos las reivindicaciones del movimiento obreros y estudiantes frente a las políticas de Onganía. Finalmente, analizamos la posición que asume el gobierno de Onganía frente a las reivindicaciones de los estudiantes y la unión obrero-estudiantil a través de la construcción de su discurso en la prensa.

#### **1. LA LEY 17.245 Y EL ACCIONAR DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DESDE EL ANÁLISIS DE LA PRENSA NACIONAL Y LOCAL**

Desde la prensa nacional, observamos la promulgación de la ley y su contenido, haciendo hincapié en la prohibición de la actividad política en el ámbito universitario y la división de las carreras de grado en ciclos, favoreciendo la “integración ocupacional” para quienes interrumpen sus estudios antes de graduarse”: “Promulgó el Poder Ejecutivo la Ley

de las Universidades. Se establecen para su gobierno modificaciones”<sup>37</sup>. En nuestro rastreo, no observamos en la prensa nacional indicios de movilizaciones estudiantiles en los días subsiguientes a la promulgación de la ley.

A partir de la prensa local, en abril de 1967 a diferencia de la prensa nacional, encontramos dos tipos de noticias: por un lado, las que refieren al contenido de la ley y las declaraciones del gobierno al respecto, y por otro, las que reflejan las medidas y proclamas del movimiento estudiantil.

En principio, el 22 de abril la noticia de la ley es tapa del diario: “La ley que regirá la universidad argentina promulgarán”; “Promulgase la ley que regirá. Prohibese en las facultades la actividad política. Gobierno. Autonomía académica y autarquía financiera”<sup>38</sup>. Resaltemos que aparece en la columna editorial del diario, un nota titulada “La ley universitaria”<sup>39</sup>, en la que además de explicar los puntos centrales de la ley, se explicita que en el último tiempo los estudiantes no manifiestan respeto por sus estudios, por lo que parece correcto las restricciones que la ley impone, logrando así que se cumpla con el “deber de los universitarios”. También se aclara que la nueva ley excluye a los alumnos y graduados de las decisiones de la universidad.

Por otro lado, varias noticias resaltan desacuerdos y actos de protesta contra esta ley. La FUA la rechaza porque “tiene objetivos antipopulares, institucionaliza la eliminación de la estructura democrática en la alta enseñanza y legaliza la persecución del movimiento estudiantil”, por lo que invitan a que todas las organizaciones estudiantiles realicen manifestaciones de protesta en todo el país y “preparar la resistencia a la aplicación de dicha ley”<sup>40</sup>. Luego, otra noticia titula, “Paro en facultades de Rosario contra la nueva Ley universitaria”. Si bien hubo presencia de las fuerzas policiales, no se registraron incidentes. El paro fue decretado por “la Federación Universitaria Argentina en señal de protesta por los alcances de la nueva Ley Universitaria”. Hubo ausentismo total y no se dictaron clases en las facultades de Ciencias Matemáticas y Odontología<sup>41</sup>. Luego de esto hechos, como

---

<sup>37</sup> *La Nación*, 22/04/1968, p. 1.

<sup>38</sup> *La Capital*, 22/04/1968, p. 5.

<sup>39</sup> *La Capital*, 24/04/1968, p. 4.

<sup>40</sup> *La Capital*, 25/04/1968, p. 6.

<sup>41</sup> *La Capital*, 29/04/1968, p. 5.

observamos en el apartado anterior, los estudiantes se manifestarán en contra de la ley orgánica en múltiples oportunidades, identificando sus preceptos con los objetivos represivos de la dictadura de Onganía sobre la universidad y el movimiento obrero.

Mención especial merece para nuestro análisis la Universidad Nacional de Rosario (UNR), creada en 1968 en este contexto de intervención a las universidades y en el marco de la ley N° 17.245<sup>42</sup>. Su creación, más que al Plan Taquini, respondía a proyectos anteriores y un reclamo histórico por la dispersión geográfica de la Universidad Nacional del Litoral (UNL), fundada en 1919 (Rovelli, 2009). Desde su creación, esta universidad contaba con una estructura regional que abarcaba Santa Fe, Corrientes y Entre Ríos, hasta que en 1956 (mediante el Decreto 22.299), por su tamaño y dispersión, se crea la Universidad Nacional del Nordeste (UNN), con sede en Corrientes y Resistencia. En la estructura de sedes de la UNL (Rosario y Paraná), Rosario concentraba la mayoría del alumnado y de docentes<sup>43</sup>. Esta situación, y la necesidad de la ciudad de contar con una casa de altos estudio propia por su importancia dentro de la estructura nacional, lograron concretar el proyecto de la fundación de la UNR<sup>44</sup> que nace intervenida, bajo la Ley N° de la dictadura de Onganía (Viano, 2000). José Luis Cantili (ligado al Partido Demócrata Cristiano) es designado como Rector, e inicia un proceso de racionalización (Vega, 2010).

Contrariamente a nuestra hipótesis inicial, el movimiento estudiantil no mostró interés ni oposición a la creación de la UNR. Los reclamos siguen siendo por la política limitacionista de Onganía sobre la universidad, y no se registran reclamos por esta reestructuración administrativa de la UNL (Vega, 2010). En la prensa efectivamente no se presentan manifestaciones ni actos de protesta en contra de la fundación de la UNR.

---

<sup>42</sup> Mediante la Ley N° 17.987, el Poder Ejecutivo, y conforme lo facultad el Estatuto de la Revolución Argentina (Art. 67 inc. 16), crea la UNR respondiendo a una propuesta de la Secretaría de Cultura y Educación y del Ministerio del Interior (Taquini, 1970).

<sup>43</sup> “Para 1967, de la totalidad de los alumnos inscriptos, el 73% lo hacía en Rosario y del total de cargos docentes, 3252, el 74,5% también correspondía a Rosario” (Viano, 2000: 35).

<sup>44</sup> Fueron transferidas a la UNR las Facultades de Rosario que anteriormente pertenecían a la UNL. En 1970 la UNR tenía una matrícula de 15.292 estudiantes, en su mayoría de Ciencias Sociales.

## 2. CLIMA DE RADICALIZACIÓN: LOS DÍAS PREVIOS Y POSTERIORES AL PRIMER ROSARIAZO

### 2. 1. Los conflictos estudiantiles en el centro de la escena: la perspectiva del diario *La Nación*

Comenzaremos por contextualizar el clima general que se vivía en el país en los días previos y posteriores al primer Rosariazo, recorriendo los tópicos de nuestro rastreo por *La Nación*. En el plano internacional, entre mayo y junio del '69, protagonizan la escena (de mayo a julio) el conflicto en Estado Unidos (en New York, California, Louisiana, etc.) que mantienen los “estudiantes de color y portorriqueños y disidentes blancos”, cuya demanda central es la “creación de una facultad separada para estudios hispánicos y africanos y el ingreso de un mayor número de estudiantes negros y portorriqueños”<sup>45</sup>. La escalada de violencia se manifiesta en los titulares con el correr de los meses, junto con la feroz represión y la muerte de varios estudiantes en los enfrentamientos, situación que, al igual que ocurrirá en el Rosariazo, radicalizará aún más al movimiento estudiantil.

En julio, continúan las manifestaciones estudiantiles, y las fuerzas policiales se preparan para enfrentar una “posible guerra de guerrillas urbanas”<sup>46</sup>. Si bien este hecho sobresale, todos los días el diario refleja las noticias de agitación estudiantil en todo el mundo, en varios casos las protestas se relacionan con la gira por Latinoamérica de Rockefeller<sup>47</sup>. Entre ellos, se destacan, Colombia, Chile, Ecuador, Perú y Venezuela. También en varios países latinoamericanos, existen conflictos entre estudiantes y el gobierno, con fuerte represión. En Chile tras violentos disturbios, se teme a la “guerrilla urbana”<sup>48</sup>, y en Venezuela hay crudos enfrentamientos, en los que también muere un estudiante<sup>49</sup>. Resaltemos que tanto en Chile como en Uruguay, se manifiesta la solidaridad

---

<sup>45</sup> *La Nación*, 13/05/1969, p. 2.

<sup>46</sup> *La Nación*, 05/06/1969, p. 4.

<sup>47</sup> El diario titula: “Presión para que acabe la gira de Rockefeller. Una gestión que no es oportuna” (*La Nación*, 04/06/1969, p. 1).

<sup>48</sup> Aquí *La Nación* recoge la información del diario *El Mercurio* (*La Nación*, 18/05/1969, p. 4).

<sup>49</sup> Sobre esta temática, se puede consultar *La Nación*, 23/05/1969, p. 3 y *La Nación*, 24/05/1969, p. 2.

de los estudiantes universitarios y secundarios por los hechos de violencia y la muerte de estudiantes en Rosario y Corrientes<sup>50</sup>.

En cuanto a la situación general del país, sobre el principio del mes de mayo se observan algunas notas tendientes a demostrar la mejoría en los ingresos y el nivel de vida de la población (en correspondencia con los objetivos anunciados por la Revolución Argentina): por ejemplo titulan “Apreciable expansión de la economía nacional”, con un aumento de consumo, y del salario real, reducido incremento del costo de vida, la desaceleración de la inflación, “el ingreso de los asalariados se ha incrementado”<sup>51</sup>. Sin embargo, en la misma semana aparecen noticias sobre aumentos en productos de consumo básico, como la leche y en el transporte automotor -en un 25% en los trenes suburbanos-. Luego, predominan las notas referidas al clima general de angustia en torno a los hechos de Rosario y Córdoba. Hacia el final del conflicto los titulares resaltan la “vuelta de la normalidad”<sup>52</sup>.

En relación a la situación del movimiento obrero en el país, la prensa se ve eclipsada por los sucesos de Córdoba. Resaltaremos sólo algunos aspectos en torno a la lucha obrero-estudiantil. Como analizamos en el Capítulo 2, promediando mayo comienza el conflicto con el gremio de SMATA y la UOM por el proyecto de Ley 18.204 que eliminaría el “sábado inglés” y por el problema de las “quitas zonales”. Tras varios incidentes, se declara el paro general (con la adherencia de la CGT y varios gremios). El 30 de mayo protagonizan las páginas del diario los hechos del Cordobazo: “Graves hechos subversivos registráronse durante la jornada de ayer en Córdoba”<sup>53</sup>. Se suceden en las páginas de este día titulares que resaltan la “ola de violencia y destrucción” en la ciudad, la población atemorizada, la cantidad de muertos y heridos (tanto obreros como policías), la policía que se vió sobrepasada y la organización de la lucha en los barrios. Aquí no se mencionan acciones de los estudiantes, aunque sí la participación de jóvenes en los hechos.

---

<sup>50</sup> Sobre la temática del apoyo de Chile a los estudiantes argentinos, ver *La Nación*, 27/05/1969 p. 14. Asimismo, el 1º de junio, en solidaridad con los estudiantes argentinos, en Uruguay se declara un paro de 24 hs. (*La Nación*, 1/06/1969, p. 12).

<sup>51</sup> *La Nación*, 11/05/1969, p. 8.

<sup>52</sup> Ver *La Nación*, 11/05/1969, p. 11 y *La Nación*, 04/07/1969, p. 1.

<sup>53</sup> *La Nación*, 30/05/1969, p. 1.

Tras lo sucedido, hay toque de queda en la ciudad, pero el 31 de mayo, los conflictos en las calles continúan, se intensifica la represión, se comienza a juzgar a los responsables de los destrozos y detienen a varios dirigentes gremiales. Frente a lo que se comienza a llamar “Un verdadero bogotazo cordobés”, corren los rumores de la renuncia de Onganía (rumor que el Ministro Borda se encarga de desmentir). Podemos Observar también noticias más pequeñas que reflejan que “En ciudades del interior hubo varios incidentes”, todos protagonizados por obreros, no se menciona a los estudiantes. Los primeros días del mes de julio, las primeras planas retratan las consecuencias de lo sucedido y remarcan que la situación ya ha sido controlada: “Hubo 11 muertos en los sucesos de Córdoba. El informe oficial agrega que son 50 los heridos graves”<sup>54</sup>; “Vuelve la normalidad a la capital cordobesa”<sup>55</sup>. Una de los titulares más interesantes, “La técnica de la subversión”, compara los revolucionarios rusos del S. XIX, con las inspiraciones de los sucesos de Córdoba, planteando que lo que el 29 de mayo se presenció en Córdoba fue “la ejecución de un plan de guerrilla prolijamente concebido y matemáticamente aplicado”, y refuerzan la idea de que no hubo nada de espontáneo en lo sucedido. En el cuerpo de la noticia, sí se aclara que hubo obreros y estudiantes, siendo que de las 11 a las 17 hs. Córdoba fue “tierra de nadie”; explica también la perfecta coordinación y planificación de las acciones (la comunicación que mantuvieron en los distintos puntos de la ciudad para orquestar los hechos), que provocó que la policía se viera excedida<sup>56</sup>. Promediando el mes, la intervención militar sobre Córdoba continúa en modo preventivo, mientras la situación se normaliza<sup>57</sup>.

## 2. 2. Unidad obrero-estudiantil: la mirada de *La Capital* de Rosario

Desde la prensa de Rosario, al igual que observamos para *La Nación*, sobresalen los conflictos estudiantiles en América Latina por la gira de Rockefeller<sup>58</sup>, así como el

---

<sup>54</sup> *La Nación*, 01/06/1969, p. 1.

<sup>55</sup> *La Nación*, 02/06/1969, p. 1.

<sup>56</sup> *La Nación*, 02/07/1969, p. 1.

<sup>57</sup> Otro de los titulares, “La repercusión de los sucesos en el exterior”, relata cómo los hechos del Cordobazo fueron titular en varios países (España, Chile, Uruguay, Francia y EE. UU.), resaltando el contexto de dictadura y represión en la Argentina, y se preguntan por la continuidad del gobierno de Onganía. Esta nota también remarca la interpretación en el exterior sobre la unión obrero-estudiantil (*La Nación*, 03/07/1969, p.6).

<sup>58</sup> Véase *La Capital*, 16, 24 y 28/05/1969.

conflicto en las universidades norteamericanas<sup>59</sup>. El diario en junio titula: “Atentados en Chile de jóvenes marxistas. Conexión con las ciudades de Rosario, Córdoba, Caracas y Bogotá”. Atribuyen los hechos a extremistas del Movimiento de Izquierda revolucionaria (MIR) que portaban “propaganda subversiva”, volantes con el Che Guevara, y se vincula a los líderes del MIR en Chile, con las agitaciones estudiantiles en Alemania y Francia<sup>60</sup>.

En la prensa rosarina también se observan noticias sobre aumentos en los servicios: “Krieger Vasena admitió alzas en el transporte. Asimismo desmintió que se contemple un incremento del 7 por ciento en los salarios”<sup>61</sup>. A diferencia de *La Nación*, en *La Capital* sobresale una noticia que expresa el clima que se vivía en los días previos al Rosariazo: “Nuevo manifiesto de sacerdotes conócese. Fue aprobado en Córdoba y critica la conducción gubernativa”. Las veintisiete diócesis (en representación de cuatrocientos sacerdotes), redactan un manifiesto relatando la pobreza del país y condena la represión policial sobre los trabajadores y otros grupos sociales en Santa Fe y Tucumán recientes. Los sacerdotes concluyen: “Se hace fuego sobre el pueblo indefenso, se encarcela a sus dirigentes, se los tortura y se allanan sus domicilios, tratando así de intimidar y acallar a un pueblo oprimido que solo pide trabajo, dignidad y justicia, y todo esto se oculta y tergiversa ante la opinión pública”<sup>62</sup>.

La denuncia de los grupos radicalizados de la Iglesias, expresa claramente la complicidad de la opinión pública sobre la represión vivida por el movimiento obrero y estudiantil por la dictadura. En Santa Fe, luego del Cordobazo, también un grupo de sacerdotes denuncian los hechos de violencia con el pueblo. Sientan una posición muy crítica acerca de la situación actual del país, y plantean sobre la universidad que la privatización de los comedores universitarios es símbolo de una “universidad clasista”<sup>63</sup>.

En la prensa rosarina también se expresan el clima de agitación en torno a la huelga general previa al Cordobazo, resaltando la adhesión y el alcance del paro general,

---

<sup>59</sup> *La Capital*, 14/05/1969, p. 1.

<sup>60</sup> *La Capital*, 11/06/1969, p. 2.

<sup>61</sup> *La Capital*, 09/05/1969, p. 1.

<sup>62</sup> *La Capital*, 07/05/1969, p. 3.

<sup>63</sup> *La Capital*, 30/05/1969, p. 7.

“Importantes gremios adinérense al paro”<sup>64</sup>, “Los independientes sumáronse a la huelga para mañana”. Asimismo, “La CGT de la calle Azopardo, interrumpió la línea ‘dialoguista’ al decidir la huelga de paso mañana”: entre los objetivos de la huelga, además del sábado inglés, salarios y demás citan: “repudio a la injustificada represión policial al pueblo”<sup>65</sup>.

En *La Capital* encontramos muy presente la unidad obrero-estudiantil, en torno a los hechos del primer Rosariazo. En el contexto de la muerte de Bello, la “CGT habrá una reunión plenaria pasado mañana”. Los gremios repudian los hechos de Corrientes y Rosario, y denuncia se le “cayó la careta” al gobierno de la dictadura: “La C.G.T. de los Argentinos, entiende que cada grupo, que cada sector de compatriotas, obreros, estudiantes, intelectuales, etc. comprometidos con la causa de la liberación debe organizarse y actuar. En el terreno de la lucha nos encontraremos todos los que verdaderamente aspiramos a construir una Patria, justa, libre y soberana [...] Ese será el más digno homenaje a los que cayeron sin poder ver el momento de la liberación nacional”<sup>66</sup>. Esta unidad se visualiza en acciones conjuntas, como manifestaciones, asambleas, y ollas populares en los locales de la CGT local ante el cierre del comedor universitario<sup>67</sup>.

El asesinato de los estudiantes rosarinos conmueve al país, y el movimiento obrero avanza en su alianza con el estudiantil para combatir al enemigo de la dictadura de Onganía: “Sectores estudiantiles y obreros rindieron homenaje a las víctimas de recientes hechos”. La noticia transcribe los discursos de los estudiantes durante el homenaje, donde afirman que la muerte de Cabral, Bello y Blanco “marcan el punto de reafirmación de la unidad obreroestudiantil contra la oligarquía y los monopolios”<sup>68</sup>. Un dato interesante para nuestra investigación es que en la mayoría de las notas que relatan los homenajes que se dan en la ciudad, *La Capital* nombran al “estudiante Bello” y al “joven obrero” Blanco, sin hacer referencia a su la condición de este último de estudiante secundario.

---

<sup>64</sup> Entre ellos figuran la prensa y los medios gráficos, la Fraternidad Ferroviaria, Luz y Fuerza, metalúrgicos, bancarios, trabajadores estatales, los diez gremios independientes, trabajadores industriales de la alimentación, trabajadores gastronómicos, la Federación Obrera, empleados telefónicos, la “Asociación de telegrafísticas, rediotelegrafistas y afines”, la Asociación de Trabajadores de la Sanidad, la Federación Argentina de Trabajadores Rurales, estibadores, marítimos, maestros y profesores de enseñanza, entre otros (*La Capital*, 29/05/1969, p. 2).

<sup>65</sup> *La Capital*, 29/05/1969, p. 2.

<sup>66</sup> *La Capital*, 18/05/1969, p. 12.

<sup>67</sup> *La Capital*, 20/05/1969, p. 6.

<sup>68</sup> *La Capital*, 31/05/1969, p. 6.

Luego, al calor del Cordobazo, esta unidad se afianza y la CGT de Rosario publica un comunicado dirigido a la población donde reconocen el “rotundo éxito del paro nacional”, y la clara oposición del movimiento obrero y estudiantil al régimen de Onganía: “Los trabajadores de Rosario y la provincia de Santa Fe, UNIDOS a nuestros hermanos de toda la Nación, hemos materializado ayer la resolución de NO TOLERAR un día más, EL AGRAVIO a nuestra dignidad, EL DESPOJO sistemático de nuestras conquistas políticas y sociales, y EL ASESINATO EN MASA DE NUESTROS COMPAÑEROS. [...] Porque a los trabajadores, estudiantes y al pueblo NO NOS INTERESA cambiar un general por otro general, o restaurar ‘juntas consultivas’ o ‘uniones democráticas’. LUCHAMOS, SI, para cambiar el sistema de la ‘antipatria’ y de la EXPLOTACIÓN CAPITALISTA [...] EL PARO NACIONAL cumplido ayer, se integra en esa lucha liberadora, y nada tiene que ver con AVENTURAS GOLPISTAS, con ‘pactos electorales’, o con ‘restauraciones de minorías pseudodemocráticas’”<sup>69</sup> (el subrayado es original).

### **2. 3. Movilización y conflicto obrero-estudiantil: el análisis crítico de la revista *Boom***

Se pueden observar en la revista durante todo el período de su publicación, reiteradas notas sobre la realidad económica del país y las medidas del onganiano. Tras la implementación del Plan Krieger Vasena, uno de los artículos en 1969 bajo el subtítulo “¿Dos años perdidos?”, explica las medidas económicas, aunque en relación al desarrollo económico y la racionalización de la administración, “los resultados siguen sin verse [...] la estabilidad será un mito mientras el presupuesto siga arrojando déficits cuantiosos”<sup>70</sup>. También se critica la intervención de los poderes y la concentración en la figura de Onganía, y el acuerdo entre Perón y Onganía de “no agresión”.

Otro artículo que se destaca en febrero del '69, retratado en la tapa, denuncia la situación de pobreza y el crecimiento de las “villas de emergencia” en Rosario, producto de habitantes desempleados que anteriormente trabajaban en el campo y en los ingenios azucareros, y denuncia las condiciones de trabajo en el puerto de Rosario y en la industria

---

<sup>69</sup> *La Capital*, 31/05/1969, p. 5.

<sup>70</sup> *Revista Boom*, Año 1, N° 5, enero 1969, p. 6.

de la carne, junto a la preocupación por la población infantil, que denomina “Los herederos de la promesa”<sup>71</sup>.

En mayo del '69, la revista refleja las movilizaciones y conflictos de obreros en toda la región. Resalta los conflictos el norte chacosantafecino por las condiciones de trabajo en los ingenios y la represión oficial, la represión de las “guardias rurales” (fuerza creada por la dictadura de Onganía) a los trabajadores de ingenios santafecinos, criticando el accionar del gobierno provincial y de la policía local, resaltado que los testimonios periodísticos coinciden en la “extraordinaria saña con que se llevó a cabo la represión”. Compara estas manifestaciones con lo ocurrido en Tucumán, señalando que los manifestantes de ambas localidades fueron duramente reprimidos<sup>72</sup>. Asimismo, denuncian otras actividades de la provincia como la fábricas de vagones de ferrocarriles, la explotaciones forestal y agraria, que “parecen carecer no solo de porvenir, sino de presente”, generando el problema de la “invasión de familiar chaqueñas desocupadas e incluso hambrientas”. “Los damnificados, hartos de la espera inútil, están comenzando a vislumbrar otro camino distinto: una respuesta de violencia activa, ante esa violencia de hechos padecida desde hace años.” Concluye acordando con la posición de Ongaro, “El norte marca el rumbo de la violencia”<sup>73</sup>. Finalmente, denuncian que los medios periodísticos nacionales no muestran las movilizaciones obreras, mientras cubren la jura de Onganía por la Patagonia.

La situación del país es analizada críticamente en todos los números de la revista, destacando el congelamiento de los salarios, la falta de inversión extranjera, desestabilización política, y la atribución de los hechos de de violencia recientes a “extremistas”. La revista sostienen una postura crítica del accionar del gobierno de Onganía a este respecto: “Lo importante, quizás, es que no basta una relativa pasividad del país frente al gobierno, como para sostener que existen consenso sobre la gestión revolucionaria. Por otra parte, cualquier brisa conmueve el andamiaje de una estructura que no se asienta sobre la voluntad popular, sino, exclusivamente, sobre la fuerza del poder militar que

---

<sup>71</sup> Revista *Boom*, Año 1, N° 5, febrero 1969, pp. 18-25.

<sup>72</sup> Revista *Boom*, Año 1, N° 9, mayo 1969, p. 6.

<sup>73</sup> Revista *Boom*, Año 1, N° 9, mayo 1969, p. 7.

detenta [...] El resultado concreto del mes de abril parece ser una manifiesta orientación hacia tiempos más movidos, y, por lo tanto, 1969 será un año clave para el gobierno”<sup>74</sup>.

Otro tema que se destaca es la situación de los curas tercermundistas, particularmente en relación al conflicto por la diócesis de Rosario por la posición del “clero renovador”, remarcando la necesidad de la Iglesia de acercarse a su comunidad y a la posición teológica sobre la Iglesia en América Latina. La radicalización de la Universidad Católica de Santa Fé se profundiza desde 1968, con la inspiración de Camilo Torres, los “curas del monte” o “curas rojos”, “han hecho suyo un militante espíritu evangélico, que tiene mucho de revolucionario”. El Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM), inspirados en Medellín y “grupos renovadores de todo el nordeste y de Rosario”, critica duramente al gobierno de Onganía, se relacionan con Ongaro y participan de los hechos del Rosario mayo, “codo a codo” con militantes de izquierda y sindicalistas<sup>75</sup>. La relación con el gobierno se tensa, y los curas rosarinos terminan renunciando, y sobresalen los hechos en Cañada de Gómez y Godoy donde se sucede una represión policial y el reemplazo de los curas y su reemplazo por el monseñor Bolatti (con el apoyo de Roma)<sup>76</sup>.

Luego del Rosarizao de mayo, como analizaremos en el siguiente apartado, la revista publica distintas notas con duras críticas al accionar del gobierno, particularmente bajo el título “¿Existe una Revolución Argentina?”, la revista publica una encuesta realizada a varias personalidades de la política, entre ellos Rogelio Frigerio (del frondizismo), Ricardo Balbín (UCR), Jorge Paladino (justicialista), Horacio J. Sueldo (democracia cristiana), quienes critican duramente al onganiano, manifestando su “frustración y disconformidad” con las acciones de la dictadura, la necesidad de la salida electoral frente a la “inexistencia de una Revolución Argentina”<sup>77</sup>. Según Ricardo Balbín: “El gobierno ha pretendido dar a estos acontecimientos [de mayo y junio de 1969] una interpretación distinta y extraña a sus reales contenidos. La opinión pública ha desechado tal interpretación y reconoce que han sido realizados por el pueblo, a impulso de su disconformidad y a su deseo de ser oído.”<sup>78</sup>. Horacio J. Sueldo también concluye que hay que contextualizar estos hechos en el

---

<sup>74</sup> Revista *Boom*, Año 1, N° 9, mayo 1969, p. 9.

<sup>75</sup> Revista *Boom*, Año 1, N° 11, julio 1969, pp. 14-16.

<sup>76</sup> Revista *Boom*, Año 1, N° 12, agosto 1969, pp. 38-40.

<sup>77</sup> Revista *Boom*, Año 1, N° 12, agosto 1969, p. 15.

<sup>78</sup> Revista *Boom*, Año 1, N° 12, agosto 1969, p. 16.

“descontento mundial de las generaciones juveniles”, mientras que de organizaciones extremistas, hubo poco. Jorge Paladino agrega que el éxito del paro del 30 de mayo, fue una respuesta casi “plebiscitaria” del pueblo para que se vaya Onganía

### **3. EL DISCURSO DEL ONGANIATO Y LA IMAGEN DE LOS ESTUDIANTES EN LA OPINIÓN PÚBLICA.**

#### **3. 1. *La Nación* y la estrategia del Ministro Borda: “inquietudes” estudiantiles VS. “intervención extremista”**

Con respecto a la política universitaria de Onganía, *La Nación* expresó su desacuerdo e instó al gobierno a reinstaurar la normalidad en las universidades (Sidicaro, 1993). Previo al Rosariazo, el diario muestra una entrevista al Ministro del Interior Borda, por Neustadt en el programa “Reportaje al país” (emitido por Canal 3 de Rosario). Ante la pregunta de si se lograría “una universidad mejor”, Borda refiere que “si bien será una tarea difícil, se esperaba lograrlo [y] advirtió que no había otro campo más sensible que el universitario y que el problema era mundial. Luego añadió: ‘si se hacen reformas se levantan críticas; si no se las practica, también’”<sup>79</sup>. Aquí se evidencia la perspectiva del gobierno de Onganía sobre la universidad que analizamos en el Capítulo 1. Se consideraba que existía un foco importante de ideas revolucionarias y por ello era necesario accionar sobre estas instituciones. Su mención sobre la escalada mundial del problema, se confirma por nuestro rastreo en la prensa nacional y local, donde se observa la agitación mundial y latinoamericana del estudiantado en este período, como también observamos en el Capítulo 1 desde los aportes de la bibliografía.

En la figura de Borda veremos centralizada la respuesta del gobierno al movimiento estudiantil, y sus declaraciones aumentan con la escalada de protesta. Este rol asignado al Ministro del Interior se corresponde con la Ley de Ministerios N° 16.953 sancionada en 1966, que otorgó a la Secretaría de Estado competencias sobre la cultura y la educación, bajo la jurisdicción del Ministerio del Interior, como mencionamos en el Capítulo 3.

---

<sup>79</sup> *La Nación*, 07/05/1969, p. 5.

En medio del conflicto, Borda reitera la “intervención extremista”, y emite un mensaje a la población donde expresa que los “dirigentes gremiales” aprovechan los hechos para sus fines (como el atentado contra el Rector de Rosario que comprueba que estos hechos no son obra de los estudiantes). Expresa: “La Universidad tiene para la Revolución Argentina una importancia particularmente trascendente [...] Y por ello mismo, todo lo que altere la vida de las aulas, el sereno estudio de las ciencias, la labor de investigación será inexorablemente reprimido. Con la máxima prudencia, pero también con la máxima decisión [...] No nos preocupa que los estudiantes argentinos tengan inquietudes e impaciencias; por el contrario, deben tenerlas, pues no se concibe un país dinámico con una juventud conformista [pero] no es posible confundir inquietudes con violencia. Es esta la que debe extirparse de la universidad”, por eso apela a que los estudiantes “no se dejen arrastrar por agitadores profesionales”, que utilizan las dos muertes “como puntas de lanza para servir intereses políticos extrauniversitarios”<sup>80</sup>. Observaremos luego, cómo tras el Cordobazo, este discurso oficial que condona la actitud de los estudiantes por estar ‘mal influenciados’, cambia y se comienza a criminalizar la protesta estudiantil al igual que los reclamos obreros.

Aquí nuevamente se observa el objetivo del Onganiato de despolitizar la universidad, objetivo para el cual sería necesario acallar tanto al estudiantado como al movimiento obrero, ambos protagonistas de los hechos en Rosario y el Cordobazo, y que terminarán con el gobierno de Onganía. Con respecto al movimiento estudiantil, ya observamos que la aplicación de la intervención de las universidades se dio en el marco de la detección de posibles focos de disturbio y un alto grado de politización. Por ello, se llama en todo el país a mantener la calma y el orden, y en Rosario el comando militar emite permanente comunicados como “zona de emergencia”, advirtiendo a la población que “queda terminantemente prohibida la reunión de grupos mayores de cinco personas en la vía pública o sectores públicos de la ciudad. La trasgresión al contenido del presente comunicado será severamente reprimida por la fuerza pública [...]”<sup>81</sup>.

Al comenzar julio, protagonizan las páginas del diario las medidas que el gobierno ha tomado a causa de los Azos: “Reformas a la ley de represión del comunismo”;

---

<sup>80</sup> *La Nación*, 20/05/1969, p. 1. El mismo comunicado es reproducido *La Capital*, 20/05/1969, p. 1.

<sup>81</sup> *La Nación*, 23/05/1969, p. 6.

“Renunciaron todos los miembros del gabinete”, y suspensión del funcionamiento de los tribunales militares<sup>82</sup>. La nota central se destaca por el discurso de Onganía al país y que el diario transcribe completo. Allí Onganía expresa que se lamenta por los estudiantes muerto, y comprende que generen dolor y apoyo de la gente, pero también conmueve la muerte de ciudadanos y policías: “La Revolución no pide venganza, pero hace justicia” (buscando los responsables de los hechos de Córdoba). Sobre los hechos universitarios, aclara que distingue entre el joven que participó de una barricada o disparó, pero que sin ser concientes están trabajando al servicio de otros que intereses: “Comprendo la carga de idealismo que temple el corazón de un joven y lo empuja a poner su vida al servicio del ideal y a jugarla en una barricada cuando cree que su causa es justa, pero ¡cuán grande tiene que ser la provocación para asesinar desde la sombra, para hacer fuego contra conciudadanos, para incendiar, saquear y matar!”<sup>83</sup>.

Luego refiriéndose a los hechos de Córdoba Onganía declara: “En Córdoba no se ha dirimido un problema universitario ni una cuestión social. Los problemas universitarios, que los tenemos y serios, no se resuelven a balazos.”, y agrega “[...] la elevación del nivel de vida de las masas trabajadoras, no se solucionan entre las barricadas, el incendio, y la destrucción”. Concluye que “no habrá ni retroceso ni debilidades”, que “La Revolución seguirá adelante” y que es necesario la unidad de todo el pueblo argentino para salir adelante y lograr los objetivos del proceso revolucionario que se inició en el ’66<sup>84</sup>.

Estas palabras, refuerzan aún más el sentido de las intervenciones de Borda durante el conflicto. La Revolución tenía una meta clara, y para llevarla a cabo era necesario apaciguar las fuerzas sociales que estaba dispuestas a tomar la calle. La universidad cada vez más era un lugar donde se cultivaba el extremismo, y era necesario acabar con él de raíz.

---

<sup>82</sup> *La Nación*, 05/06/1969, p. 1.

<sup>83</sup> *La Nación*, 05/06/1969, p. 1.

<sup>84</sup> *La Nación*, 05/06/1969, p. 22.

### 3. 2. “Arma más temible que las balas”: *La Capital* de Rosario denuncia la censura a la prensa

Desde la prensa rosarina, también se puede apreciar el discurso del gobierno, en este caso desde la voz de Lanusse, Comandante en Jefe del Ejército, luego de los hechos del Cordobazo: “[...] la Revolución Argentina continúa su marcha sin apresuramientos y sin detenciones hacia la meta oportunamente fijada [...] la Revolución no se ha fijado plazos y sí, en cambio, objetivos que debe, que quiere y sin ninguna duda ha de alcanzar [...] La guerra -dijo- ha cambiado en sus formas [...] Hoy la existencia palpable de fronteras ideológica internas, coloca al enemigo también dentro de las naciones mismas. Enemigo que busca -dijo- sutil y sistemáticamente la confusión y lleva a la subversión a sectores importantes de la comunidad sin que estos lo adviertan [...] “nuestra institución [refiriéndose al Ejército] no está para la represión indiscriminada sino para asegurar la paz”<sup>85</sup>. Ese “enemigo” inicial de la dictadura de Onganía, estaba por esos días, más presente que nunca, y la radicalización del movimiento obrero y estudiantil, habían alcanzado su máxima organización en los hechos de Córdoba y Rosario.

Finalmente, a nuestro entender en *La Capital* se encuentra más presente que en *La Nación*, la denuncia de los trabajadores de la prensa por la censura, luego del Cordobazo, y la falta de comunicación con el gobierno. “Piden garantías para la labor del periodismo”, según la Secretaría General del Sindicato de Prensa, se debe garantizar el acceso a la información y la libre circulación (en cumplimiento de la Ley Nacional N° 12.908, art. 13). Asimismo, la Federación Argentina de Trabajadores de Prensa, informa que en las provincias afectadas por los últimos hechos “las garantías legales han sido desconocidas por las fuerzas policiales”. Por las agresiones a periodistas, destrucción de sus elementos de trabajo, privación de su libertad, y otros hechos de censura, exigen que se tomen medidas para que esto no vuelva a ocurrir<sup>86</sup>. Estas noticias expresan la relación ambivalente que mantendrá el onganiato con la prensa, a pesar de las reiteradas declaraciones de Borda sobre las garantías de la libertad de expresión.

---

<sup>85</sup> *La Capital*, 21/05/1969, p. 3.

<sup>86</sup> *La Capital*, 31/05/1969, p. 3.

En reiteradas ocasiones, *La Capital* denuncia falta de información por parte del gobierno y ataques a la prensa. El 18 de mayo por ejemplo, el diario aclara que corrió una versión fuerte de dos alumnos más heridos de bala, pero que no se tienen más datos de cómo evolucionaron. También se denuncia maltrato a los trabajadores gráficos y periodistas, que fueron detenidos, golpeados, avasallados con la palabra “la próxima bala va a ser para vos”, a pesar que las autoridades habían garantizado su trabajo y su libertad de trabajar. Asimismo, un cronista del diario contradice la versión oficial sobre el disparo que terminó con la vida de Bello y denuncian amenazas a la prensa<sup>87</sup>.

Un día después, el diario titulada “Arma más temible que las balas”, y relata la reiterada persecución contra la prensa, los reporteros gráficos, los camarógrafos, y los cronistas del diario *La Capital*, y denuncia la rotura de cámaras de fotógrafos de distintos medios. “Advertimos entonces una clara conducta hostil para con el periodismo, reflejada con mayor rigor sobre los reporteros gráficos. Es evidente que se teme, más que a las balas [...] al testimonio gráfico de una placa, de una película o la información escrita, elementos probatorios del abuso de autoridad”. Este tipo de actitudes, según denuncian el diario, va en contra de la libertad de información y la posibilidad de hacerlo con objetividad, y no respeta las garantías de los periodistas que aseguraron los funcionarios de Onganía, como Borda<sup>88</sup>.

Luego del Cordobazo, por su parte, Onganía expresa su molestia con la prensa, le otorga un grado de responsabilidad ante los sucesos, y reitera que no han ejercido censura: “Los trágicos hechos de Córdoba responden al accionar de una fuerza extremista organizada para producir la insurrección urbana [...] Durante las etapas preparatorias algunos órganos de prensa difundieron noticias distorsionadas que alentaban los propósitos de los organizadores del caos [...] El país continuar siendo un país de hombres libres. No hemos necesitado estado de sitio ni prensa amordazada. Pero no olvidemos que la libertad solo puede existir en un clima de responsabilidad ciudadana. En Córdoba no se ha dirimido

---

<sup>87</sup> *La Capital*, 18/05/1969, p. 12-16.

<sup>88</sup> *La Capital*, 19/05/1969, p. 5.

un problema universitario ni una cuestión social [...] Cada uno ha tenido su parte de responsabilidad en los hechos de Córdoba”<sup>89</sup>.

El nuevo Ministro del Interior, Francisco Imaz (que asume el 10 de junio de 1969), continuará con las declaraciones en esta línea, resaltando el respeto por la libertad de prensa, y agrega: “Ese orden será mantenido a toda costa. Los sucesos del 30 de mayo en Córdoba no se repetirán [...] El gobierno quiere que haya paz, pero una paz sincera, sin perseguidos ni perseguidores. Quiere terminar de una vez por todos con ese ambiente de odios, intolerancias y divisiones; ni fanatismos dogmáticos ni demagogias irresponsables [Este gobierno] Respeta como nadie hasta el presente la libertad de prensa”<sup>90</sup>. Fonseca, el jefe a cargo del comando de emergencia en Rosario, realiza declaraciones en el mismo sentido, y aclara el objetivo de la prensa ante los sucesos: “Insisto en que la prensa oral, escrita y televisada goza de la más amplia garantía. Lo único que reclamo de los órganos respectivos es una información veraz y objetiva, necesaria colaboración a los fines de lograr cuanto antes la pacificación de los ánimos y el retorno a la normalidad de la ciudad.”<sup>91</sup> Ante este comunicado, *La Capital* bajo el título, “LA CAPITAL se hace un deber en manifestar...”, responde a las acusaciones de falta de objetividad, aclarando que la noticia que ayer publicara que hubo heridos con armas de fuego, fue observado por su cronista y por periodistas de otros medios, y agrega: “[...] la veracidad y la objetividad de nuestra información están acreditadas por más de cien años al servicio de la ciudad y la República [...] Que la garantía amplia que goza la prensa para el desempeño de su cometido no condice con la agresión de que fue víctima un cronista de este diario, ni con el lanzamiento de bombas de gas lacrimógeno contra el frente de nuestra casa [...]”<sup>92</sup>.

Sin embargo, a pesar de las declaraciones del Ministro Imaz, observamos que el CONART, emite un comunicado con la manera en que aconseja informar sobre los hechos de Rosario por Televisión: “se recomiendan las pautas a observar para informar sobre ellos [los hechos en Rosario] por televisión [...] los directores de emisoras recibieron sugerencias del CONART en el sentido de que se utilizaran imágenes que suavizaran el

---

<sup>89</sup> *La Capital*, 05/06/1969, p. 1-12.

<sup>90</sup> *La Capital*, 27/06/1969, p. 1-2.

<sup>91</sup> *La Capital*, 25/05/1969, p. 6.

<sup>92</sup> *La Capital*, 25/05/1969, p. 6.

contenido de la información”. Se recomienda transmitir la versión de que hubo “grupos revoltosos y perturbadores”, “agitadores” que atacaron a las fuerzas del orden, que días antes llegaron de Capital Federal y de Córdoba, y que “estos grupos estaban integrados en su mayoría por individuos ajenos al ambiente estudiantil”<sup>93</sup>.

Se evidencia así la tensión entre el discurso de la dictadura de Onganía, a través de los comunicados oficiales y de sus voceros y funcionarios, y los hechos de persecución y censura a la prensa y los medios en la ciudad de Rosario durante el Rosariazo de mayo. Consideramos que esta censura a un diario que no era declaradamente contrario a su gobierno, evidencia los hechos de represión y las versiones encontradas sobre los sucesos que conmovieron a la ciudad, y la intención del gobierno de ocultar los mismos tras el discurso oficial de actos de “extremistas”, mientras la ciudad entera se moviliza y reclama justicia por la muerte de los estudiantes, mártires de mayo. Como veremos luego en el Capítulo 4, el accionar de la prensa y de la ciudadanía será diferente en los hechos del Rosariazo de septiembre.

### **3. 3. “El mirador del *Boom*” y la política universitaria del onganiato**

En el caso de la revista *Boom*, ésta no solo mantiene en todas sus ediciones una postura crítica frente al accionar del gobierno de Onganía sobre las universidades, sino que dedica una parte importante de sus páginas a esta problemática, dándole gran jerarquía al seguimiento de los hechos en el mundo universitario. Dedicaba habitualmente su sección de “*El mirador del Boom*” donde se realizan desde recomendaciones y críticas literarias, hasta se relatan novedades sobre el movimiento estudiantil.

Ante la creación de la Universidad Nacional de Rosario (UNR), la revista publica una declaración de Onganía: “‘Lo que todavía no advierten algunos de mis colaboradores más inmediatos es que estamos en una revolución.’ La airada expresión pertenece a Juan Carlos Onganía y fue el reflejo del fastidio con que firmó, el 29 de noviembre, la ley de Creación de la Universidad Nacional de Rosario”<sup>94</sup>. La revista sostiene una posición muy crítica

---

<sup>93</sup> *La Capital*, 25/05/1969, p. 3.

<sup>94</sup> *Revista Boom*, Año 1, Nº 5, enero 1969, p. 6.

frente a esta creación, considerando que implica desintegrar la Universidad Nacional del Litoral (UNL), bajo la justificación del aumento de matrícula en Rosario. Denuncian que la reforma conlleva “una universidad partida en dos”, ambas con magros presupuestos, empeorando aún más la ya crítica situación de la UNL. La crítica de la revista se sustenta en la forma en que se crea la UNR, sin ajuste a las necesidades de rosario (en cuanto a “caudal humano y materia científico indispensable”), sin eso, sólo existe una ley de creación, dejando a la UNL “en la condición de una casa de inferior categoría, sin escuelas, sin presupuesto, sin esperanzas.”<sup>95</sup>.

Claramente en la revista *Boom* se observa a través de la crítica a la reforma y a la creación de la UNR, un empeoramiento de las condiciones de las universidades de la región, y las falencias del onganato para resolver el problema universitario. Frente a la designación del Dr. Cantili en la UNR, la revista también mantiene una posición crítica sobre su gestión y la intervención de la universidad<sup>96</sup>. La revista crítica también los dichos del rector sobre la necesidad del esfuerzo de todos para que la universidad salga adelante y la duplicación del presupuesto universitario con Onganía, ya que “[...] si se juzga por la situación de nuestra flamante universidad, hay que llegar al convencimiento de que los presupuestos oficiales tienen meandros tan misteriosos como los caminos del señor.”<sup>97</sup>. La falta de popularidad del rector Cantini entre los círculos intelectuales también es evidente a través de sus páginas, resaltando su inoperancia e incompetencia en el cargo.

Finalmente, resaltemos un dato interesante para el período, la creación del *CEDEA* en julio del '66 (Centro de Estudios de Derechos, Economía y Administración). Se conforma como un bastión contra la intervención de las universidades y la ley orgánica, se dan clases y se mantienen los preceptos reformistas. El artículo que explica su funcionamiento, lo presenta como un espacio muy crítico y de gran participación de estudiantes, profesores e investigadores frente a la crisis universitaria<sup>98</sup>.

Concluyendo, la revista mantiene en todos sus números una la posición muy crítica la política de Onganía sobre la universidad. A modo de hipótesis podríamos esbozar que este

---

<sup>95</sup> Revista *Boom*, Año 1, N° 5, enero 1969, p. 38-39.

<sup>96</sup> Revista *Boom*, Año 1, N° 5, enero 1969, p. 65-66.

<sup>97</sup> Revista *Boom*, Año 1, N° 5, enero 1969, p. 38.

<sup>98</sup> Revista *Boom*, Año 1, N° 11, julio 1969, p. 66.

posicionamiento se debe en parte al plantel de periodísticas jóvenes y colaboradores que poseía la revista, algunos afines al mundo universitario, así como la simpatía con el movimiento estudiantil del período y de la sociedad rosarina, situación que se modifica luego del rosario de septiembre para el caso de la prensa, no así en la revista, como analizaremos en el siguiente capítulo.

## **CAPÍTULO 4**

### **Los Rosariazos: Mayo y Septiembre del '69**

#### **1. EN TORNO AL PRIMER ROSARIAZO: MAYO DEL '69 Y LAS REIVINDICACIONES DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL FRENTE AL PROYECTO DE LA REVOLUCIÓN ARGENTINA**

A los fines analíticos de la presente tesis, hemos dividido el análisis de las fuentes por ejes transversales. Además, realizamos una organización temática en base a nuestros objetivos y los tópicos utilizados para organizar el rastreo en las fuentes, como adelantamos en la introducción. En este capítulo, analizaremos los Rosariazos de mayo y septiembre de 1969, a través del rastreo por la prensa nacional, local y la revista *Boom*.

##### **1. 1. Breve cronología de los hechos**

Previo al análisis de las fuentes, comencemos brevemente relatando la cronología del primer Rosariazo desde los aportes de Balvé y Balvé ([1989] 2005), para facilitar el análisis de la prensa. En mayo, la movilización de los estudiantes el día 15, comienza en la UNNE en Corrientes por la privatización del comedor estudiantil. En la manifestación la policía asesina al estudiante Cabral. Se suceden marchas de repudio en esta provincia y en todo el país y paro general el día 20. El 17, en una galería de la ciudad de Rosario, es arrinconado y asesinado por la policía un estudiante de Ciencias Económicas, Adolfo Ramón Bello.

En Rosario se prepara para el día 21 a las 18hs. una concentración para realizar la “marcha del silencio” por la muerte de Bello. Tras la prohibición de la marcha por la

policía, la población (estudiantes, obreros, vecinos, y un grupo de sacerdotes) se congrega en la Plaza 25 de Mayo, son dispersados por la policía y se sucede un combate callejero que dura aproximadamente 5 hs. (en el que los manifestantes avanzando hacia el local de la CGT que era el punto de llegada de la marcha, ingresan a las emisoras radiales LT8 y LT3 y generan destrozos). Entre las 18 hs. y las 23 hs. no se registran detenidos, ya que las fuerzas policiales no logran avanzar sobre los manifestantes y se repliegan constantemente (y hay numerosos heridos en los dos bandos, y muere un obrero metalúrgico y estudiante secundario, Norberto Blanco).

La CGT Unificada de Rosario llama a un paro para el día 23. Por esta razón el 22 de mayo, la gendarmería toma finalmente el control de la ciudad, tras verse desbordada la policía de la ciudad, y se declara a Rosario “Zona de Emergencia”, con la ocupación militar de la ciudad. Se forman los Consejos de Guerra nombrando y Tribunal Militar que comienza a juzgar los delitos cometidos en las jornadas de lucha (y se anuncia la pena de muerte). Durante el 22 y 23 se realiza el paro y manifestaciones relámpago en el centro de la ciudad (con ataques a los efectivos policiales). El 23, una multitud de obreros y estudiantes acompañaron los restos de Blanco. En los próximos días la ciudad vuelve a la normalidad, mientras se suceden homenajes a los estudiantes asesinados. Finalmente el 4 de julio se anuncia que Rosario ya no será zona de emergencia (Balvé y Balvé, [1989] 2005).

## **1. 2. La opinión pública y el reclamo estudiantil: un recorrido desde el diario *La Nación***

Primeramente, observamos que en varias universidades como la del Litoral, la de Tucumán<sup>99</sup>, la de Cuyo, la de La plata, la de Buenos Aires, la de Mar del Plata, se suceden actos de protestas por la restricción en el ingreso, la represión policial (hay detenidos y heridos), la falta de autonomía de la universidad, y luego del asesinato de los estudiantes de Corriente y Rosario, se multiplican las manifestaciones y actos conmemorativos en su

---

<sup>99</sup> En esta universidad también destaquemos que hubo un intenso movimiento de protesta, con un alto grado de participación del movimiento secundario, por lo que las autoridades frente, suspenden las clases, y la jefatura de policías previenen a los padres para “extremar los controles familiares para evitar la intervención de menores de edad en las manifestaciones estudiantiles” (*La Nación*, 23/05/1969, p. 10).

nombre. Estos elementos nos permiten situar los hechos del primer Rosariazo, en un clima general de descontento y protesta estudiantil en las universidades, como profundizamos en el Capítulo 2. Mencionemos también el caso de la universidad de Córdoba, donde además la Universidad Católica de Córdoba se manifiesta en contra de los dichos de Borda, por descalificar la acción de los estudiantes bajo el término de “extremistas”<sup>100</sup>. Luego del Cordobazo, bajo el título “La técnica de la subversión”, un artículo relata que las autoridades universitarias advierten la presencia de “extranjeros” de las universidades que participaron de los hechos de Córdoba el 29 de mayo, y que ocultos como estudiantes, son en realidad verdaderos “profesionales de la subversión”<sup>101</sup>.

En segundo lugar, nos detendremos en lo sucedido en la UNNE y la UNR. Como planteábamos desde el rastreo bibliográfico del Capítulo 2, los hechos que desencadenarán el Rosariazo de mayo, comienzan en Corrientes. Desde la prensa nacional se puede hacer el seguimiento de la crónica, las notas comienzan siendo pequeñas, y no ocupan un lugar relevante en el diario, hasta que ante la agudización del conflicto, ocupan las primeras planas del diario durante varios días.

El 8 de mayo comienzan las notas sobre los disturbios en Corrientes: “La privatización del comedor universitario -cuestión que desde que se concretara motivó la protesta de los estudiantes- originó ayer exteriorizaciones de violencia [...] Los estudiantes alegan, para oponerse a la medida de referencia, el aumento del impuesto de la comida en proporción desmesurada, lo que significa el descalabro de sus presupuestos.”<sup>102</sup>. Días después, el conflicto sigue sin solución, y el local de la CGT se convierte en “el centro de la agitación estudiantil”. El 16 de mayo la noticia es tapa: “Graves disturbios hubo en Corrientes. Murió un estudiante en choques con la policía”. Muere el estudiante Cabral, tras la violenta represión policial en la manifestación del día anterior por el comedor. Borda declara que los hechos fueron “desgraciados”, y que hubo “elementos de izquierda”, porque los ánimos se habían calmado, y manifestó que no creía que hubiera relación con Córdoba aunque “los agitadores políticos pueden no limitarse a un área específica sino expandirse a otras”. “Los sucesos de Corrientes fueron dirigidos por ‘extremistas de la izquierda’”, declaró,

---

<sup>100</sup> *La Nación*, 24/05/1969, p. 10.

<sup>101</sup> *La Nación*, 02/06/1969, p. 1-11.

<sup>102</sup> *La Nación*, 08/05/1969, p. 13.

agregando que el Gobernador informó que la situación ya estaba controlada, llevando calma a la población<sup>103</sup>.

Tras lo sucedido, el 17 de mayo, en todo el país se rinde homenaje a Cabral y se declara asueto. Borda y las autoridades de la universidad declaran que lo sucedido no es acto de los estudiantes sino de grupos “extremistas de izquierda” con otras intenciones. En cambio, bajo el título de “Posición estudiantil”, trasciende las declaraciones de la Junta Coordinadora de Lucha manifestó que “en vista del terrorismo desatado por la policía federal y provincial ha cambiado la situación del estudiantado [y] no vamos a ofrecer la otra mejilla”. Expresaron que “la verdadera raíz de la cuestión es la privatización de ese servicio [refiriéndose al comedor] que consideran el primer paso ‘hacia la privatización total de la enseñanza’”<sup>104</sup>.

Aquí vemos cómo nuevamente las proclamas estudiantiles trascienden el ámbito de la universidad, y la relación con los nuevos sectores que ingresan a la universidad, para los que la privatización del comedor podría significar dejar sus estudios. En este sentido, Borda defiende la decisión del Rector Walker de la UNNE, y sostiene que el aumento de los tickets del comedor era completamente razonable, para solventar el déficit de éste. A pesar del apoyo que puede verse por parte del gobierno, la impopularidad de la figura de este rector va en ascenso y podemos ver cómo con el correr de los días, distintos sectores reclaman su renuncia: los profesores de la UNNE piden su renuncia al Gobernador y niegan que el conflicto sea por extremistas, sino que es un problema interno por la política interna que mantiene el Rector; además en un comunicado un grupo de sacerdotes, apoyan el reclamo de los estudiantes y las acusaciones contra el Rector<sup>105</sup>. La semana del 20 de mayo la preocupación aumenta en la población (muchos estudiantes del interior vuelven a sus casas a pedido de sus padres). Por suspensión permanente de las actividades en la UNNE (también hay ausentismo casi total en los secundarios y profesorados), los estudiantes continúan utilizando el local de la CGT, y organizan movilizaciones, barricadas, fogatas, y siguen las detenciones.

---

<sup>103</sup> *La Nación*, 16/05/1969, p. 1.

<sup>104</sup> *La Nación*, 17/05/1969, p. 20.

<sup>105</sup> *La Nación*, 18/05/1969, p. 5.

El conflicto va llegando a su fin promediando el mes de julio: “El rector de la universidad del nordeste dimitió”<sup>106</sup>, y los estudiantes piden la reapertura de la universidad y la desprivatización del comedor. El 12 de julio se normalizan las clases sin incidentes, y luego de un homenaje a Cabral, la Asamblea Universitaria reafirma sus objetivos: la victoria parcial de la renuncia del Rector, es producto de la “firme y combativa postura estudiantil y al repudio unánime de la población”. Sin embargo, declaran que “siguen en pie los objetivos básicos: reapertura del comedor universitario desprivatizado y cuestionamiento de la política de la dictadura en la universidad”, exigen libertad de los estudiantes presos y la renuncia de todos los decanos<sup>107</sup>. Nuevamente aquí los objetivos del movimiento estudiantil superan los relacionados con las necesidades de la universidad, trascienden este plano y reclaman el fin del gobierno militar, como también analizamos desde la bibliografía.

Centrémonos ahora en los hechos de Rosario<sup>108</sup>. Aquí la actividad estudiantil toma fuerza tras la muerte de Cabral en Corrientes. El 17 de mayo las universidades suspenden sus clases para evitar que se expandan los hechos de violencia, y se exhorta a la comunidad universitaria a solucionar los conflictos por la vía pacífica<sup>109</sup>. Sin embargo, la primera plana del diario del día siguiente titula, “Murió otro estudiante en un nuevo incidente. El hecho ocurrió en Rosario”<sup>110</sup>. El estudiante Bello es el segundo mártir de las jornadas de mayo, mientras los estudiantes se manifestaban por las calles por el asesinato de Cabral, al grito de “asesinos” y “acción, acción, luchamos por la liberación” (y más de 1200 personas acompañan sus restos). En los días siguientes las notas sobre las explicaciones de la policía, las versiones cruzadas, y la exigencia de que la verdad salga a la luz, ocupan gran parte del diario. La primera versión de la policía fue que un disparo se escapó en un forcejeo cuando los estudiantes atacaron al policía, que terminó internado en el hospital. Otras versiones hablan de que le disparó intencionalmente desde unos metros. Se determina que el Inspector Lescano fue el responsable. El 19 de mayo varias universidades cesan sus

---

<sup>106</sup> *La Nación*, 10/06/1969, p. 17.

<sup>107</sup> *La Nación*, 12/06/1969, p. 6.

<sup>108</sup> Destaquemos un conjunto de datos interesantes publicados por *La Nación*, para comprender las dimensiones de los hechos ocurridos: en el '69 Rosario contaba con 2 millones de personas, 16.500 universitarios y 34.900 estudiantes secundarios (*La Nación*, 24/05/1969, p.12).

<sup>109</sup> *La Nación*, 17/05/1969, p. 20.

<sup>110</sup> *La Nación*, 18/05/1969, p. 1.

actividades y se anuncian paros estudiantiles. Además, una multitud acompaña los restos de Bello, de quien sus compañeros declaran que “no militaba en ninguna agrupación estudiantil y tampoco se le conocía ideología política”<sup>111</sup>.

Por otro lado, se comienzan a sentir las voces de distintos actores social (como también observamos en Corrientes) en contra de la represión policial. Surgen testigos presenciales de los hechos en la galería donde asesinaron a Bello: la “Asociación de Abogados y Profesionales”, declaran que los estudiantes no atacaron a los policías y que luego de disparar en la galería, el oficial salió ileso, sin signos de agresión<sup>112</sup>. El diario publica bajo el título de “En torno de los acontecimientos universitarios”<sup>113</sup>, múltiples opiniones de diferentes asociaciones de profesionales. Entre ellas se destacan: la “Federación Argentina de Colegio de Abogados” que no avala la pena de muerte, el estado de emergencia y el atropello de la policía, pero exhorta a los estudiantes a volver a la calma y no dejarse llevar por fuerzas extremistas: y el “Movimiento de Defensa de la Escuela Pública” que consideran un error eliminar el gobierno tripartito de la universidad, así como imponer a rectores que no fueron elegidos sino colocados por “el gobierno de facto” y reprueban la represión policial sobre los estudiantes universitarios. Por el contrario, el “Centro Democrático Argentino” y la “Sociedad Rural Argentina”, atribuyen lo sucedido a los extremistas, y convocan a no dejarse arrastrar por éstos y volver al orden<sup>114</sup>. Como vemos, gran parte de la sociedad rosarina se expresa en contra de lo sucedido, denuncia la represión policial, y lamenta la muerte de los estudiantes.

El jefe de policía de Rosario, por su parte, emite un comunicado, donde aclara que “los dirigentes estudiantiles están preparando actos de violencia para perturbar la tranquilidad de la ciudad, la Jefatura de Policías hace un llamamiento a la reflexión a los padres de los estudiantes, y a los estudiantes mismos, para que no sean utilizados por los interesados en alterar el orden con fines inconfesables. Ellos son los únicos, pura y exclusivamente, responsables de los hechos acaecidos el día sábado. La policía lamenta profundamente el desgraciado episodio que enluta y conmueve a la ciudad.”<sup>115</sup>. Durante el 20 y el 21 siguen

---

<sup>111</sup> *La Nación*, 19/05/1969, p. 9.

<sup>112</sup> *La Nación*, 19/05/1969, p. 9.

<sup>113</sup> *La Nación*, 27/05/1969, p. 22.

<sup>114</sup> *La Nación*, 30/05/1969, p. 7.

<sup>115</sup> *La Nación*, 19/05/1969, p. 9.

las denuncias de los abogados por la represión y se incorporan varios sacerdotes, mientras se anuncia la marcha de silencio por la ciudad por la muerte de Bello (que la policía se empeña en prohibir) y se realiza una olla popular en el local de la CGT por suspensión de la actividad en el comedor estudiantil. En los días siguientes, también se observan en la prensa local comunicados haciendo un llamamiento de los padres de los estudiantes<sup>116</sup>.

El 22 de mayo, Rosario ocupa la primera plana del diario: “Rosario: escenario de graves sucesos. En luchas callejeras hubo varias víctimas: gravísimos sucesos ocurridos nuevamente en Rosario”<sup>117</sup>. La noticia describe que los enfrentamientos entre estudiantes y policías fueron tomando mayor intensidad con el correr de las horas y donde “[...] las fuerzas del orden, superadas totalmente por la incontrolable maza que no les daba tregua y perdido el dominio de la situación, reprimieron con violencia a grupos estudiantiles que en su avance llegaron a penetrar en la emisora LT8 Radio Rosario.”. El diario transcribe varias de las proclamas que circulaban en los volantes que arrojaron a su paso, entre ellas: 1) “La represión, los crímenes, la injusticia y la explotación solo terminará cuando la patria sea libre, con todo el pueblo en el poder y con los trabajadores al frente”. 2) “Ningún militar ni ningún político caduco pueden sacar a la patria y a su pueblo de la opresión. Es solo el pueblo, principalmente la clase obrera, quien hará la verdadera revolución.”<sup>118</sup>. Nuevamente aquí, vemos cómo las reivindicaciones estudiantiles sobrepasan en mucho los conflictos del ámbito universitario<sup>119</sup>.

El malestar que generó estos hechos, se produjo por la prohibición de realizar la marcha de silencio planificada<sup>120</sup>. El enfrentamiento se prolongó por varias horas con avances y retrocesos de ambos bandos. Sin embargo, en otras de las noticias se resalta un dato que en

---

<sup>116</sup> “Dirigió un mensaje el nuevo jefe de policía, Coronel Juan Carlos Duret”. En esta ocasión, la policía pide la ayuda de las madres para lograr la “concordia y la pacificación de los espíritus” (*La Capital*, 29/05/1969, p. 5).

<sup>117</sup> *La Nación*, 22/05/1969, p. 1.

<sup>118</sup> *La Nación*, 23/05/1969, p. 6.

<sup>119</sup> La muerte de los estudiantes rosarinos repercute en todo el país, y estudiantes de varias universidades (Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Cuyo, Universidad Nacional de Mar del Plata, Universidad Nacional de La Plata) se manifiestan en las calles en contra de la represión. Véase *La Nación*, 21/05/1969, p. 1.

<sup>120</sup> Una nota del Diario *La Nación*, en donde se analizan los hechos por el CONART, explica que ya el Diario *La Capital*, por la mañana advertía que se podían infiltrar agitadores a la marcha del silencio. Agrega que llegaron para la marcha revoltosos de Bs. As y de Córdoba, y que por eso se decidió prohibir la marcha, porque se veía que iba a ser violenta. Esto fue lo que terminó ocurriendo y el CONART concluye: “La Marcha del Silencio se habría de transformar en la marcha del caos” (*Diario La Nación*, 24/05/1969, p. 12).

septiembre comienza a ser más recurrente: “La lucha callejera que se entabló por momentos entre estudiantes y policías parecía encuadrada dentro de una estrategia desacostumbrada. El enfrentamiento, durante la refriega, parecía amoldado a un sistema de guerrilla. La policía [...] debió ceder posiciones ante la agresividad de los revoltosos. Esto permitió a los manifestantes hacerse dueños de la situación.”<sup>121</sup>.

El 23 de mayo, la ciudad nuevamente es tapa: “Rosario en zona de emergencia” decretado por las autoridades militares (conjuntamente la CGT declara un paro general). Sorprende aquí que el día anterior se registra otra víctima en barrio periférico a la ciudad, pero no ocupa los titulares y recién el 24 de mayo se confirma su identidad: Norberto Blanco, operario metalúrgico de 15 años y estudiante secundario, se transforma en el tercer mártir de esta lucha, con un repudio público (unas 600 personas asisten a su sepelio), pero de menor trascendencia que ocasionado el por la muerte de Bello, aunque veremos que en el diario local la noticia es relevante y conmueve a la ciudad.

El mismo día, los titulares ya se refieren a las respuestas del gobierno frente a los disturbios que continúan: el comando del ejército remarca que a quien atente contra un oficial, si se le causa la muerte, las penas pueden llegar a la aplicación de la pena capital<sup>122</sup>. Los días siguientes, la situación empieza a normalizarse, algunos alumnos vuelven a clases, y mientras aún quedan detenidos comienza a actuar el tribunal militar de Rosario para condenar a varios manifestantes<sup>123</sup>. Se anuncia que el 27 de mayo se reanudarían las clases en varias universidades del país, incluyendo la UNR, por lo que se convocan varias asambleas estudiantiles para evaluar las próximas medidas, y allí se manifiesta que no se iba a asistir a clases mientras la ciudad estuviera en estado de sitio y hubiera policías en las facultades<sup>124</sup>. En esta misma línea, los estudiantes luego de un homenaje a Bello, colocaron una placa en su memoria con la consigna: “Aquí cayó Adolfo R. Bello, asesinado por las balas de la dictadura en la lucha por la liberación”<sup>125</sup>.

---

<sup>121</sup> *La Nación*, 22/05/1969, p. 10.

<sup>122</sup> *La Nación*, 24/05/1969, p. 12.

<sup>123</sup> *La Nación*, 28/05/1969, p. 12.

<sup>124</sup> *La Nación*, 25/05/1969, p. 14.

<sup>125</sup> *La Nación*, 30/05/1969, p. 5.

Tras los acontecimientos del Cordobazo, en los primeros días del mes de junio, en varias facultades en las asambleas se exigió fin de estado de emergencia de Rosario, libertad de los compañeros detenidos y “continuar la lucha, apoyando a la clase trabajadora en su acción por la liberación”, mientras se declaran en asamblea permanente<sup>126</sup>. El 4 de junio, *La Nación* titula “Rosario ya no será zona de emergencia”<sup>127</sup>. Paralelamente, los estudiantes de las facultades dejan trascender varias de sus medidas y reclamos: no aceptar otra salida que nos sea “un gobierno nacional y popular”; comité de lucha y comandos en todas las facultades, y además podemos observar en su discurso la relación de la situación estudiantil con la obrera. Nuestro rastreo finaliza en el mes de julio, con un normal funcionamiento de la UNR, aunque continúan las manifestaciones sin incidentes, las asambleas, todo ello en el contexto del 51º Aniversario de la Reforma de 1918, coronado por una mesa redonda en la ciudad de la que participan más de 1000 estudiantes, donde se trató la situación general que atravesaba el país<sup>128</sup>.

Como hemos podido apreciar a través del recorrido por el diario *La Nación*, al igual que observamos desde los aportes de la bibliografía del Capítulo 2, las reivindicaciones de los estudiantes son muy amplias, pretendiendo no solo el fin de la intervención en la universidad sino también la caída del gobierno de Onganía, y la unión con el movimiento obrero, desde una perspectiva cada vez más radicalizada con claros objetivos revolucionarios, conforme avanza el año 1969. Como adelantábamos desde los aportes de Millán (2007), la represión, el asesinato de varios estudiantes y la negativa del gobierno de alejar al rector Walter de su cargo en la UNNE, terminaron por radicalizar al movimiento estudiantil y unificar su lucha con la obrera, además de colocar a amplios sectores de la población y la opinión pública, en disconformidad con las políticas del gobierno de Onganía.

---

<sup>126</sup> *La Nación*, 03/06/1969, p. 7.

<sup>127</sup> *La Nación*, 04/06/1969, p. 1.

<sup>128</sup> *La Nación*, 14/06/1969, p. 6.

### **1. 3. El diario *La Capital* y el pueblo rosarino ante los hechos de mayo: un repudio generalizado**

Si tomamos la prensa rosarina, también podemos observar la chispa de los sucesos de Rosario en Corrientes, así como la unidad obrero-estudiantil. Previamente al Rosariazo de mayo, los estudiantes se encontraban movilizados. Por ejemplo, la Unión de Estudiantes del Litoral (UEL) regional Rosario de la Unión Nacional de Estudiantes (UNE) declaraban: “[...] la lucha de los compañeros del nordeste nos está marcando el camino al estudiantado del país. El camino de la unidad a partir de la lucha, camino que se da al recoger y asumir todas las luchas que nuestro pueblo ha librado hacia la liberación nacional”<sup>129</sup>.

Durante los días del conflicto los titulares que ocupan las planas de *La Capital* no difieren de lo que observamos en la prensa nacional: “Levantaron barricadas y encendieron hogueras en las calles céntricas”; “La marcha del silencio fue convertida en un tumulto”; “Miles de estudiantes enfrentaron a la policía adueñándose de la calle”; “El vecindario apoyó la acción de manifestantes proporcionándoles maderas y diarios para fuego”<sup>130</sup>.

Ante la muerte de Bello, se vive en Rosario un repudio generalizado. *La Capital* lo refleja en todas sus ediciones los días siguientes. El 18 de mayo la noticia del asesinato del estudiante Bello de la Ciencias Económicas de 22 años es tapa: “Trágica represión policial hubo ayer en nuestra ciudad. Un estudiante resultó muerto de un balazo. El hecho motivó el repudio unánime de la población. Están siendo preparadas expresiones de protesta”. Todas las organizaciones estudiantiles de la UNR repudian lo sucedido, convocan a unirse estudiantes y obreros en tornos a la CGTA frente al gobierno de Onganía, y declaran: “No nos intimidan las balas ni los palos. A la violencia represiva contestaremos con la violencia popular de los obreros y estudiantes como en Córdoba, Corrientes, aquí en Rosario y en todo el país”<sup>131</sup>. Los estudiantes secundarios también se suman al repudio y al paro estudiantil. El Frente Secundario del Movimiento Nacional Reformista (MNR) emite un comunicado en repudio: “Los estudiantes secundarios no podemos permanecer ajenos a esta actitud que se repite a pocos días del asesinato de otro compañero en la ciudad de

---

<sup>129</sup> *La Capital*, 17/05/1969, p. 4.

<sup>130</sup> *La Capital*, 22/05/1969, p. 6-7 y *La Capital* 22/05/1969, p. 5-7-8 respectivamente.

<sup>131</sup> *La Capital*, 18/05/1969, p. 1.

Corrientes. Es por ello que en señal de duelo y protesta convocamos a toda la juventud secundaria a plegarse al paro previsto para el martes 20”<sup>132</sup>.

Al igual que observamos en *La Nación*, el diario rosarino también refleja la indignación de los vecinos rosarinos y pública gran cantidad de solicitadas de distintas asociaciones profesionales que contradicen la versión oficial de los hechos de la muerte de Bello, así como repudian la represión sobre la población y el accionar de la policía. Distintas asociaciones de profesionales, comerciantes, y distintos testigos declaran lo ocurrido a la prensa: que los estudiantes fueron obligados a entrar en la galería, que los policías todo el tiempo mostraba sus armas y tiraban al aire, que ningún estudiante los agredió ni tenían armas de ningún tipo, que el que disparó salió caminando sin signos de agresión y se lo llevaron en un auto otros policías, algunos de civil, y finalmente que a Bello se lo llevaron en un auto particular al hospital en muy mal estado<sup>133</sup>.

El clima vivido y la opinión pública podrían resumirse en un extracto de una de las notas: “Ante la tragedia del sábado nadie se sintió ajeno, y todo el pueblo fue solidario, sin discriminación alguna. Estudiantes, profesionales, obreros, amas de casa han exteriorizado de diversos modos, pero con elocuencia pacífica, la indignación que los embarga”<sup>134</sup>. En este mismo sentido, frente a la convocatoria de la “Macha de Silencio” por la muerte de Bello, un comentario editorial expresa: “[...] los protagonistas serán los estudiantes, pero se encontrarán acompañados, engrosando las columnas, por muchísimos rosarinos sin diferencias de categorías sociales, sin discriminación de ideologías, solidarios también los que no son estudiantes con el valor humano que se ha pisoteado, el respeto por la vida”<sup>135</sup>.

---

<sup>132</sup> *La Capital*, 19/05/1969, p. 5.

<sup>133</sup> Numerosas notas reflejan este sentir: “Indignación y pesar por la muerte de Bello” (*La Capital*, 19/05/1969, p. 1); “El trágico suceso motiva múltiples notas de repudio”, “Nuevas notas de condena provoca el dolor hecho”, “Más testigos”, “La Federación Gráfica rosarina ante este hecho criminal que nos indigna y acongoja, hace llegar su voz de repudio y se une al clamor general para reclamar el condigno castigo para los autores y responsables de tan incalificable episodio” (*La Capital*, 20/05/1969, p. 5-6); “Estamos ante el desorden establecido, se expresó. Sacerdotes adhieren a la marcha del silencio que se efectuará en la fecha” (*La Capital*, 21/05/1969, p. 5); “Se suman nuevas expresiones de pesar por los recientes hechos” (*La Capital*, 25/05/1969, p. 5).

<sup>134</sup> *La Capital*, 20/05/1969, p. 6.

<sup>135</sup> *La Capital*, 20/05/1969, p. 4.

Durante todo el conflicto en Rosario, la prensa local presenta editoriales y notas de opinión que nos ayudan a analizar este clima que se vivía en la ciudad, y la opinión de distintos sectores de la sociedad sobre las reivindicaciones y el accionar de los estudiantes. Encontramos en julio una editorial interesante sin firma, que analiza los disturbios de los sectores universitarios y obreros en el país, e identifica el hecho que encendió el conflicto con la privatización del comedor universitario en Corrientes: “Reacción con efectos aún no desvanecidos. Las autoridades nacionales se abstuvieron de aplicar la medida extrema del estado de sitio [Los sucesos] acentuaron el ánimo de la juventud, que incluye por igual a curas, estudiantes y obreros. Podrá ser la implosión de las frustraciones, una indignada actitud o un arrebato de violencia, se aprecian, pero en su trasfondo denunciaban una instancia de inquietud, agravada por la desorientación de la inactividad de los movimientos políticos orgánicos, que observaron siempre una incuestionable lealtad hacia las instituciones republicanas.”<sup>136</sup>.

Luego del asesinato de los estudiantes rosarinos, la prensa de la ciudad retrata a los universitarios se mantienen permanente actividad, con asambleas, actos conmemorativos, para elaborar un plan de lucha a seguir, y reclaman que la policía salga de las facultades, cese el Estado de emergencia, la anulación de los juicios y sumarios, así como anulación de los tribunales de guerra, entre otros reclamos<sup>137</sup>.

El rector Cantini de la UNR, reanuda las clases en las facultades de la ciudad y emite un mensaje por la televisión a la población. Menciona allí los hechos recientes en todo el país, y plantea la necesidad de volver a las aulas por la pérdida de clases, con unos 16.000 estudiantes de toda la UNR que esperan retornar a clases, ya que los mismos estudiantes han expresado este deseo. Asegura que “no habrá vigilancia policía en las casas de estudio”, y que se hará un momento de silencio por los estudiantes muerto, y la necesidad

---

<sup>136</sup> *La Capital*, 02/07/1969, p. 3.

<sup>137</sup> Se multiplican los titulares y las noticias sobre la actividad estudiantil por estos días: “Siguen las manifestaciones por los recientes sucesos” (*La Capital*, 01/07/1969, p. 6); “Asamblea harán hoy los alumnos de Ciencias Médicas” en la UNR, al igual que en la Facultad de Filosofía y Letras (*La Capital*, 02/06/1969, p. 6); en la UNR “Se reanudaron las clases en las facultades y los alumnos llevaron a efecto asambleas” (*La Capital*, 03/06/1969, p. 4); “Estudiantes universitarios realizaron asambleas y han adoptado varias resoluciones” (*La Capital*, 12/06/1969, p. 4); “Estudiantes realizaron una manifestación el jueves, quitaron banderas y rompieron vidrios” (*La Capital*, 21/06/1969, p. 6).

de reflexionar sobre lo ocurrido<sup>138</sup>. En medios de rumores y desconcierto por lo sucedido, Cantini informa también que no renunciarán los rectores, y no habrá modificaciones en la Ley Orgánica de Universidad sancionada por el gobierno de Onganía.

Al igual que observamos para el caso de *La Nación*, *La Capital* mantiene una posición crítica frente a la política universitaria de Onganía. Publica varias notas de opinión y editoriales al calor del Rosariazo de mayo. Una nota de opinión de Salvador M. Dana Montaña (profesor de la facultad de Derecho), titulada “Ideales y realidades universitarias”, plantea que no se ha podido resolver el problema universitario, que antecede a Onganía. La Ley 17.245 es buena en sus preceptos según Montaña, aunque no se ha podido aplicar por los funcionarios a cargo, además de las falencias en la administración del presupuesto de la universidad. Por esta razón, la misión de la Revolución Argentina no se ha cumplido aún<sup>139</sup>. Días antes, Montaña comenzaba su crítica sobre el art. 48 de la ley 17.245 que deja cesante automáticamente a los profesores al cumplir 75 años, expulsando de la universidad profesores con amplia experiencia<sup>140</sup>.

Otra nota de opinión, se publica en medio de la conmoción de la ciudad, y se titula “La Revolución Argentina: No hay que buscar la mano escondida de los conspiradores en toda manifestación de descontento”. Aquí se manifiesta que la Revolución Argentina tuvo el consenso de la población en los comienzos, pero tras los sucesos, no comprende que su función no es “adueñarse del gobierno”, sino “salvar la salud de la República” frente al “peligro interno”. Y continúa, “Obrar contra la opinión pública es obrar no solamente contra el pueblo de la República, sino también contra la opinión de los pueblos civilizados: es un daño interno y externo”. Critica duramente la política fiscal del gobierno, la inflación, y los gastos improductivos. Finalmente, interpela a las autoridades: “Creo que es llegado el caso de que el gobierno militar se dé cuenta que es gobierno de facto [...] que se acerque al pueblo para trabajar por el bien de nuestra patria, que se percate que prohibir la actividad política sana es crearle al pueblo la alternativa de soportar una dictadura o correr a los

---

<sup>138</sup> *La Capital*, 02/06/1969, p. 4.

<sup>139</sup> *La Capital*, 15/06/1969, p. 4.

<sup>140</sup> *La Capital*, 18/05/1969, p. 4.

brazos de la subversión [...] No nos equivoquemos, el pueblo no quiere el cambio de un militar por otro.”<sup>141</sup>.

Finalmente, resaltemos un comentario editorial muy crítico con los sucesos de mayo, titulada “La tragedia de ayer”: “una muerte gratuita e incalificable”. Aquí se relata el repudio de toda la población y de los estudiantes por hechos Corrientes y Rosario, un acto que denomina “criminal”. “No entramos a juzgar si en las actitudes estudiantiles para expresar esa indignación [ante los hechos de Corrientes] se cometieron excesos o si había peligro de desmanes. Nada puede justificar que la fuerza creada para defender el orden se convierta, paradójicamente, con una extralimitación que llega a la delincuencia, en una fuerza promotora del desorden y destinada a provocar la violencia en cadena [...] se ejercita la represión más áspera contra gente desarmada [...] la agresión directa, el asesinato podemos decir, en la persona de un estudiante totalmente desprovisto de elementos de agresión”. Continúa con la crítica al accionar de la policía, y cita los casos del mayo del ’68 francés, donde no hubo muertos ni se represión con armas de fuego. Expresa el grado “antipopularidad” de las medidas de Onganía: “[...] jóvenes que no han cometido delito alguno, porque no puede ser calificado de tal la expresión de ideas, la protesta y la indignación ante demasías del poder público [...] Y estamos seguros de que en esa indignación nos acompaña el país entero, fiel a su vocación de libertad y a su conciencia del derecho y la justicia.”. Concluye exigiendo que el gobierno castigue a los responsables y garantice que un suceso semejante no volverá a ocurrir<sup>142</sup>. Similares editoriales, junto a solicitadas y columnas de opinión de distintos actores sociales, se suceden todos los días en el diario tras el Rosariazo de mayo.

Por otro lado, el descontento al interior de las universidades va en ascenso conforme se suceden los enfrentamientos con la policía. A finales de junio, docentes de la UNR de distintas facultades publican una solicitada: “Los Profesionales Universitarios a la opinión pública del país”. Expresan allí que “Asistimos a la descomposición del régimen [...] son premisas esenciales para la paz nacional el CESE DEL ACTUAL GOBIERNO Y LA PLENA VIGENCIA DEL PRINCIPIO DE LA SOBERANÍA POPULAR”<sup>143</sup> (el subrayado

---

<sup>141</sup> *La Capital*, 15/05/1969, p. 4.

<sup>142</sup> *La Capital*, 18/05/1969, p. 4.

<sup>143</sup> *La Capital*, 25/06/1969, p. 1.

es original). También exigen la anulación de las penas a los presos políticos, de los tribunales de guerra, y la vigencia de las garantías constitucionales. Observamos así que los reclamos de los docentes se asemejan al del movimiento estudiantil luego del Rosariazo de mayo.

Y ante los anuncios de la aplicación del art. 14 de Ley 17.245 que exige la departamentalización, en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la UNR se intensifican las críticas. En otra nota de opinión que publica *La Capital*, Angel Fernando Girardi (docente prestigioso de la Facultad de Derecho de la UNR), expresa: “Agrupar sin orden lógico ni principio metodológico alguno, no es departamentalización sino amontonar”. También explica que las facultades ya cuentan con estas unidades en los Institutos de Enseñanza Práctica, lo que expresa un desconocimiento por parte de las autoridades llevar a cabo dicha reforma<sup>144</sup>.

Ante este descontento de distintos sectores de la universidad y sus reclamos, asume un nuevo Secretario de Estado de Cultura y Educación, Pérez Guilhou, quien anuncia una política de “diálogo con todos los sectores”, reforma del estatuto docente, “mayor racionalización del presupuesto”, y “no se descartan modificaciones en la Ley 17.245”, además de prestar ayuda a la UNR debido a su fundación reciente y su apoyo al rector Cantini<sup>145</sup>. Luego de sus declaraciones, aparecen notas de opinión en *La Capital* que resaltan el “clima esperanzador” en la política universitaria por la asunción de Guilhou y sus intenciones<sup>146</sup>.

#### **1. 4. “La batalla de Rosario”: Mayo de 1969 según la revista *Boom*.**

En junio de 1969, la revista titula en tapa “La batalla de Rosario”, con una ilustración de Roberto Fontanarrosa (Ver ANEXO 2), conmemorando los estudiantes muertos del primer rosariazo<sup>147</sup>. Es interesante resaltar que en los números del Diario *La Capital* de los

---

<sup>144</sup> *La Capital*, 15/05/1969, p. 4-11-19.

<sup>145</sup> *La Capital*, 27/06/1969, p. 2.

<sup>146</sup> *La Capital*, 26/06/1969, p. 4.

<sup>147</sup> Esta tapa fue rememorada por el especial que realizó el Diario *La Capital*, en su revista *Señales de la cultura y la sociedad* el 17 de mayo de 2000, al cumplirse 40 años del Rosariazo de mayo. En dicho especial, se recogen testimonios de varios protagonistas, como Héctor Quagliaro (Secretario de la CGT de los

días posteriores a los hechos, la revista publicita este número como el “resumen” de los hechos<sup>148</sup> (Ver ANEXO 3).

En este número, la edición comienza con una “Carta a los lectores” donde el director de la revista, Ovidio Lagos Rueda, reconoce el trabajo equipo de redacción de *Boom* en mayo, y expresa que “El saldo de estos acontecimientos ha sido demasiado grave como para que los argentinos se impongan el esfuerzo de olvidarlos; y no sólo porque están muy próximos, sino porque su reiteración en varias ciudades, debe obligar a un exhaustivo análisis, a una investigación en profundidad, que tienda a encontrar las causas y removerlas [...] Demás está decir que este esfuerzo, para que tenga éxito, tendrá que estar muy por encima de los esquemas escapistas del seños ministro del Interior”<sup>149</sup>.

El 21 de mayo “Las calles habían sido ganadas por los estudiantes que, al grito de ‘libertad’ y con el apoyo de los vecinos de la zona céntrica, provocaron los episodios más críticas que ha tenido que afrontar el gobierno [...] No existieron ni ‘agitadores profesionales’ ni grupos organizados.”<sup>150</sup>. El relato y la cronología de la revista coinciden con lo analizado anteriormente por *La Nación* y *La Capital* de Rosario, aseverando que fue la juventud la que salió a las calles en repudio a los asesinatos de Bello y Cabral, y luego el asesinato del “joven” Blanco (“ayudante obrero” de un taller metalúrgico, como lo mencionan). Es interesante que en uno de los artículos se plantea que Cantini habían pedido autorizar la marcha del silencio, pero Borda se negó, ya que se intentaba evitar una manifestación en repudio a la dictadura.

La “crisis juvenil” fue el receptor del descontento de vastos sectores de la sociedad frente a las medidas económicas de Krieger Vasena. También se menciona que los hechos de mayo ayudaron a que la “opinión pública” abandonara el consentimiento con el ongiato y criticara sus medidas y su accionar. “En suma: huérfanos de opinión pública y con el Ejército que ha debido salir a la calle y, consiguientemente, coparticipar en el poder,

---

Argentinos en ese período), Aníbal Reinaldo (médico que asistió en la calle a Blanco antes de su muerte), Luis Díaz Molano (estudiante de derecho e integrante de la FUA), entre otros. Todos coinciden en la importancia del mayo y septiembre del '69 para el movimiento obrero-estudiantil de Rosario y del país.

<sup>148</sup> *La Capital*, 16/06/1969, p. 3.

<sup>149</sup> *Revista Boom*, Año 1, N° 10, junio 1969, p. 3.

<sup>150</sup> *Revista Boom*, Año 1, N° 10, junio 1969, p. 6.

la situación de Onganía no puede ser muy cómoda”<sup>151</sup>. Recordando el aniversario del Mayo Francés, la Revolución Argentina enfrenta una “verdadera guerra comunitaria contra el poder”<sup>152</sup>. La misma revista retoma notas del Diario *La Nación*, donde los vecinos de Corrientes luego del asesinato de Cabral denuncian el accionar de las FF.AA. y nuevamente la inexistencia de “agitadores profesionales”, junto a al repudio de lo sucedido en la edición del 17 de mayo de *La Capital* de Rosario, y la desmentida del comunicado policial por el mismo diario el 18 de mayo sobre lo sucedido con el asesinato de Bello y accionar policial, junto al repudio de *Nuevo Diario* de Santa Fe.

El 21 de mayo, “el pueblo de Rosario junto a sus hijos, los estudiantes secundarios y universitarios, había demostrado que no alcanzaba ni un operativo policial perfectamente montado ni una represión basada en la violencia, para impedir la condena masiva de algo que superaba una muerte injusta como la de Bello: que atacaba incluso una política universitaria nefasta, una economía desastrosa, y una agonía política irreversible”<sup>153</sup>. Se denuncia la agresión a los periodistas de los diarios locales y la falta de respeto a la prensa, y se desmiente nuevamente la versión de los noticieros y el CONART que con “tergiversación maliciosa”, relataban roturas de vidrieras, quemas de autos, etc. por los estudiantes. La edición de junio del 1969 concluye: “Rosario ha tenido su batalla, pero los argentinos todos, hemos perdido una batalla más, en el proceso del desarrollo y la liberación, en la marcha hacia una convivencia plena. Rosario ha pagado un precio demasiado alto [...]”<sup>154</sup>.

Dos meses después, en su edición aniversario a un año de su creación, continúa las notas analizando los hechos de mayo, que atribuyen a “la absoluta negativa al diálogo de parte de las altas autoridades universitarias hacia los estudiantes” y al asesinato de Cabral en Corrientes como detonante. Los hechos de violencia estallan en Mendoza, Bahía Blanco, Tucumán, Salta, La Plata, Buenos Aires, Santa Fé, Corrientes y Rosario, y culminan con el Cordobazo<sup>155</sup>.

---

<sup>151</sup> Revista *Boom*, Año 1, N° 10, junio 1969, p. 6.

<sup>152</sup> Revista *Boom*, Año 1, N° 10, junio 1969, p. 14.

<sup>153</sup> Revista *Boom*, Año 1, N° 10, junio 1969, p. 24.

<sup>154</sup> Revista *Boom*, Año 1, N° 10, junio 1969, p. 28.

<sup>155</sup> Revista *Boom*, Año 1, N° 12, agosto 1969, p. 42.

En su edición aniversario, la revista reconstruye la cronología de los hechos. El 16 de mayo la UNR suspende las clases, los estudiantes en asamblea deciden el plan de lucha, y el día siguiente es asesinado el estudiante Bello por el oficial Lescano. El 18 de mayo, Cantini viaja a Buenos Aires para entrevistarse con Borda: “Mientras el ministro del Interior Guillermo Borda se aferra a la culpabilidad de ‘extremistas de izquierda’ en todos los sucesos producidos en el interior del país, Rosario comenzaba a despertar de su apatía, para entrar decididamente en jornadas mucho más agitadas que las habituales”<sup>156</sup>.

Al igual que observamos en *La Nación* y en *La Capital*, la revista resalta que numerosas instituciones manifiestan repudio por el asesinato de Bello. El 19 de mayo “el clima de tensión es evidente”: se suman nuevas organizaciones repudiando la muerte del estudiante, se cierran los colegios secundarios, y la CGT rosarina anuncia un paro para el 23 de mayo, junto a la llegada de Ongaro a la ciudad. El mismo día se realiza un homenaje a Bello en la galería Melipal, la policía no interviene, y la manifestación sucede en forma pacífica. El 20 de mayo, se repiten los actos en la galería (con “más de 500 estudiantes” que participan). Anuncian “marcha del silencio” para el 21 del mismo mes. La Universidad Católica rosarina también suspende las clases. Los 26 sacerdotes disidentes, “condenan enérgicamente la violencia policial en la ciudad”. “El 21 de mayo, finalmente, después de ser dispersada violentamente la ‘marcha del silencio’, que había asumido todos los caracteres de una condena pacífica y silenciosa de la política oficial en materia de enseñanza universitaria primero y en el orden nacional todo, después, los estudiantes, apoyados por la población copan prácticamente todo el radio céntrico de la ciudad encendiendo hogueras que perduran hasta muy entrada la madrugada”<sup>157</sup>.

El relato continúa con los disturbios frente a local LT8 Radio Rosario. Es asesinado el “joven obrero” Blanco (no se aclara en la nota que este joven también era estudiante secundario, al igual que observamos en *La Nación* y *La Capital*). Madrugada del 22 de mayo, Rosario “Zona de emergencia”. El 23 paro exitoso de la CGT rosarina, y multitud

---

<sup>156</sup> Revista *Boom*, Año 1, N° 12, agosto 1969, p. 42.

<sup>157</sup> Revista *Boom*, Año 1, N° 12, agosto 1969, p. 42.

acompaña los restos de Blanco al cementerio. Hasta el día 30 de mayo, la ciudad vive un clima de tensión, con manifestaciones permanentes de estudiantes. “El saldo para la ciudad, en mayo, resultó recordable por lo trágico: dos vidas de jóvenes fueron el pago que se reclamó a las nuevas generaciones por el derecho de exponer, con libertad, sus ideas. Que por otra parte, estaban ligadas a la enseñanza deformada que se les imparte [...]”<sup>158</sup>.

Finalizado el primer rosario, y a la luz de los acontecimientos y las publicaciones de la revista, podemos observar nuevamente el apoyo de la sociedad rosarina y de la línea editorial al movimiento estudiantil, así como la conmoción en la ciudad por el asesinato de los estudiantes, como también rastreamos anteriormente en *La Nación* y *La Capital*.

## **2. EN TORNO AL SEGUNDO ROSARIO. SEPTIEMBRE DEL '69**

### **2. 1. Breve cronología de los hechos**

Nuevamente comenzaremos con el aporte de la bibliografía sobre la cronología de los hechos, para realizar luego el análisis de la prensa. Particularmente en Rosario para comprender septiembre del '69, Balvé y Balvé ([1989] 2005) plantean que es necesario contemplar dos procesos del mes de julio: por una lado, el conflicto al interior de la Iglesia Católica que dará lugar al surgimiento de los curas tercermundistas en la ciudad; y por el otro, la posición que toma el Estado (con la ley ferroviaria y el CONASE) en la relación obrero-empresarial (para el caso de los obreros y los empleados ferroviarios).

Así mismo, resaltan que el Rosario de mayo se diferencia del de septiembre, y también del Cordobazo, porque el punto de partida no es el paro obrero general, sino simplemente “Nos encontramos con un desplazamiento de población hacia el lugar de concentración [para participar de la marcha de silencio por la muerte de Bello] que parte de diferentes y múltiples puntos geográficos, en donde no se encuentran organizados en columnas sino en grupos, conjunto de personas, gente. No llevan carteles que los identifiquen ni parten de lugares de trabajo. Es población que se desplaza, congrega, arma,

---

<sup>158</sup> Revista *Boom*, Año 1, N° 12, agosto 1969, p. 42.

lucha, desarma, reagrupa, junto a los que se solidarizan, acompañan, colaboran, simpatizan” (Balvé y Balvé, [1989] 2005: 96).

En cambio, en septiembre, los hechos sí comienzan con un paro de los ferroviarios y la solidaridad de los estudiantes con esta lucha. Lo interesante de los sucesos de mayo para las autoras, es que con la muerte de Bello se logra todo lo contrario a las intenciones del régimen de desarticular una posible alianza de clases (estudiantes-proletarios), ya que esta muerte exige una alineación de clases y sectores de clases (es un parte aguas que dividirá los sectores a favor de la represión del estado y del proyecto de Onganía VS. las reivindicaciones de los estudiantes y obreros). Elementos este último, que se observa claramente en la prensa del período.

Para entender el conflicto ferroviario, consideramos importante hacer aquí algunas aclaraciones breves sobre la actividad de Rosario. Santa Fe, junto a Buenos Aires y Córdoba, se encuentra entre 1950 y 1960 entre las provincias industriales del país. El norte de Santa Fe se especializaba en la agricultura y ganadería, y el sur se caracterizó en este período por la expansión industrial<sup>159</sup> (Simonassi, 2006). La actividad ferroviaria era otro de los centros de producción y concentración obrera de la ciudad de Rosario, administrada enteramente por el Estado, para 1968 era la empresa más grande de Sudamérica. En la ciudad radicaban dos de los talleres más importantes y precursores del desarrollo industrial, ex Mitre y Pérez. El sindicalismo ferroviario acompañó la expansión del ferrocarril, siendo La Fraternidad (de personal de conducción y fundada en 1887), creció a la par del ferrocarril. La Unión Ferroviaria (quien unificó a los sindicatos de Tráfico y de Talleres en 1922) junto a la Asociación Señaleros de Ferrocarriles Argentinos (fundada en 1958) y la Asociación de Personal de Dirección de Ferrocarriles Argentinos (desde 1957), conformaron las entidades gremiales más importantes de la rama. La primer huelga ferroviaria

---

<sup>159</sup> De ese modo, el impulso industrializador de los '60, modificó el perfil productivo regional de la ciudad de Rosario y localidades cercanas (el llamado “Gran Rosario”), con “alta densidad industrial” (siderúrgicas, químicas, y petroquímicas), concentración de capitales extranjeros y la consiguiente concentración de obreros, con un bajísimo índice de desocupación. Así mismo, la región continuó relacionada a la producción y la actividad agropecuaria, y la ciudad al puerto y a los frigoríficos. “Si bien el eje industrial se convirtió en el espacio económico más dinámico, fue acompañado por un sostenido impulso de actividades comerciales, bancarias y financieras (Viano, 2000: 31).

data de 1888, y luego de la de 1961 que duró 42 días durante la presidencia de Frondizi<sup>160</sup>, los gremios se unieron a un paro general decretado por la CGT en marzo del '67, y finalmente confluyeron en el conflicto que llevó al segundo Rosariazo en septiembre de 1969 (Reati, 2004).

La centralidad del puerto y el ferrocarril, hicieron de los trabajadores de ambos rumbos un elemento central en la política sindical. “Fue lugar de tradicional actividad, con raíces en las primeras luchas gremiales del país y, por supuesto, de la provincia de Santa Fe. Todo ello le valió un importante grado de politización y de gravitación en el conjunto social.” (González, Gigena y Shapiro, 2008: 92).

Luego de los intentos de Frondizi con el denominado Plan Larkin (con el achicamiento de la estructura ferroviaria a favor de los intereses de la industria automotriz y norteamericanos), el gobierno de Onganía identificó en el ferrocarril un problema grave para enfrentar la reestructuración económica del país, por lo que intervinieron militarmente la empresa, clausurando vías, cerrando talleres, reduciendo el personal. En nombre de la racionalización, se acentuó la dependencia de la economía nacional de los intereses monopolistas y extranjeros. Los trabajadores ferroviarios respondieron a esta política con la huelga del '67, su adhesión a las huelgas de mayo del '69 y protagonizando los hechos de septiembre de ese mismo año (González, Gigena y Shapiro, 2008).

El conflicto en septiembre del '69 comienza entonces por las suspensiones ordenadas por el Ministro del Interior Imaz a los trabajadores de la seccional Rosario del Ferrocarril Mitre. La situación se agrava por el despido de un delegado gremial y empleado administrativo (Mario Horat) que se niega a firmar los apercibimientos a estos trabajadores. La Unión Ferroviaria declara la huelga el 8 de septiembre, y posteriormente La Fraternidad, Señaleros y Guardabarreras se incorporan a la medida. El paro continúa y el 12 es declarado ilegal por el gobierno, por lo que la CGT de Rosario declara el estado de huelga general. El 15 se declara un paro general por 38 horas y con movilización en la ciudad en

---

<sup>160</sup> Varios hechos signaron la historia de la lucha de los trabajadores ferroviarios. La huelga del '61 sobrevino por el comienzo de la decadencia del ferrocarril en el país, con el modelo racionalizador y privatizador, combatido por las direcciones sindicales (Lucita, 1999).

solidaridad con los ferroviarios. El 16 a las 10 hs. comienza el paro y la CGT cordobesa adhiere (Aguila y Viano, 2006).

Siguiendo la cronología, el día 8 de septiembre los ferroviarios declaran un “paro de brazos caídos” (por el apercibimiento de trabajadores que participaron de los paros del 29 y 30 de mayo) y la CGT anuncia un paro por 72 hs. y se declaran en “estado de alerta”. Ya el 10 de septiembre, la solidaridad con los ferroviarios llega hasta Buenos Aires. El 15 el gobierno anuncia la vigencia la Ley N. 17.192 (que establece el Servicio Civil de Defensa). El 16 la CGT Unificada de Rosario convoca al pueblo, trabajadores y estudiantes (que adhieren a la medida), a una marcha y anuncian un paro por 36 hs (16 y 17/09), en paralelo a la sanción de la Ley Ferroviaria. En estos días, el gobierno tiene que hacer frente a dos conflictos en simultáneo: Rosario y Cipolletti. Luego de los enfrentamientos (obrero-estudiantes-vecinos vs. policía), el 17 el ejército retoma el control de la ciudad (aunque los enfrentamientos siguen durante la noche). El 22 el paro ferroviario continúa y se convoca a un paro general nacional para los dos primeros días del mes de octubre, que finalmente no se llevará a cabo por una división interna en el seno de las organizaciones obreras (situación que “generaliza la lucha al interior del movimiento obrero” y significa además un “duro golpe” para los obreros ferroviarios- según las autoras).

El CONASE declara que se reprimirán los hechos de desorden, y para el 27 se levanta el paro ferroviario en la Seccional del Mitre-Rosario. El 30 de septiembre a pesar de haber concluido el conflicto con los ferroviarios, se anuncia el arribo a Rosario de más tropas. En octubre se produce el último intento de la burguesía y del onganiato por frenar la lucha de las masas, con un aumento de salarios (congelados por decreto desde marzo del '67) y se convoca a los dirigentes sindicales y a los empresarios a negociar las convenciones colectivas de trabajo (Balvé y Balvé, 2005). El Ejército anteviene tardíamente y esta vez Rosario no es declarada la Zona de Emergencia (Aguila y Viano, 2006).

El movimiento estudiantil rosarino contaba para el '69 con una fuerza importante de sus activistas (Bonavena y Millán, 2008). Los estudiantes, a comienzos de septiembre reactivan su lucha por reclamos corporativos por una serie de conflictos con los recuperatorios de la Cátedra de Histología de la Facultad de Medicina, y de la policía limitacionista de la Cátedra de Odontología, entre otros conflictos. El 8 de septiembre

comienza la “Semana de Lucha” en memoria de Santiago Pampillón y los mártires de las jornadas de mayo. Por varios días se suceden los enfrentamientos entre la policía y los estudiantes, con barricadas y actos relámpagos. El 12 se convoca un paro estudiantil al que adhieren agrupaciones universitarias, secundarias y el Centro de Estudiantes del Instituto Nacional Superior del Profesorado, y cuentan con el apoyo de la CGT local (Millán, 2008). El 15 de septiembre el movimiento estudiantil manifiesta su apoyo al plan de lucha de los obreros ferroviarios. Cuando estalla el rosariazo de septiembre “La ciudad quedaba nuevamente bajo control de las masas movilizadas casi por 36 horas a menos de cuatro meses del primer rosariazo. En su transcurso los estudiantes aportaron su experiencia, su organización y sus vidas; de los dos muertos del Rosariazo de septiembre uno era estudiante, nos referimos a Juan Carlos Sánchez de 18 años” (Bonavena y Millán, 2008: 14).

A comienzos de 1970, con el intento de la dictadura de incorporar exámenes de ingreso en las universidades nacionales, nuevamente el movimiento estudiantil resiste y se moviliza con un nuevo componente -los ingresantes- contra la política limitacionista de la dictadura, junto a un nuevo intento de aumento en los comedores universitarios. “En este proceso se puede ver la fortaleza de la construcción social del movimiento estudiantil de la época, ya que pudo vencer en un terreno donde no tenía la iniciativa (la medida fue propuesta por el gobierno), en una época del año donde se hallaba fuera de las facultades y en una situación donde entre los perjudicados no predominaban aquellos que tenían personal en este tipo de luchas” (Millán, 2008).

El saldo del Rosariazo de septiembre fueron dos muertos (un estudiante y un obrero), heridos y detenidos, grandes daños materiales por la quema y rotura de ómnibus, trolebuses, coches, estaciones, vidrieras y negocios de la ciudad diezmados, entre otros daños. “La violencia se dirigió contra lo que simbolizaba el poder [...] Tubo el sentido de la expresión de la protesta, de la rebeldía contenida, de los sectores más castigados por la política económica y social y de repudio a la dictadura militar” (Gonzalez, Gigena y Shapiro, 2008: 114-115). La huelga de los trabajadores rosarinos en solidaridad con los ferroviarios, fue una “huelga política” que implicó una rebelión popular con la conducción y la hegemonía obrera.

Ante la magnitud delo ocurrido, resurge la idea de los “agitadores profesionales” y “guerrilla urbana” que organizaron los hechos de vandalismo, y enviaron a los jóvenes como mártires, con declaraciones públicas de la burguesía y la oligarquía local junto a la prensa, pidiendo que se restablezca el orden en la ciudad. Precisamente, el apoyo que generó en mayo la protesta y los mártires del movimiento estudiantil, no ocurrió en septiembre, por el repudio que generaron los desmanes y quemas de autobuses y estaciones de tren, responsabilizaron a la CGT por lo sucedido y resaltaron el carácter organizado de los hechos (Aguila y Viano, 2006), como observaremos en la prensa rosarina (con el repudio de la Asociación de Empresarios de Rosario, la Sociedad Rural Local, la prensa de la ciudad *La Capital* y *La Tribuna*). La Fraternidad, por su parte, también se distanciaba, aclarando mediante una solicitada que los hechos no fueron responsabilidad de los trabajadores, repudiando los “hechos delictivos” y los saqueos (Gonzalez, Gigena y Shapiro, 2008).

## **2. 2. El accionar de los “extremistas” y la “guerrilla urbana”: un análisis desde el diario *La Nación***

Desde nuestro análisis de *La Nación*, quisiéramos comenzar con una aclaración. En todas las noticias de las jornadas más violentas no se hace referencia a “estudiantes” que participen de las manifestaciones (lo mismo podremos observar más adelante desde la prensa local). Alguna noticia menciona que varios estudiantes habrían roto vidrieras. A lo sumo se observa que en algunos incidentes hubo “jóvenes” pero no como grupo, sino como individuos aislados. En cambio, si aparecen referencias a “obreros”, “depredadores”, “extremistas”, “subversivos”. Si bien desde la bibliografía específica observamos la adhesión de los estudiantes al paro de los ferroviarios de Rosario, desde la construcción que realiza la prensa nacional, los hechos de violencia y de destrozos, aparecen protagonizados por obreros de La Fraternidad y por grupos de “guerrilla urbana”.

En cuanto a la situación obrera internacional se distingue el conflicto laboral en Italia, y en el ámbito nacional el conflicto con los ferroviarios y la aplicación de medidas represivas que recorren las páginas del diario durante todo el mes: “El Poder Ejecutivo

convocó al personal ferroviario en conflicto. Aplicación de la Ley N. 17.192”, que establece el Servicio Civil de Defensa -a los que deben asistir los ciudadanos y sirve para garantizar el buen funcionamiento del país por Ej. los transportes-<sup>161</sup>. En esta misma línea “Aprobase una nueva ley para los ferrocarriles. Actuarán como ente de derecho privado”<sup>162</sup>. Y finalmente, tras las jornadas vividas en Rosario, el diario titula “Será reprimido todo desborde. La subversión será el tema del CONASE” (Consejo Nacional de Seguridad). La reunión del CONASE se efectuará a los fines de realizar “la evaluación de la situación subversiva producida con epicentro en Rosario”<sup>163</sup>. También en el ámbito de los conflictos obreros nacionales, paralelo al ferroviario, en Córdoba encontramos desde mediados hasta fines de septiembre conflictos en varias fábricas (Grandes Motores Diesel y la fábrica “Aerometal Petrolini”). Éstos habilitan la unión obrero-estudiantil, varios enfrentamientos con la policía y un clima en la población de intranquilidad por el recuerdo de los hechos de mayo. Pero hacia fines de mes, se llegará a un acuerdo entre los sindicatos y las empresas<sup>164</sup>.

Centrémonos ahora en los sucesos en el ámbito universitario. Desde el comienzo del mes de septiembre, se anuncian varias medidas por la “semana de los mártires populares”, y la CGT de Rosario envía su apoyo para esta iniciativa<sup>165</sup>. Las medidas se desarrollan también en el marco del tercer aniversario de la muerte del estudiante Pampillón. Como veremos más en detalle desde la prensa rosarina, durante esta semana se suceden varios enfrentamientos entre estudiantes y la policía (en Rosario y también en Córdoba). El día 15 de septiembre se anuncia la adhesión al paro ferroviario de varias organizaciones estudiantiles de la ciudad de Rosario (paro de 48 hs., del 16 y 17 de septiembre)<sup>166</sup>. Los días siguientes, se puede observar el gran alcance que tuvo esta medida en Rosario y la adhesión estudiantil, con cese por 48 hs. de las actividades en UNR y en los colegios secundarios.

---

<sup>161</sup> *La Nación*, 19/09/1969, p. 1.

<sup>162</sup> *La Nación*, 19/09/1969, p. 1.

<sup>163</sup> *La Nación*, 24/09/1969, p. 1.

<sup>164</sup> *La Nación*, 13/09/1969, p. 1 y *La Nación*, 21/09/1969, p. 1.

<sup>165</sup> *La Nación*, 10/09/1969, p. 12.

<sup>166</sup> *La Nación*, 15/09/1969, p. 12.

Pronto se anuncia que tras los hechos de violencia y destrozos, “Vuelve la calma” a la ciudad<sup>167</sup>.

Finalmente, en cuanto al conflicto que dio lugar a los hechos conocidos como el segundo Rosariazo, destaquemos algunos aspectos de la prensa nacional. El 10 de septiembre el diario publica una solicitada de la Empresa de Ferrocarriles Argentinos, donde se denuncian que el paro es injustificado, que afecta a la empresa, a los pasajeros y al país, y que las acciones tomadas son “Evidencia de la actuación solapada de intereses absolutamente ajenos al ámbito gremial, impulsada por agitadores [...]”. La empresa con esta solicitada pretende denunciar públicamente a quienes “atentan contra la paz social y tranquilidad del país”<sup>168</sup>.

Observamos así que el discurso de la dictadura y estos grupos económicos coinciden (no es casual por tanto que haya salido en este período la nueva ley de ferrocarriles y declarado ilegal el paro de los ferroviarios). Con diez días de huelga, y tras los hechos de mayor violencia del 16 y 17 de septiembre, se pueden observar los dichos del gobernador de la provincia -Contralmirante Vázquez-: “En el gobierno tenemos la firme convicción y se cuenta además con pruebas de que se trata de un movimiento de nato corte subversivo [...] Es lamentable que gente de buena voluntad se haya adherido a los grupos extremistas y se entregue a una tarea destructiva que a nada conduce [...] Como gobernador y como argentino, lamento profundamente lo ocurrido en Rosario [...] Los problemas obreros no se resuelven con la violencia y no puede justificarse que gente de buena voluntad y de trabajo se preste a la destrucción” [...] ¿Por qué buscar soluciones por la vía de la violencia si podemos dialogar?”<sup>169</sup>.

Nuevamente podemos apreciar cómo el discurso que construye el gobierno de Onganía y que la prensa nacional refleja, diferencia las reivindicaciones que consideran legítimas (como planteaba Onganía en torno a las movilizaciones estudiantiles de mayo), y las que no sólo no lo son, sino que llevarían al país a la desgracia. No es raro entonces observar que

---

<sup>167</sup> *La Nación*, 17/09/1969, p. 14.

<sup>168</sup> *La Nación*, 10/09/1969, p. 16.

<sup>169</sup> *La Nación*, 19/09/1969, p. 12.

durante los episodios de violencia del Rosariazo de septiembre, no se nombre prácticamente la actuación del estudiantado.

A modo de hipótesis podríamos decir que al tener el estudiantado, luego de los sucesos de mayo, mayor consenso y apoyo entre la población y en la opinión pública, no convenía como estrategia del Onganía considerarlos parte del enemigo, cuando sí era conveniente colocar en este lugar al extremismo y la politización que se había infiltrado en la universidad, a través también de su relación con la clase obrera y los sindicatos obreros.

### **2. 3. “Horas de angustia vivió Rosario”: un recorrido a través del diario *La Capital de Rosario***

Desde la prensa rosarina, en el plano internacional, se destaca el contexto de las manifestaciones en contra de la guerra de Vietnam, y en el ámbito educativo, el conflicto en Uruguay y Chile (de estudiantes secundarios)<sup>170</sup>. En cuanto al contexto nacional se subrayamos noticias sobre “la política de precios y salarios” que regirá desde enero de 1970<sup>171</sup>, junto con el anuncio de la reforma del plan educativo por el Secretario Pérez Guilhon (con un plan de estudios obligatorios que duraría 9 años)<sup>172</sup>. Resaltemos el titular de tapa del 12 de septiembre: “La revolución no tiene plazos sino finalidades, dijo Onganía [...] no hay previsiones para el tiempo político, pero al tiempo social se agregarán mecanismos para dar la salida política”<sup>173</sup>.

Tras los sucesos de Rosario, se distingue la reunión del CONASE para tratar lo sucedido y la decisión del gobierno: “Reprimirán enérgicamente toda alteración del orden público”<sup>174</sup>. En cuanto a la posición del gobierno en torno a la universidad, previo al segundo Rosariazo, el 6 de septiembre, el diario destaca en su tapa: “Recibió a rectores el jefe de Estado: los acompañó el Secretario de Educación, Dr. Pérez Guillén. Política Universitaria”. Pérez declara que “La política universitaria es la misma que está establecida

---

<sup>170</sup> *La Capital*, 10/09/1969, p. 1 y 13/09/1969, p. 1.

<sup>171</sup> *La Capital*, 05/09/1969, p. 1.

<sup>172</sup> *La Capital*, 12/09/1969, p. 1.

<sup>173</sup> *La Capital*, 12/09/1969, p. 1.

<sup>174</sup> *La Capital*, 26/09/1969, p. 3.

en la Ley 17.235”. En el cuerpo de la nota se aclara que “Al preguntarle sobre el estado de ánimo del estudiantado respondió: ‘Estamos tratando en estos momentos de que el estudiante argentino tome confianza en las nuevas autoridades y en la nueva actitud argentina’ [y] reconoció la posibilidad de una nueva agitación del estudiantado universitario y culpó de la misma a los activistas [...] ‘los motivos que se invocan no son precisamente estudiantiles ni universitarios, sino políticos’”. Este tipo de argumentos y categorías van en ascenso con el correr de los sucesos de septiembre, y a las categorías de mayo y junio, se le suma ahora la insistencia en la “infiltración marxista y extremista”, la idea de la organización de una “guerrilla urbana”, y de “militantes adiestrados para alterar el orden”<sup>175</sup>.

En el ámbito internacional, durante todo el mes de septiembre, prevalecen las noticias del conflicto gremial en Italia y los paros en Francia. A nivel nacional, a excepción de la huelga del gremio automotriz de Córdoba, protagoniza toda la escena el conflicto con los ferroviarios (maquinistas y señaleros), específicamente entre la Empresa de Ferrocarriles Argentinos (EFA) y la cabecera Mitre-Rosario (gremio de “La Fraternidad”), la más combativa.

El conflicto comienza el 9 de septiembre con un paro de 72 hs., y hasta el 29 el mismo mes, diariamente este conflicto encabeza las noticias del diario rosarino. El 12 se declara el paro por tiempo indeterminado, el tono del conflicto asciende (interviene el CONASE) y el día 15 los ferroviarios publican una solicitada en el diario para contrarrestar el discurso de la empresa y del gobierno. Se titula: “La fraternidad - Rosario Mitre. Nuestra verdad. El por qué de nuestro estado de lucha”. Allí, explican los “agravios inferidos” como la deterioro de las jerarquías de varios compañeros, quitas de salarios como castigos por la adhesión a las medidas gremiales, traslados, suspensiones por participar de paros de la CGT, así como la “aplicación de leyes represivas tales como la Ley 17.401” (represión del comunismo) y acusan a la gerencia del ferrocarril de colocar al frente de las locomotoras por el paro a gente inexperta con el peligro que eso significa. Los ferroviarios interpela así a los vecinos de la ciudad explicando que “Los medios informativos [...] Alegan que es subversivo el movimiento de protesta. Nosotros aseguramos que la única finalidad perseguida es el trato

---

<sup>175</sup> *La Capital*, 06/09/1969, p. 1.

recíproco y respeto a la dignidad humana. No propiciamos ningún extremismo, queremos nuestra patria y queremos nuestra industria, que es fuente de trabajo y sostén de nuestras familias, queremos trabajar alegremente y no sentir sobre nuestras espaldas el látigo”. Para volver al trabajo exigen que la empresa asegure que no habrá “cesantías ni castigos” por la participación en el paro y la reincorporación de todos los trabajadores. Además agregan que es necesario resolver los problemas generales que aquejan al ferrocarril<sup>176</sup>.

Cuando el conflicto recrudece, se suma el apoyo de la CGT de Rosario (votado en un plenario de la “CGT Unificada de Rosario”), y se anuncia para los días 16 y 17 un paro por 48 hs.<sup>177</sup>. Este coincidirá con la movilización y el paro por tiempo indeterminado que vienen desarrollando los ferroviarios. Esta confluencia, provoca nuevamente la presencia masiva de los obreros en las calles de la ciudad y el enfrentamiento con las fuerzas del orden. Todas las noticias sobresalientes del diario del 19 de septiembre, describen la violencia que vive la ciudad esas dos jornadas.

El diario titula: “Horas de angustia vivió Rosario por un brote de violencia sin precedentes. Hubo dos muertos e inmensos daños”, y se describen los incendios a tres estaciones ferroviarias, fábricas y negocios, trolebuses y buses, de modo que “prácticamente quedó diezmado el transporte de pasajeros”, se calcula que los daños son de dos millones de pesos. La nota central aclara que en estos hechos se evidenció que además de la protesta “se puso en marcha un mecanismo de sedición que se expresó en el lenguaje contundente de las guerrillas urbanas”. Se recalca que se tardó en volver a la normalidad, que hubo intranquilidad en la ciudad, sobre todo en los medios de transporte (dado que los pocos que funcionaron no pudieron cumplir bien sus recorridos). El Ejército actúa desde el miércoles para controlar la situación (sólo custodiando los bienes ferroviarios, aclaración que se emitió por comunicado oficial después de que se publicara en los diarios que la ciudad volvía a quedar bajo su mando)<sup>178</sup>.

La edición del 19 de septiembre, contiene varias notas interesantes para nuestro trabajo. En principio, se destaca el relato de uno de los sucesos ocurridos en la Plaza

---

<sup>176</sup> *La Capital*, 15/09/1969, p. 4.

<sup>177</sup> *La Capital*, 16/09/1969, p. 8.

<sup>178</sup> *La Capital*, 19/09/1969, p. 1.

Sarmiento donde, luego de improvisar una barricada y ser desalojada por la policía, “los huelguistas, juntamente con estudiantes y jóvenes, se agruparon de nuevo en Av. Corrientes [...]”, siguieron marchando, rompieron vidrieras, incendiaron autobuses, etc.<sup>179</sup>. Luego, otra noticia relata que “En la calle se quemaron trolebuses y colectivos”, y describe el clima de tensión que se vivió en la ciudad el segundo día del paro, las escenas que dejó la destrucción de trenes y autobuses junto con los restos de las barricadas sobre la ciudad, con los manifestantes se movilizaron luego por los barrios. En esta nota se menciona que a los periodistas les fue dificultoso acceder al lugar de los hechos y que los vecinos y manifestantes los confundían con la policía. Uno de ellos que logró llegar hasta las vías del Ferrocarril Mitre de Rosario que estaba siendo obstaculizado por barricadas, observó que había unas 100 personas en las vías, y declaró luego que muchos eran “jóvenes”. Resaltemos que no se menciona a los estudiantes, sólo a estos jóvenes<sup>180</sup>. Otra de las noticias, manifiesta que “Hubo ataques contra edificios bancarios”, y allí también se observa la participación de muchos jóvenes en los actos vandálicos, y se resalta la coordinación de las acciones. También en varios incidentes se identifica a los detenidos y los que causaron los hechos como obreros fabriles y ferroviarios<sup>181</sup>.

Como pudimos advertir, esta categoría de “jóvenes” es recurrente en las noticias de septiembre, no así la categoría de “estudiantes”. Únicamente en la primer nota que analizamos al comienzo del apartado, se observa la unión de medidas obrero-estudiantiles, luego no hay otras noticias que relacionen lo sucedido en las calles con estudiantes universitarios o secundarios.

Otro aspecto a destacar es el comunicado de la empresa de Ferrocarriles Argentinos, que bajo el título de “Desenfreno sin límites”, expresa cómo “Esta vez, el comunismo internacional y quienes lo han secundado, consciente o inconscientemente, ha dado una prueba de sus infames designios. El pueblo argentino ha tenido ocasión, una vez más, y Dios quiera fuera la última, de tener una muestra del ‘paraíso’ rojo en que se nos quiere precipitar [...] Lo de ‘motivos gremiales’ y ‘conflicto de índole laboral... es una venda que

---

<sup>179</sup> *La Capital*, 19/09/1969, p. 1.

<sup>180</sup> *La Capital*, 19/09/1969, p. 12.

<sup>181</sup> *La Capital*, 19/09/1969, p. 13.

ha caído definitivamente”<sup>182</sup>. Aquí se puede ver claramente cómo el discurso de la burguesía se va aglutinando en torno a la amenaza del comunismo, discurso que legitima la puesta en marcha de la represión y el recrudescimiento de las normativas (como ya hemos analizado en otro apartado). Y en esta misma línea, la Asociación Empresaria de Rosario, publica una solicitada repuliendo los hechos del 16 y 17 de septiembre en la ciudad, y culpa al Gobernador de la magnitud a la que llegaron los mismos, ya que aquí debería haber intervenido el ejército como en mayo del '69. De este modo, exigen que esta situación no vuelva a ocurrir en la ciudad, remarcando el temor de la población tras lo ocurrido. Finalmente, consideran que la CGT cometió actos de vandalismo y de “terrorismo”, debiendo ser juzgados por la ley sus líderes gremiales<sup>183</sup>. El conflicto con los ferroviarios se prolonga por varias jornadas, y ya el 28 de septiembre el diario confirma que “Se ha levantado el paro de los días 1º y 2º de octubre”, al que la FUA también había convocado a apoyar<sup>184</sup>.

Como analizamos en líneas precedentes, el momento más álgido de septiembre se relaciona con el conflicto de los ferroviarios. Sin embargo eso no significa que no haya habido medidas de los estudiantes. Destaquemos que en los días previos al segundo Rosarizao, varias noticias del diario local, mostraban la intensa actividad del movimiento estudiantil. Desde el 5 hasta el 14 de septiembre, se pueden observar distintas notas sobre medidas relacionadas con asuntos estudiantiles. Éstas se diferencian de aquellas escasas notas donde se presenta la unidad de la lucha obrero-estudiantil. También es importante que (exceptuado el recordatorio por la muerte de Pampillón en Tucumán), no encontramos en septiembre noticias sobre la movilización estudiantil en el resto del país, dato que claramente contrasta con lo ocurrido en mayo. En cambio, en Rosario, desde los primeros días se pueden observar agitadas jornadas en la UNR y en la del Litoral. Veamos entonces en detenimiento cuáles fueron las medidas y las reivindicaciones de estas jornadas.

El 5 de septiembre, podemos apreciar las proclamas del movimiento estudiantil: “Diéronse detalles de la semana de lucha estudiantil”: por la denominada “semana de lucha” (del 07/09 al 12/09) se desarrollarán medidas por la muerte de estudiantes en las

---

<sup>182</sup> *La Capital*, 19/09/1969, p. 10.

<sup>183</sup> *La Capital*, 19/09/1969, p. 10.

<sup>184</sup> *La Capital*, 28/09/1969, p. 1.

jornadas de mayo. El Frente Estudiantil Nacional da a conocer sus proclamas en un comunicado: por el aniversario de la muerte de Pampillón se realizará un paro universitario, y se exige el “levantamiento inmediato del Estado de sitio, la libertad de todos los presos políticos, el inmediato retiro de la policía de las universidades, la eliminación definitiva de toda limitación pedagógica o económica, la expulsión de todos los monopolios extranjeros de nuestra patria y el 40% en los salarios de los trabajadores”. Por último afirma, “la sangre de nuestros mártires no será negociada’, es la consigna que ha de presidir la semana de lucha y anticipo de que nuestros reclamos no los dialogaremos. Los exigiremos desde las calles junto a los trabajadores en el sentido del programa del 1º de Mayo de la CGT de los argentinos”<sup>185</sup>.

Este comunicado permite confirmar que el movimiento estudiantil, tras los hechos de mayo, había trascendido los reclamos referidos netamente al ámbito de la universidad, como analizamos desde la bibliografía en el Capítulo 2. Aquí se ve el enfrentamiento de los estudiantes con el gobierno de Onganía y su política de Estado. También se puede entender desde estas proclamas los móviles para la unión obrero-estudiantil.

De la misma forma, se encuentran los reclamos que impulsan contra las medidas limitacionistas, y que se relacionan con la Ley 17.245, como observamos en el Capítulo 3. En este sentido, el 6 de septiembre se realiza un acto en la facultad de medicina de la UNR, en protesta con la política de la de materia Histología, por “Una política limitacionista de la cátedra” por dejar a muchos alumnos libres y no permitir recuperatorio para los parciales. Desde esta manifestación (donde tomaron el aula y los docentes de la cátedra tuvieron que salir por la ventana), se sumaron a la Asamblea Universitaria convocada por el Acto por los Mártires<sup>186</sup>. El 8 de septiembre, se multiplican las noticias (aunque pequeñas) sobre cuestiones universitarias: “Tratan de organizar un centro de estudiantes en la Facultad de Derecho” (por la Franja Morada); “El plan estudiantil de lucha prevé hoy asambleas locales”, en el contexto del plan de la “semana estudiantil” que tiene como objetivo “romper la ‘estrategia participacionista’ ordenada por las autoridades nacionales y a la que se procura oponer un ‘protagonismo’ estudiantil activo”. Convocan Asambleas en las diferentes “facultades locales” de Rosario, sumado al Paro Universitario por el III

---

<sup>185</sup> *La Capital*, 05/09/1969, p. 5.

<sup>186</sup> *La Capital*, 06/09/1969, p. 7.

Aniversario de la muerte del estudiante Pampillón (al que adhieren la mayoría de las agrupaciones y centros de estudiantes)<sup>187</sup>. El día siguiente, continúan las medidas de fuerza, los homenajes a Cabral, Bello y al “niño obrero Norberto Blanco”, y en otro comunicado los estudiantes expresan su reclamo por la “vigencia de libertades democráticas, autonomía universitaria y gobierno tripartito y por las confluencias de las luchas universitarias con las del movimiento obrero”<sup>188</sup>. Observamos aquí cómo la pretensión de la unidad con el movimiento obrero, se explicita en las propias proclamas del movimiento estudiantil.

El enfrentamiento con el gobierno se agudiza aún más, tras el anuncio de la política de participación de los estudiantes para resolver la situación de la Universidad argentina, según expresan los dichos del nuevo Ministro Guilhou. En un comunicado, las agrupaciones estudiantiles de Rosario, declaran que la “toma simbólica” (de la Facultad de Filosofía de la UNR) y luego la marcha sobre la Av. Córdoba<sup>189</sup>, fueron medidas para “repudiar en la calle al gobierno y la intervención de las universidades denunciando el pretendido ‘participacionismo’ con el que nos quieren inculcar el diálogo con los mimos asesinos de las jornadas de mayo”, y convocan a un acto para “luchar contra la dictadura y el imperialismo en una perspectiva revolucionaria [...] que nos lleve, en conjunto, hacia la liberación de nuestra patria”<sup>190</sup>. Aquí se explicita la perspectiva revolucionaria del movimiento, y su radicalización luego de las jornadas de mayo.

Durante las jornadas del 11 y 13 de septiembre, en el cierre de la semana de lucha, hubo varios incidentes y enfrentamiento entre estudiantes y policías, sin víctimas fatales, pero con detenido y gases lacrimógenos, impidiendo las concentraciones en el marco de su prohibición por el estado de sitio vigente. A su paso los estudiantes logran desplegar un cartel con la consigna “Pampillón es pueblo, por la liberación nacional”<sup>191</sup>. En la movilización de cierre por la semana de lucha, “Pequeños grupos estudiantiles provocaron

---

<sup>187</sup> *La Capital*, 06/09/1969, p. 6.

<sup>188</sup> *La Capital*, 09/09/1969, p. 5.

<sup>189</sup> Según relata el diario, los estudiantes a su paso cantan “estribillos contra el gobierno y la conducción universitaria” y cánticos (al colocar una placa conmemorativa de los mártires en Medicina) como: “Acción, acción por la liberación”, “obreros y estudiantes, unidos adelante”, “aquí están, estos son, los brazos de Pampillón”, “no negociación, sí liberación”, entre otros (*La Capital*, 10/09/1969, p. 7).

<sup>190</sup> *La Capital*, 10/09/1969, p. 7.

<sup>191</sup> *La Capital*, 11/09/1969, p. 5.

nuevamente desórdenes en la zona céntrica”<sup>192</sup>, y se concretó el paro universitario (con adherencia de varios colegios secundarios). Se destacan los cánticos en “solidaridad con los obreros ferroviarios” y contra el gobierno, junto con volantes que arrojaban a su paso donde pedían por la “legalidad a los centros de estudiantes” y la “Federación de estudiantes secundarios”. Aquí es interesante un editorial del diario que se titula, “La policía aplica violencia e incontrolada represión”, donde la redacción de *La Capital* se manifiesta en desacuerdo con el accionar policial (cubriéndose la cara y tapando las placas para que no los reconozcan posteriormente), y declaran: “No estamos a favor de los desórdenes, pero tampoco de este tipo de represiones”<sup>193</sup>.

Para concluir, recalquemos que luego del cierre de la semana de lucha, no se encuentran notas de medidas propiamente estudiantiles, solamente las menciones de estudiantes la jornada del 19 de septiembre. Sin embargo, como pudimos analizar, claramente los estudiantes manifestaban en sus proclamas el apoyo a los ferroviarios, a pesar de que la prensa local no permita distinguir el grado de participación que tuvieron en la lucha obrera. Resulta destacable que las medidas estudiantiles se hayan detenido en el momento en que las reivindicaciones de los ferroviarios comenzaban. Este es un silencio en la prensa rosarina que también vislumbramos desde la prensa nacional. Mientras, desde el rastreo bibliográfico del Capítulo 2, claramente se observa que los estudiantes continúan con sus medidas, y se suman a las manifestaciones y reclamos obreros.

#### **2. 4. Ni “subversivos” ni “extremistas”, “la violencia sólo es fruto de la anarquía”: septiembre del ’69 desde la mirada de *Boom***

Luego de los hechos del Rosariazo y el Cordobazo, cercanos al final de la publicación de la revista, encontramos diversas notas sobre los hechos de septiembre.

Según la revista, todos los medios periodísticos, coinciden en agregar al panorama de septiembre, a diferencia de mayo del ’69, la “honda escisión interna en el seno de las Fuerzas armadas”, y la tardía intervención del ejército tras las “manifestaciones de protesta,

---

<sup>192</sup> *La Capital*, 13/09/1969, p. 5.

<sup>193</sup> *La Capital*, 13/09/1969, p. 5.

desmanes y saqueos”. Como ocurrió en mayo con Borda, el nuevo Ministro del Interior, Francisco Imaz, adjudicó los hechos a los “subversivos” y aclaró que se trata de un “problema político” no gremial. Y el Gobernador de Santa Fé declaró en la misma línea, “este movimiento fue provocado por reaccionarios de corte subversivo que poseen el poder de convencer a la gente de buena voluntad y complicarla en estos lamentables sucesos’. El gobernador fue más lejos en su percepción del **rosariazo** [...] ‘Fueron los grupos, repito, reaccionarios los que arrastraron a la masa’. ” (el subrayado es original)<sup>194</sup>.

Al igual que en mayo, la revista presenta la crónica de los acontecimientos. Los sucesos de violencia comienzan nueve días antes en septiembre por la “Semana de Lucha Estudiantil en homenaje a los Mártires de la Resistencia”. Hay fogatas, movilizaciones obreras de los ferroviarios de La Fraternidad. Se suceden los destrozos. La revista aclara que los órganos gubernamentales encargados de informar al pueblo, no lo han hecho correctamente, ya que hay que distinguir entre los hechos protagonizados por estudiantes y obreros (que alcanzaron enfrentamientos con la policía y barricada) de los destrozos, que los propios vecinos declaran, no fueron producto de estudiantes ni obreros, sino adolescentes en su mayoría, que actuaron como “bandas”. Si acaso hubo hechos de violencia encabezados por estudiantes y obreros, “no alcanzó nunca las márgenes de vandalismo denunciado por el gobierno. [...] y de haberlas alcanzado, las justificaciones por ello no serían arbitrarias ni alejadas de la realidad nacional [...] En todo caso, la acción estudiantil volvió a demostrar una vez más, una organización y capacidad de lucha como no puede exhibir ningún otro sector en la Argentina, no obstante que la polarización y la radicalización del movimiento obrero, a despecho de las vacilaciones, arreglos y contramarchas de sus dirigentes, amenaza con convertirse en una fuerza capaz de cambiar el destino del país.”<sup>195</sup>.

Luego del Rosariazo de septiembre, es pública la preocupación de la población y los empresarios de Rosario, pidiendo explicación a Onganía por los destrozos y la falta de intervención del ejército, ante la falta de respuesta oficial ante este reclamo. Otro artículo menciona las reuniones de los gremios con funcionarios de Rosario y Nacionales, para

---

<sup>194</sup> Revista *Boom*, Año 2, N° 14, octubre 1969, p. 17.

<sup>195</sup> Revista *Boom*, Año 2, N° 14, octubre 1969, p. 18.

buscar soluciones, aunque la revista no es muy alentadora sobre esto ya que los salarios y las demás cuestiones que generaron la protesta, no se han solucionado. Retoma algunos datos sobre esta situación en la revista *Panorama*, tras su intervención. Concluye reforzando la posición editorial sobre los hechos, “la violencia sólo es fruto de la anarquía”<sup>196</sup>.

Es interesante resaltar aquí que varias de las opiniones de la línea editorial del *Boom*, también son compartidas por *Panorama* en los meses anteriores a su intervención, durante los conflictos estudiantiles y obreros. Recorren sus páginas, caricaturas críticas fundamentalmente hacia la figura de Borda y el accionar de las FF.AA (ver ANEXO 4), al igual que expresa *Boom* en sus artículos, sus titulares y fotografías, evidenciando el abuso del ejército frente a la protesta estudiantil en mayo, y el dolor de la población por el asesinato de los jóvenes rosarinos (ver ANEXO 5).

Para finalizar, podemos observar que la posición de la revista luego del rosario de septiembre es distinta a la que observamos particularmente en *La Nación*, y con algunos rasgos en *La Capital*. En cambio, *Boom* sostiene en todos los artículos en lo que trata el tema, que al igual que en mayo, los hechos de destrozo y violencia no son productos de las protestas estudiantiles y obreras. También resalta como un error de información del Estado, el transmitirle a la población que fueron obra de “subversivos” y “extremistas”. Otra diferencia que encontramos entre estas publicaciones, es que menciona en todos los hechos a los estudiantes a la par de los obreros, a diferencia de lo que analizamos anteriormente en la prensa gráfica. “la violencia sólo es fruto de la anarquía”

---

<sup>196</sup> Revista *Boom*, Año 2, N° 14, octubre 1969, p. 18.

## CONCLUSIONES

En primer lugar, como hemos podido apreciar en los objetivos de la Revolución Argentina a través de su acta fundacional y desde la revisión bibliográfica del Capítulo 1, el enemigo de la subversión y el extremismo, se encarnaban en el movimiento obrero-estudiantil, por lo que las universidades eran consideradas un foco peligroso de gestación de ideas extremistas. En este sentido, la dictadura aplica la ley para intervenir las universidades nacionales, focalizando en la estrategia de eliminar la autonomía de la universidad frente a los conflictos que pudieran darse en su interior. Un año más tarde, completa su estrategia con la sanción de la Ley 17.245, con el objetivo de impedir la actividad política en la universidad y restringir la permanencia y el ingreso con criterios académicos, para evitar que los estudiantes se distraigan de su “deber como universitarios” (Millán, 2008; De Lucca, 2008).

A este respecto, pudimos rastrear en la prensa rosarina al momento de sanción de la Ley 17.245, algunas medidas de oposición de los estudiantes rosarinos. También logramos distinguir que si bien en 1968 no se registró la agitación del '69, sí se fueron gestando desde el mismo momento de la sanción, las fuerzas del movimiento estudiantil que se terminarían de unificar tras los hechos de mayo de 1969 en Corrientes y Rosario. Además, consideramos que hemos podido exponer a través de la prensa nacional y local, que las reivindicaciones y medidas de los estudiantes en contra del contenido de la ley -así como de lo que significaba su aplicación, restricción del ingreso a la universidad, progresiva privatización y pérdida de autonomía e intervencionismo/represión del estado-, excedieron el período concreto de su sanción, ya que en el '69 encontramos proclamas en contra de la falta de autonomía de la universidad y de la aplicación de la ley. Por sobre la letra de la

normativa, creemos que los estudiantes encarnaron en dicha ley, todo lo que la dictadura de Onganía representaba para su movimiento.

En segundo lugar, juzgamos que los hechos rastreados a través de la prensa, permiten observar que las reivindicaciones estudiantiles no se centraron solo en la problemática del ámbito universitario, sino que el apoyo a las demandas obreras puede verse desde la cronología misma de los hechos y desde la crónica periodística. En varias oportunidades pudimos evidenciar en las proclamas que trascienden en la prensa (a través de los comunicados, declaraciones, cánticos y folletos de las agrupaciones estudiantiles), que los estudiantes manifestaban abiertamente su apoyo a las organizaciones obreras, su repudio al gobierno de Onganía y su política represiva (y de pretendido participacionismo) y en varias ocasiones abogaban por una salida revolucionaria de unión obrero-estudiantil.

En tercer lugar, en cuanto al discurso de la dictadura y su posicionamiento frente a los hechos de mayo y septiembre, advertimos que existe una coherencia entre lo expresado a la prensa y a la población, con las medidas adoptadas. Es decir, si en mayo del '69, Onganía y Borda se presentan en los medios de comunicación escritos y de radiodifusión, lamentando los hechos de violencia en los que murieron estudiantes, manifestando su comprensión hacia las ideas e ideologías del movimiento estudiantil -considerándolas presas de otros intereses que aprovecharon para causar desorden-, al calor del Cordobazo se gesta una nueva ley que intensifica la represión sobre los cuadros sindicales y militantes (con la modificación de la ley contra el comunismo). En septiembre, no quedan dudas: la represión se incrementa, el ejército interviene rápidamente y el discurso contra la subversión se intensifica y aparecen la categoría de "guerrilla urbana" más recurrentemente. La burguesía atacada por varios frentes, intenta colocar a su lado a los sectores de la población que en mayo lamentaban los hechos y en septiembre, temerosos, piden mayor represión para acabar con el desorden en las ciudades.

De la misma forma, durante el Rosariazo de septiembre la presencia de la 'voz' del gobierno de Onganía (mediante la transcripción de todos los comunicados oficiales y del comando del Ejército a cargo de la ciudad), contrasta con la presencia de 'múltiples voces' (ejemplo de ello son las asociaciones de profesionales que emitieron su repudio ante el

asesinato del estudiante Bello) y diversas opiniones, durante el Rosariazo de mayo, así como las categorías con las que se denominaba a los actores de los hechos.

Aquí entendemos, a modo de hipótesis, que la prensa responde más fielmente a los intereses del onganiato post Cordobazo, al presentar a los actores del Rosariazo de septiembre como “guerrilla urbana”, enemigos de la patria, subversivos, a diferencia de la comprensión que presentó Onganía ante los hechos del primer Rosariazo, y su análisis del movimiento estudiantil. Asimismo, la prensa manifiesta su repudio y denuncia el accionar contra la población y contra la prensa en mayo, mientras que en septiembre, exceptuando la revista *Boom* y algunos comentarios breves en *La Capital* de Rosario (sobre todo en las primeras horas del conflicto), no se observa esta denuncia. Por el contrario, como analizamos anteriormente, se observa un apoyo y comprensión ante las medidas del gobierno para restablecer el orden y el repudio a los agitadores que provocaron destrozos en todo el país.

Entendemos, retomando los aportes de Vasilachis (1997), que además de la construcción de sentido que genera la prensa en un contexto determinado, hemos podido observar en nuestra investigación, que la influencia de la prensa -en tanto actor político y económico- en la ciudad de Rosario tras la explosión del primer Rosariazo, fue de amplio alcance. Al mismo tiempo, los titulares de la prensa nacional y la imagen que crearon del hecho a la población, también van en este sentido.

Retomando los aportes de Sidicaro (1993) y Águila y Viano (2006), mencionados en el Capítulo 4, si en mayo las asociaciones profesionales y distintos sectores de la población rosarina apoyan el reclamo movimiento estudiantil y repudian la represión de la dictadura en la prensa, a través de los comunicados y expresiones que observamos en ese mismo capítulo, en septiembre la prensa y estos mismos sectores de la sociedad, responsabilizarán de lo sucedido a la CGTA, y reclamarán al onganiato que restablezca el orden en la ciudad. Podríamos decir entonces, que la persecución a la prensa en mayo que observamos en el Capítulo 4, se relacionan con ese giro de la prensa y varios sectores de la sociedad rosarina en su apoyo al movimiento estudiantil. En cambio, en septiembre, no se observan denuncias de los periodistas en este sentido.

Sin embargo, desde el análisis realizado de la revista *Boom*, pudimos observar que luego del rosario de septiembre se sostiene, que al igual que en mayo, los hechos de destrozo y violencia no son atribuibles a las protestas estudiantiles y obreras. La intensión del Estado (textualmente, la “tergiversación maliciosa”) de transmitirle a la población que fueron obra de “subversivos” y “extremistas”, también se diferencia del tratamiento brindado por la prensa sobre estos hechos.

Otra diferencia que encontramos en la revista, es que menciona en todos los hechos a los estudiantes a la par de los obreros, a diferencia de lo que analizamos anteriormente en la prensa. Entendemos entonces, que si en la prensa de mayo, las ‘múltiple voces’ son reemplazadas por la ‘voz oficial’ en septiembre, en *Boom*, no sólo esas voces continúan apareciendo, sino que según el relato de la revista son los mismos grupos económicos, afectados por los destrozos, quienes piden al gobierno, y no a los sindicalistas, explicación por su falta de accionar. En este sentido, tampoco aparece aquí la sociedad rosarina retirando su apoyo a las manifestaciones y reclamos obrero-estudiantiles, por el contrario, la revista cita a los vecinos, testigos de los hechos, desmintiendo la versión oficial acerca de que los desmanes fueron causados por los manifestantes.

En este sentido, siendo que los dueños y directores de la revista y el Diario *La Capital* de Rosario pertenecen a la misma familia e intereses, podríamos concluir que el tipo de discurso y los ámbitos de circulación y lectura de la revista, permitía otro posicionamiento frente a los hechos. Diríamos entonces que la línea editorial de *Boom* pudo construir representaciones y sentidos que al diario *La Capital* no le estaban permitidos en un contexto de dictadura.

Como pudimos observar en los Capítulos 3 y 4, la revista mantiene en todos sus números una la posición muy crítica la política de Onganía sobre la universidad. Podríamos esbozar entonces, que este posicionamiento se debe en parte al plantel de periodísticas jóvenes y colaboradores que poseía la revista, algunos afines al mundo universitario, así como la simpatía con el movimiento estudiantil del período y de la sociedad rosarina, situación que no se modifica luego del rosario de septiembre para el caso de la revista.

Los acontecimientos de mayo y septiembre del '69 rosarino, demostraron al movimiento obrero-estudiantil que la unión no sólo era posible, sino que ya se había puesto en marcha. Igualmente, estos hechos sirvieron a la Revolución Argentina para demostrar el nivel de coordinación y conciencia al que había llegado esta alianza obrero-estudiantil, frente a la cual se debían tomar medidas si se quería demorar la reapertura democrática, o peor aún, la salida revolucionaria.

Consideramos que a lo largo de esta investigación, hemos podido ahondar en la problemática del movimiento estudiantil rosarino para el período de los Azos del '69, reposicionando el accionar de los estudiantes y la unidad con el movimiento obrero. En este sentido, juzgamos que el abordaje desde el que hemos trabajado, puede arrojar luz sobre las reivindicaciones estudiantiles del '69.

Para concluir, entendemos que aún quedan interrogantes por resolver. Algunos de ellos se desprenden de nuestra investigación, y excede los objetivos de la presente tesis. De este modo, quisiéramos esbozar futuras líneas de investigación. En principio, sería necesario rastrear fuentes de producción propia de los estudiantes, para realizar un análisis comparativo con la prensa escrita. En segunda instancia, realizar un análisis comparativo de diferentes medios nacionales, podría permitirnos definir mejor la contraofensiva del gobierno de Onganía frente al avance del movimiento estudiantil rosarino. Finalmente, consideramos de suma utilidad y esperamos poder realizar este trabajo en futuras indagaciones, trabajar con testimonios de estudiantes que vivieron los acontecimientos del rosario, tanto con aquéllos que se encontraban en alguna organización, como aquéllos que, sin estarlo, también vivenciaron el Rosario y el clima que se vivía en la universidad del '69.

## BIBLIOGRAFÍA

Águila, G. (2006). *De los cordones industriales a la integración del eje Mercosur (1940-2005)* (Vol. Tomo XI). Rosario: Prohistoria Ediciones y La Capital.

Águila, G. y Viano, C. (2006). Rosario entre 1969 y 1989: dos contextos de movilización social regional en perspectiva comparada. Rosariazos y saqueos. En: Águila, G. (2006). *De los cordones industriales a la integración del eje Mercosur (1940-2005)*. Tomo XI. Rosario: Prohistoria Ediciones y La Capital.

Balvé, Beba, Marín, J. C., Murmis, M., Aufgang, L., Balvé, Beatriz, Bar, T., Jocaby, R. y Jacob, G. ([1973] reedit. 2005). *Lucha de calles. Lucha de clases. Elementos para su análisis: Córdoba 1971-1969*. Buenos Aires: Ediciones ryr Razón y Revolución - CICOSO.

Balvé, Beba y Balvé Beatriz ([1989] reedit. 2005). *El '69. Huelga política de masas: Rosariazo-Cordobazo-Rosariazo*. Buenos Aires: Ed. ryr / CICOSO.

Bonavena, P. A. (2008, septiembre 2-3). El movimiento estudiantil en Tucumán. 1967/1968. En: I Jornadas de Historia de la Universidad Argentina, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral (UNL), Santa Fe.

Bonavena, P. A. (2010, septiembre 16-18). El movimiento estudiantil tucumano ante la intervención a las Universidades Nacionales en 1966. En: III Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, La Plata.

Bonavena, P. A. y Millán, M. (2008). *La lucha del movimiento estudiantil rosarino de un rosariazo al otro. Mayo a septiembre de 1969*. En: II Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS), Bahía Blanca.

Bonavena, P. y Millán, M. (2007). ¿Cómo llegó el movimiento estudiantil rosarino al Rosario de mayo de 1969? En: *Razón y Revolución*, N° 17, segundo semestre 2007, p. 119-128. Buenos Aires. Ediciones ryr.

- Bonavena, P. A., Califa J. S., y Millán M. (comps.) (2007). *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presentes*. Buenos Aires: Ediciones cooperativas.
- Bonavena, P. A.; Maañón, M.; Morelli, G.; Nievas, F.; Paiva, R.; Pascual, M. (1998). *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en la Argentina, 1966-1976*. Buenos Aires: Oficina de Publicaciones del CBC-UBA.
- Bonnin, J. E. (2013). *Discurso político y discurso religioso en América Latina. Leyendo los borradores de Medellín (1968)*. Buenos Aires: Santiago Arcos editor/SEMA.
- Bra, G. (1985). *El gobierno de Onganía. Crónica*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Brennan, J. P. (1996). *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Brennan, J. y Gordillo, M. (2008). *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. La Plata: De la Campana.
- Brignardello, L. (1972). *El movimiento estudiantil argentino. Corrientes ideológicas y opiniones de sus dirigentes*. Buenos Aires: Ediciones Macchi.
- Buchbinder, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Cattaruzza, A. (1997). El mundo por hacer. Una propuesta para el análisis de de la cultura juvenil en la Argentina de los años setenta. En: *Entrepasados*, N° 13, pp. 103-114.
- Ceballos, C. A. (1985). *Los estudiantes universitarios y la política (1955-1970)*. Buenos Aires: CEAL.
- Cordoba, A. (1971). *El "Cordobazo". Apuntes de un combatiente*. Córdoba: Editorial Anteo.
- Crenzel, E. (2000). Elementos teórico-metodológicos para un análisis comparativo de los procesos de lucha de calles y resistencia popular en el NOA. En: *Cuadernos* N° 13, pp. 35-52. FHYCS-UNJu. Recuperado de <http://www.scielo.org.ar/pdf/cfhycs/n13/n13a03.pdf> [consultado diciembre 2014].
- Da orden, M. L. y Melón Pirro, C. M. (2007). *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas 1943-1958*. Rosario: Protohistoria Ediciones.
- De Luca, R. (2008). La contraofensiva sobre la universidad argentina: Nación, religión, subversión. 1966-1976. En: *Anuario del CEICS*, N° 2, Año 2, segundo semestre 2008, pp. 135-153. Buenos Aires: Ediciones ryr.

Delich, F. J. ([1970] reedit. 1994). *Crisis y Protesta Social. Córdoba 1969*. Córdoba: Fundación de la Universidad de Córdoba/Centros de Estudios Avanzados.

Donoso, J. ([1972] reedit. 1983). *Historia personal del 'boom'*. Barcelona: Editorial Sudamericana/Planeta.

Fernández Lamarra, N. (2003). *La educación superior argentina en debate: situación, problemas y perspectivas*. Buenos Aires: Eudeba.

Fernández, J. M., Iglesias, L., Seia, G. A., Tate, P. A., Weisbrot, V. y Yep, A. (2013, noviembre 6-8) Aportes para el estudio de los levantamientos de masas en Argentina entre 1968 y 1974. En: VII Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Freyre, M. L. (2008, septiembre 11-13). La participación del movimiento estudiantil en el Cordobazo. En: II Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS), Bahía Blanca.

González, O., Gigena, E. y Shapiro, J. (2008). *Los rosariazos de 1969. De mayo a septiembre*. Rosario: HomoSapiens Ediciones.

Gordillo, M. B. (1996). Hacia el Cordobazo. En: *Córdoba en los '60: la experiencia del sindicalismo combativo* (pp. 237-263). Córdoba: Editorial Universidad Nacional de Córdoba.

Harracá y Ogando (2007) “Los dolores que quedan son las libertades que faltan”: una mirada sobre el significado y los alcances de la Reforma Universitaria. En: Bonavena, P., Califa, S. y Millán, M. (Comps.). *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*. Buenos Aires: Editorial Asocia.

Levenberg, R. y Merilla, D. (1988). *Un solo grito. Crónica del movimiento estudiantil universitario*. Buenos Aires: FUBA.

Longoni, A. y Mestman, M. (1994). Tucumán arde. Una experiencia de arte de vanguardia, comunicación y política en los años sesenta. En: *Causas y Azares*, N° 1, pp. 75-89.

Longoni, A. y Mestman, M. (2008). *Del Di Tella a "Tucumán Arde". Vanguardia artística y política en el 68 argentino*. Buenos Aires: Eudeba.

Lucita, E. (1999). *La patria en el riel. Un siglo de lucha de los trabajadores ferroviarios*. Buenos Aires: Ediciones del pensamiento nacional.

Mendonça, M. (2010). Política de Estado, segregación espacial, y creación de Universidades Nacionales en los años setenta. El caso de la Universidad de Río Cuarto. En: III Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y

Latinoamericano Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Millán, M. (2007). Un ejemplo de la construcción de alianzas en el campo popular: el movimiento estudiantil de Corrientes y Chaco entre 1966 y 1969. En: Pablo Bonavena, Juan Sebastián Califa y Mariano Millán (comp.) *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.

Millán, M. (2008, diciembre 10-12). Entre la universidad y la política. Algunos elementos para investigar las luchas estudiantiles de Corrientes, Rosario, Córdoba y Tucumán entre el golpe de Estado de Onganía y el de Lanusse. En: “Cambios y continuidades sociales y políticas en Argentina y la región en las últimas décadas. Desafíos para el conocimiento social”. V Jornadas de Sociología de la UNLP y I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata (UNLP), La Plata.

Millán, M. (2010). Radicalización y nueva izquierda a fines de los '60. El caso del movimiento estudiantil del nordeste argentino desde el Correntinazo de mayo de 1969 hasta el inicio del año 1970. En Buchbinder, P., Califa, J. S. y Millán, M. (comps.). *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)* (pp. 159-224). Buenos Aires: Final Abierto.

Millán, M. (2012, septiembre 6-7). El movimiento estudiantil tucumano: del golpe de Estado de Onganía al Cordobazo (junio de 1966-mayo de 1969). En: IV Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano, Universidad Nacional de Luján (UNL), Provincia de Buenos Aires.

Nassif, S. (2013). *Tucumanazos. Una huella histórica de luchas populares 1969-1972*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Históricas “Dr. Ramón Leoni Pinto” Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires/Universidad Nacional de Tucumán.

Pagni, F. y Cesaretti, F. (s/f). De hoja facciosa a empresa periodística moderna. La transformación finisecular del diario La Capital. En: *Historiaolítica.com*. Programa Buenos Aires de Historia Política del Siglo XX. Recuperado de <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/cesarettipagni1.pdf> [consultado diciembre 2014].

Panella, C. (2001). El retorno de Perón y el gobierno peronista visto por el diario La Prensa (1972-1974). En: *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, N° 2, pp. 215-250. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de la Plata.

Perina, R. M. (1983). *Onganía, Levingston, Lanusse. Los militares en la política argentina*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

Pozzi, P. y Schneider, A. (2000). *Los setentistas. Izquierda y clase obrera 1969-1976*. Buenos Aires: Eudeba.

Ramírez, A. J. (2008). Tucumán 1965-1969: movimiento azucarero y radicalización política. En: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Debate. Julio 2008 [en línea]. Recuperado de <http://nuevomundo.revues.org/38892> [consultado diciembre 2014].

Reati, A. (2004). *Caminos de hierro. El desarrollo del polo ferroviario de Rosario y su zona desde 1854 hasta fines del siglo XX*. Rosario: Editorial Municipal de Rosario/UNR Editora.

Roth, R. ([1980] reedit. 1981). *Los años de Onganía. Relato de un testigo*. Buenos Aires: Ediciones La Campana.

Rovelli, L. (2009). Del plan a la política de creación de nuevas universidades nacionales en Argentina: la expansión institucional de los años 70 revisitada. En: *Temas y Debates*, N° 1, Agosto 2009, pp. 117-137.

Sarlo, B. (2001). *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel.

Sidicaro, R. (1993) *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación. 1909-1989*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Sigal, S. (1973). Acción Obrera en una situación de crisis: Tucumán 1966-1968. Documento de trabajo, Septiembre de 1973. Buenos Aires: Instituto Tortuato Di Tella. Centro de Investigaciones Sociales.

Simonassi, S. (2006). Perfil industrial y dinámica social en la provincia de Santa Fé 1943-1976. En: Águila, G. (2006). *De los cordones industriales a la integración del eje Mercosur (1940-2005)*. Tomo XI. Rosario: Prohistoria Ediciones y La Capital.

Suasnábar, C. (2004). *Universidad e Intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)*. Buenos Aires: Ed. FLACSO-Manantial.

Taire, J. O. (2006). *Azúcar para el monopolio*. Buenos Aires: Ediciones del Pago chico.

Taquini, A. C. h. (1968). Programa de adecuamiento de la enseñanza universitaria argentina a las necesidades del desarrollo. Buenos Aires: In C. d. I. A. s. M. d. I. I. P. e. a. Argentina (Ed.).

Taquini, A. C. h. (1970). Creación de Universidades: una política. Buenos Aires: R. p. a. e. C. d. R. d. I. U. Nacionales (Ed.).

Taquini, A. C. h. (2000). *La transformación de la Educación Superior Argentina: De las nuevas Universidades a los Colegios Universitarios*. Buenos Aires: Academia Nacional de Educación República Argentina.

Tarcus, H. (2008). El Mayo cordobés. En: *OSAL/Observatorio Social de América Latina*, Año IX, N° 24, Octubre 2008, pp. 161-180.

Terán, O. (1991). *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina. 1956-1966*. Buenos Aires: Punto Sur.

Vasilachis De Gialdino, I. (1997). *La construcción de representaciones sociales. Discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico, lingüístico*. Barcelona: Gedisa Editorial.

Vasilachis De Gialdino, I. (2003) *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Barcelona: Gedisa.

Viano, C. (2000). Una ciudad movilizada (1966-1976). En: Plá, A. J. (Cooomp.) *Rosario en la Historia (de 1930 a nuestros días)*. Tomo II (pp. 23-102). Rosario: Universidad Nacional de Rosario Editora/Red de Editoriales de Universidades Nacionales/UNESCO.

Vilche, L. (21 de septiembre 2003). Un proyecto editorial que nació hace 35 años durante la dictadura de Onganía. *Boom: la revista rosarina que escandalizó a los conservadores*. En: Diario *La Capital*. Recuperado de [http://archivo.lacapital.com.ar/2003/09/21/ciudad/noticia\\_38027.shtml](http://archivo.lacapital.com.ar/2003/09/21/ciudad/noticia_38027.shtml) [consultado diciembre 2014].

Villar, D. (1974). *El Cordobazo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

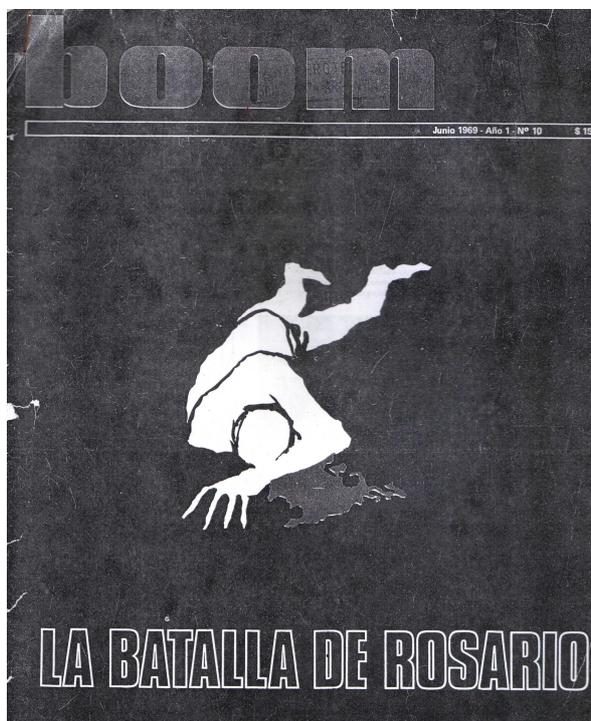
## ANEXO

1) Revista *Boom*, Año 2, N° 12, Agosto 1969. 1° Aniversario de la Revista.



2) Tapa “La batalla de Rosario”, ilustración de Roberto Fontanarrosa.

Revista *Boom*, Año 1, N° 10, Junio 1969.



3) Publicidad de la Revista *Boom* en el Diario *La Capital*, anunciando el próximo número con el “resumen” de los hechos



4) Revista *Panorama*, Año VI, N° 109, Mayo 1969, p. 7.



5) Revista *Boom*, Año 1, N° 11, Julio 1969, p. 18.

